



Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.  
*Bryan Ramírez Baeza*

Entre hilos, trastes...suspiros



El presente trabajo es un acercamiento al territorio moroleonés y sobre todo a la industria textil y los sectores manufactureros de dicho municipio especialmente focalizados en el trabajo productivo de la mujer; presentación y representación de la doble jornada laboral de las mujeres moroleonas que experimentan las preocupaciones y responsabilidades de ser mujer, trabajadora y ama de casa en pleno desarrollo del siglo XXI.

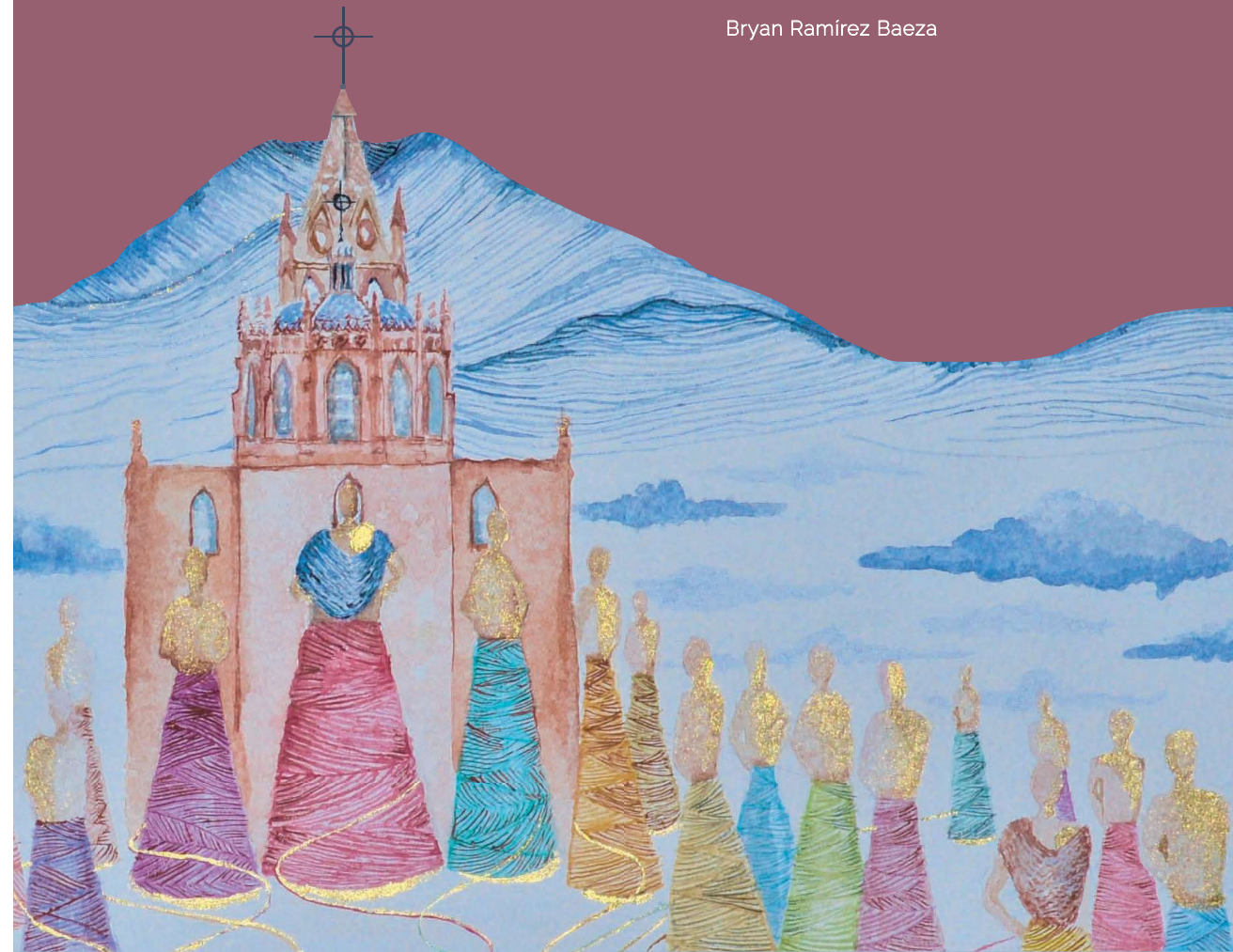
Es por ello que en este libro se encuentra el esfuerzo de compartir los resultados de contemplar a una sociedad moroleonesa que avanza progresivamente por la historia hasta nuestros días desde la visión y formación del autor. Dicha contemplación narrada en el presente libro se ha sistematizado a partir de la experiencia del autor como moroleonés y como pretendiente estudioso de la sociedad, la redacción del mismo no busca ser un argumento de imposición, sino más bien una colaboración a las diversas interpretaciones de la vida diaria.

Sirva este libro, entonces, para la generación de diálogos y conversaciones, como generador de preguntas acerca del cómo se vive en el Moroleón actual, qué papel juega la mujer y cuál es el peso histórico de su labor en la construcción de nuestra sociedad.

# Entre hilos, trastes...suspiros

Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

Bryan Ramírez Baeza



# Entre hilos, trastes... suspiros

Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.



**Gobierno Municipal de Moreleón 2018 – 2021**

Mtro. Jorge Ortiz Ortega

**Presidente Municipal**

Lic. Azucena Tinoco Pérez

**Síndico**

Prof. Jorge Luis López Zavala

**Secretario del H. Ayuntamiento**

**Universidad Autónoma de Querétaro**

Dra. Margarita Teresa de Jesús García Gasca

**Rectora de la Universidad Autónoma de Querétaro**

Dra. Marcela Ávila Eggleton

**Directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua

**Directora de Investigación y Posgrado**

Dr. Pablo José Concepción Valverde

**Coordinador de la Licenciatura en Sociología**

TRABAJO EDITORIAL

L.S. Bryan Ramírez Baeza

**Investigación y edición**

Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua

Dr. Pablo José Concepción Valverde

**Revisión de la edición**

Diana Ayesha Zavala Mora

**Portada**

«*Fibras moreleonesas*»

Diana Ayesha Zavala Mora

**Imagen en portada**

Ramírez Baeza, Bryan. *Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa*: Gobierno Municipal de Moreleón 2018-2021-Archivo General Municipal de Moreleón, 2019. 1ra Edición.

I.S.B.N. En trámite.

I.D. Autor en trámite.

Archivo General Municipal Moreleón (2019). Todos los derechos reservados.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

## ¿QUÉ ENCUENTRO EN EL LIBRO?

NOTA PRELIMINAR.....	6
MOROLEÓN, UNA BREVE REVISIÓN HISTÓRICA SOBRE SUS INICIOS COMO MUNICIPIO Y ECONOMÍA INDEPENDIENTE.....	11
INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA POLÍTICA DE MOROLEÓN.....	12
INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA DEL MOROLEÓN INDEPENDIENTE.....	22
SOBRE LA PRODUCCIÓN DE CAPITAL EN LA INDUSTRIA TEXTIL .....	30
ANÁLISIS TEÓRICO DE LA SITUACIÓN ACTUAL.....	49
APUNTES SOBRE LA CULTURA DEL MOROLEÓN ACTUAL .....	89
LA CUESTIÓN DEL TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO DE LA MUJER EN EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA .....	127
CONCLUSIONES.....	153
REFERENCIAS.....	158
ANEXOS.....	162

Para Nicolás, Ana y Wendolyne.

Para la arquitectura senti-pensante,  
cuyo amor trasciende al mundo: Ayesha.

Al pueblo de Moreleón, con el respeto,  
humildad y cariño del mundo: el corazón.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

## AGRADECIMIENTOS

---

Me permito agradecer al H. Ayuntamiento de Moreleón 2018-2021, por el apoyo en la publicación de este libro y su compromiso puesto en la difusión de la historia y la cultura de nuestro Moreleón.

Mtro. Jorge Ortiz Ortega,

**Presidente Municipal**

Lic. Azucena Tinoco Pérez

**Síndico**

Prof. Jorge Luis López Zavala,

**Secretario del H. Ayuntamiento**

C. Alfonso Guzmán Romero

Lic. Lorena Zamudio Balcázar

Ing. José Luis Durán Castro

Lic. Azeneth Guzmán Juárez

C. Luis Geovanni Zavala López

Ing. María Cristina Alvarado Belman

Lic. Gabriel García de Alba Ortiz

CP Josefina Espinoza Sandoval

Lic. Diana Maribel Gaytán Álvarez

Ing. Artemio Guzmán Zamudio

**Regidores**

Agradezco a los hombres y mujeres de la industria textil de Moreleón, los propietarios, directores y obreros de los talleres familiares que abrieron sus puertas a los ojos y oídos curiosos de la investigación que aquí se presenta. Gracias por la confianza de entrar a sus hogares, sus familias y compartirnos su vida y su sentir.

A las mujeres que viven de la industria y que fortalecen nuestro municipio, el más entero reconocimiento a su labor, su entrega y el amor a su pueblo. Un honor coincidir y ser testigo de su existencia.

■

■

■

## NOTA PRELIMINAR

---

La importancia de las investigaciones sobre las novedosas relaciones de producción existentes en los diferentes momentos y territorios de la vida social ha sido, es y será de vital importancia dado la evolutiva crisis del modelo neoliberal y del afán de lucro que comienza a ser cada vez más visible a según de las diferentes rupturas en dichas relaciones en el plano macro y micro económico.

El caso concreto de la sociedad moreleonesa se destaca como unidad de análisis ya que confluyen en ella diversas características que la hacen de gran importancia para el aporte a la literatura de estudio de la sociología y de otras disciplinas.

Ubicado al sur de Guanajuato y teniendo como colindantes a los municipios de Uriangato y Yuriria, siendo puente de traslado entre Michoacán y Guanajuato, el municipio de Moreleón se caracteriza, entre muchas cosas, por la industria textil que desde su génesis como municipio independiente desarrolla y la cual se ha considerado como la principal fuente de subsistencia para la sociedad moreleonesa.

La industria textil en Moreleón se caracteriza por ser, mayoritariamente, dominada por el sector femenino, ya que es la mujer de la ciudad quien domina y maneja las tareas de producción y maquila de los bienes y mercancías textiles que se exportan a otras ciudades, estados e inclusive países. Desde los primeros comienzos en la industria del rebozo la mujer se posicionó al frente de las labores maquiladoras, desplazando al sector masculino a otras tareas y labores tales como el comercio, el trabajo en los sectores públicos o privados, así como el fenómeno migratorio característico de esta zona del país, sin embargo, es a partir de los años ochenta que la industria abrió sus puertas al sector masculino y con ello el dominio de algunas tareas más especializadas y de estatus distinto a la labor de la mujer.

Propiamente la mujer moreleonesa se caracteriza, además de lo ya antes mencionado, por ejercer una doble labor: la del trabajo

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

productivo (labores que generan una ganancia económica) y la del reproductivo (del cuidado del hogar, la familia y sus integrantes), siendo esta última muy poco reconocida o valorada y, por la lógica de su origen, no remunerada.

Es, en este sentido, la razón por la cual consideramos que la economía del municipio de Moroleón y parte de la región del sur de Guanajuato (pues ésta se extiende a los municipios de Uriangato y Yuriria) recae en el papel histórico del trabajo productivo de la mujer frente a las demandas del mercado de esta industria y que se encuentra en continuas etapas de crisis tomando en cuenta la economía del Estado, del país y del mundo, la inflación reciente aunada a la caída del valor del peso mexicano y el creciente problema del narcotráfico y crimen organizado que caracteriza a la zona fronteriza entre Michoacán y Guanajuato.

El presente trabajo es un acercamiento al territorio moroleonés y sobre todo a la industria textil y los sectores manufactureros de dicho municipio especialmente focalizados en el trabajo productivo de la mujer; presentación y representación de la doble jornada laboral de las mujeres moroleonese que experimentan las preocupaciones y responsabilidades de ser mujer, trabajadora y ama de casa en pleno desarrollo del siglo XXI. Los motivos por los cuales se redacta y publica el presente trabajo nacen desde la preocupación particular del autor por presentar las problemáticas específicas del Moroleón actual y los esfuerzos del gobierno municipal del municipio dentro del periodo de administración 2018-2021 por coadyuvar en el desarrollo de la sociedad moroleonese, desde sus esfuerzos por visibilizar las problemáticas de su población hasta el planteamiento de proyectos de desarrollo social concretos y específicos para la comunidad nuestra.

En este libro se encuentra el esfuerzo de compartir los resultados de contemplar a una sociedad moroleonese que avanza progresivamente por la historia hasta nuestros días desde la visión y formación del autor. Dicha contemplación narrada en el presente libro se han sistematizado a partir de mi experiencia como moroleonés y



como pretendiente estudioso de la sociedad, lo cual y con el afán de renunciar a cualquier vanidad academicista, debe reducirse a la actividad de la contemplación de las formas de vida, con lo que se pretende que la redacción del mismo no resulte en un argumento legitimador ni de imposición, sino más bien una colaboración a las diversas interpretaciones de la vida diaria.

El trabajo consta de seis capítulos que se entrelazan para descubrir el papel y el trabajo de la mujer dentro del desarrollo de la industria textil en Moroleón. En el primero de dichos capítulos se narran cómo se desenvuelven los aspectos históricos más importantes de la política del municipio, desde la delimitación histórica del territorio moroleonés hasta su nombramiento como ciudad de Moroleón, Guanajuato.

En la introducción a la historia de la economía del Moroleón independiente se desglosan las características más relevantes del desarrollo histórico de la industria textil en el municipio, partiendo desde las primeras empresas familiares productoras de rebozo hasta llegar a la distribución de los mercados textiles de la actualidad y los cambios económicos vividos desde la última década del siglo XX.

Para el desarrollo de las ideas principales con base en la *producción del capital de la industria textil*, se desarrollan las formas actuales de producción del capital en Moroleón desde una descripción minuciosa de los talleres familiares e industriales que producen dentro del municipio y que fueron unidades de análisis para el estudio. En este apartado se categorizarán a los talleres de dos maneras, familiar e industrial mientras se realiza un recorrido narrativo para dar a conocer al lector las formas de trabajo dentro de la industria.

El *análisis teórico de la situación actual* nos invita a reconocer los diferentes recursos bibliográficos que se han originado desde el estudio del Moroleón actual, una compilación de artículos y ensayos académicos que nos ofrecen una visión del modelo productivo moroleonés, las características socioeconómicas de su población,

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

una descripción de sus modos de interrelación y las incertidumbres dentro del trabajo en la industria textil.

Los *apuntes sobre la cultura del Moroleón actual* presentan una descripción profunda de la vida diaria del Moroleón actual a partir del ejercicio de observación no participante, en el que se desglosan las diferentes formas de vida captadas por el autor en un periodo que abarca de enero de 2017 al mes de diciembre de 2018. En este apartado se representan de manera general algunas formas de las formas de vida y algunas las celebraciones más reconocidas por los habitantes de la población.

Por último, y dentro del análisis en *la cuestión del trabajo productivo y reproductivo de la mujer*, se desglosan los principales hallazgos encontrados desde la investigación particular que se realizó como objetivo del presente documento y que se triangula con lo reconocido en los diversos materiales bibliográficos en el *análisis teórico*. Se establecen las definiciones de labor productiva y reproductiva a las que se llegaron para el planteamiento de este trabajo y se desarrolla la idea central del lucro sobre la labor reproductiva de la mujer como generador del desarrollo de la industria textil moroleonesa.

La finalidad de este trabajo no es la de transgredir las formas de ser y hacer en el Moroleón actual, sino ser un esfuerzo por ser sensible a las situaciones vividas dentro del territorio municipal y su región. Es por este motivo que, adjunto a las páginas que habrán de leerse a continuación, se agrega la más sincera de las disculpas al hacer, con la redacción y la publicación de este, legitimar una versión de la historia y la vida en el municipio.

Bajo el compromiso de comunicar desde esa sensibilidad que requiere el ejercicio del poder narrar y describir la realidad social de un tiempo y espacio determinado, más específicamente el de mi lugar de origen, donde convergen familiares, amigos, personas cuyo cariño y aprecio sobrepasa las fronteras de lo físico y terrenal, y con el juramento de velar siempre por la construcción de la verdad desde las opiniones plurales, se presenta el siguiente libro, el cual queda

abierto a toda réplica, objeción, juicio, crítica y retroalimentación que necesite para la elaboración de un documento que, en verdad, trate de ser inclusivo e incluyente.

Por una historia de todos, para todos y desde todos.

Bryan Ramírez Baeza; Septiembre de 2019.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

## MOROLEÓN, UNA BREVE REVISIÓN HISTÓRICA SOBRE SUS INICIOS COMO MUNICIPIO Y ECONOMÍA INDEPENDIENTE

---

Aunque el objeto del presente trabajo no es el de tratar de esclarecer la raíz histórica del municipio de Moroleón, ya que dicha labor ha sido ya resuelta por historiadores y cronistas tales como Alfonso Ortiz Ortiz, J. Jesús López López y Nicolás Ruiz Rodríguez, y retomada por el actual cronista de la ciudad, Rosendo López Pérez, es importante señalar que, dado los objetivos de esta investigación y los esfuerzos por escapar de la enajenación a la que las investigaciones sociales se encuentran con respecto a las sociedades investigadas, fue necesario revisar cómo un grupo de hombres y mujeres, motivados por la necesidad de transformar su realidad, dieron origen al municipio que conocemos hoy día como Moroleón.

Convencido de que solo la revisión crítica de los sucesos históricos, desde la investigación documental hasta la historia oral, puede darnos un panorama de nuestros orígenes que se aproxime lo más posible a la verdad de los sucesos, propongo el siguiente desglose de descubrimientos, producto del trabajo de investigación en el Archivo General Municipal de Moroleón, la colaboración de las y los trabajadores de la industria textil y del vestido de Moroleón, la revisión a la bibliografía propia del municipio de Moroleón y la interpretación de las narraciones de los historiadores y anecdotistas del municipio.

Bajo el compromiso de respetar los antecedentes de nuestra población, se presentan las siguientes introducciones a la interpretación histórica de los sucesos más relevantes al presente tema de investigación, abiertos a debate entre quienes conforman al Moroleón de hoy.

---

## INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA POLÍTICA DE MOROLEÓN

---

Moroleón es uno de los cuarenta y seis municipios que integran al estado libre y soberano de Guanajuato, el cual se encuentra ubicado en la región sur del estado en colindancia con los municipios de Uriangato y Yuriria al tiempo que sirve de paso entre el estado de Guanajuato y Michoacán, teniendo por colindantes de este segundo estado a los municipios de Santa Ana Maya, Huandacareo y Cuitzeo. Cuenta con dieciséis comunidades rurales a su jurisdicción con representación en el municipio desde sus delegados y sub-delegados.

La ubicación geográfica del municipio juega un papel sumamente importante para la economía y la conformación sociocultural de los habitantes del municipio, ya que esta conexión entre los estados de Michoacán y Guanajuato es uno de los más importantes referentes en el comercio de prendas de vestir y confección de textiles del país, concentrándose en los municipios de Cuitzeo (Plaza TextiCuitzeo y Tianguis de Cuaracurio) Moroleón (Plaza Textil Metropolitana y sus corredores comerciales urbanos de cales Manuel Doblado, 12 de octubre, Peatonal y Colón), Uriangato (Corredores comerciales urbanos distribuidos en calles 16 de septiembre, Álvaro Obregón y Boulevard Leovino Zavala) y Yuriria (Plaza Continental y Parangarico).

Así mismo, la cercanía entre ambos estados permite la convivencia de diferentes costumbres y tradiciones regionales tales como el consumo y elaboración de algunos alimentos<sup>1</sup>, ceremonias<sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> Téngase por ejemplo el caso concreto de la Corunda (alimento de maíz nixtamalizado en forma de triángulo envuelto en hoja de carrizo que generalmente es acompañado con crema y salsa de jitomate, rajas y carne de cerdo, según la preferencia del consumidor) centra nuestra atención en el intercambio de formas culturales de ser: atribuido al estado de Michoacán, dicho platillo es altamente consumido por los municipios de Moroleón, Uriangato y Yuriria, los cuales han configurado su manera propia de preparar el platillo, sumando a la preparación ceniza de fogón y dando como resultado el conocido «tamal de ceniza» que se dice ser propio de los municipios guanajuatenses.

<sup>2</sup> En ese sentido, una de las tradiciones más coloquiales de la región es la de realizar festivales culturales en los centros educativos de nivel primaria y secundaria, en donde encontramos el folclor de ciertas danzas y cantos que dejan ver la cercanía entre estados: la «danza de los viejitos» es una de las tradiciones más reconocidas de los michoacanos que se ha popularizado tras el nombramiento de ciertos pueblos mágicos del estado y su difusión en las casas de

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

creencias y regionalismos propios que no distinguen entre fronteras espaciales.

Aunque dicha cercanía entre estados ha propiciado un ambiente de desarrollo y prosperidad mutua, tanto económica como cultural, hemos de abonar a lo mencionado que es la misma cercanía la que mantiene a ambos estados en un ambiente de inseguridad ya que, en los últimos años, la inseguridad que ha generado el conflicto territorial entre organizaciones delictivas ha propiciado que en la zonas de paso se hagan presentes sucesos que ensucian la colindancia entre municipios y comunidades, los cuales pueden identificarse con claridad en municipios michoacanos como Cuitzeo y Huandacareo y guanajuatenses como Yuriria, Apaseo el Alto, Celaya y Jerécuaro, teniendo por intermediarios a Moroleón y Uriangato.

El territorio del pueblo moroleonés es el producto de un proceso de independencia y apropiación generado a principios del siglo XVII durante el cual se han experimentado diferentes políticas y direcciones hasta el día de hoy. En 1601, cuando las tierras de la región eran aun explotadas por la corona española, la región obtenía los recursos de su subsistencia a partir del trabajo de la tierra con el cultivo y cosecha de cereales y semillas, presumiéndose ser propiedad de la doncella Juana de Medina con base en el ordenamiento de otorgar dichas tierras producto de su herencia del Noveno Virrey Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo.

A pesar de que las tierras otorgadas a la familia Medina, «la merced de dos caballerías de tierra, ubicadas en lo que abarca, más o menos, la actual ciudad de Moroleón» (Ortiz Ortiz, 1982), estas tierras llegaron a manos del Lic. Diego López Bueno tras un intercambio por una superficie de terreno mayor ubicada en el Valle del Moro (Yuriria),

---

cultura y centros culturales. Aunque la danza tiene una gran apropiación en municipios como Quiroga, la región sur del estado de Guanajuato la adoptado como una de sus danzas tradicionales dada la cercanía y representación de simbolos con el estado vecino, de tal manera que las instituciones educativas han generado un programa de promoción y difusión de la misma y cuyas presentaciones se dan en los festivales de día de las madres, graduaciones o eventos culturales. Algo similar sucede con la «danza de los paloteros» atribuida a la comunidad de Piñicuaro del municipio de Moroleón, que es reproducida en otros municipios de los estados de Guanajuato y Michoacán.

ocurrido entre él y la comunidad de los Padres Agustinos del Convento de San Pablo de Yuriria.

Las visiones de Don Diego López Bueno de fundar en el terreno adquirido un pueblo con miras de aprovechar el suelo provocó que trabajadores originarios de comunidades aledañas tales como el Moro y Ozumbilla se sintieran atraídos por los trabajos visionarios de Don Diego, a pesar de que dicho territorio pareciera más una comunidad rural que un pueblo, ya que la mancha urbana del entonces Yuririapúndaro se encontraban en lo que ahora conocemos como Yuriria.

A pesar de no dejar en el abandono aquellas tierras, Don Diego no logró hacer prosperar su idea de poblar su terreno. Pasarían algunos años hasta que, fruto de una herencia, José Guzmán López se apropiara aquellas tierras e hiciera lo que ningún heredero o propietario había hecho hasta entonces: abandonar las comodidades de radicar en Yuriria para trasladarse a aquel lugar de cultivo, en el que dedicaría el tiempo que duró su vida para poblarlo con su familia.

La iniciativa de José Guzmán de trasladar su residencia a aquel territorio de mezquites y cultivos aislados incitó a la población de Yuririapúndaro a buscar una nueva ruta de convivencia en las tierras de José Guzmán que, aunque carecían de riquezas y atractivos urbanos, aparentaban ser un lugar prometedor para el comercio gracias al cruce de caminos y extensos terrenos de cultivo.

Fue él mismo quien determinó la traza y convocó a pobladores vecinos a fundar lo que se convertiría después en una congregación de pobladores que dieron inicio a las primeras obras de urbanización del lugar: delimitación de lotes, traza de calles, la perforación de un pozo y adecuaciones para la próxima construcción de la capilla a San Juan Bautista. Justo esta convivencia provocó que el poblado, por consenso, se autodenominara como La Congregación.

Fue hasta 1839, año de muerte de Don José, según los relatos de Alfonso Ortiz Ortiz, que éste dirigió a la vecindad de pobladores y quien después de dicho tiempo dotaría de la responsabilidad de

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

dirigir y desarrollar el poblado a sus hijos, de los cuales, se destaca Agustín Guzmán Pérez, hijo mayor de José Guzmán.

Los problemas a los que se enfrentarían Agustín Guzmán y sus hermanos en su empresa por desarrollar al poblado según el deseo de su padre serían mucho muy diferentes a los sobrellevados por José Guzmán: con una población creciente en la jurisdicción de Yuririapúndaro, que para el año de 1847 se censarían 42 192 habitantes (Gallegos Téllez Rojo & Lara Meza, 2009), las necesidades de urbanizar, dotar de servicios y brindar atención jurídica a los pobladores se incrementaron y orillaron a la congregación y sus autoridades a buscar la independencia de sus servicios con respecto a Uriangato, quienes brindaban atención a las necesidades básicas de los pobladores en aquel entonces.

La necesidad por esclarecer la situación política de La Congregación abarcaba desde la organización eclesiástica hasta la jurisdiccional: El culto originado por la llegada de la imagen del Cristo de Esquipulita en 1805 en manos de Alonso de Velazco, comerciante proveniente de Guatemala, y José María Aguilar, vecino de la comunidad de Quiahuyo, Moroleón, dio pie a que, tras el deceso de Alonso de Velazco y con la imagen a su resguardo, Don Agustín Guzmán y José María visitaran en Yuriria al cura Fray Francisco de la Quinta Ana y Aguilar para solicitar su visita a La Congregación y dar cuenta del suceso. Según la narrativa de historiadores como J. Jesús López López, se dice que en una de las visitas del cura a La Congregación y reunido con Don Agustín y pobladores del lugar, mostró la imagen del Cristo de Esquipulita junto con un documento en donde se hacía explícita la bendición y consagración que el Dr. Don Luis de Peñalver y Cárdenas realizó a la imagen el 15 de enero del mismo año.

A pesar de que La Congregación ya contaba con una capilla consagrada a San Juan Bautista, cuya construcción comenzó en 1775, la veneración hacia la imagen que «milagrosamente» había llegado a La Congregación a manera de regalo de Alonso de Velazco tras su defunción fue tanta que, para mayo de 1839, Don Agustín y los pobladores de La Congregación con la ayuda del cura Fray Francisco



de la Quinta Ana consiguieron la custodia del Santísimo Sacramento y con ello la instauración de una vicaría fija, encabezada por Fray Francisco de la Quinta Ana, quien abandonaría su cargo en el sacerdocio de Yuriria para comenzar sus labores con la población de La Congregación.

El hecho por sí mismo corresponde ya a un pronunciamiento de los pobladores a favor de independizarse de la Jurisdicción de la ciudad de Uriangato, ya que sus solicitudes por hacer más eficientes los servicios públicos eran generalmente ignoradas dado el distanciamiento geográfico entre La Congregación y Uriangato. Sin embargo, no fue la única muestra de independencia que se suscitó en el entonces: en diferentes oficios girados a la Secretaria de Gobierno del Estado de Guanajuato del año 1838 se hace constar que, producto de la inseguridad vivida en La Congregación, la existencia de diferentes «gavillas de ladrones» que radicaban en las divisiones entre dichos pueblos, los habitantes de La Congregación tomaron el derecho de hacer justicia por sí mismos tras los sucesos que acontecieren.

Posterior a dichos oficios y tomadas las iniciativas de justicia, el 23 de noviembre de 1838 se extendió solicitud al entonces gobernador del departamento de Guanajuato por parte de algunos miembros de La Congregación, en la que requieren elección propia de un alcalde y un síndico propio de La Congregación para regir y dictaminar dentro de la jurisdicción del poblado. A dicha solicitud le sucede un oficio por parte de la junta departamental del Celaya, la cual servía de intermediario en la comunicación entre La Congregación y el gobernador del departamento de Guanajuato.

No hubo resultados. Los documentos de archivo que sugieren la lectura que aquí presentamos nos hacen reconocer que a los habitantes de La Congregación enviaron en el siguiente año la misma solicitud que en noviembre de 1838 extenderían, pero esta vez, tendrían un motivo más por el cual presentar su solicitud: la instauración de la vicaría fija en mayo de 1839.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

Dicha solicitud, que data del 21 de noviembre de 1839 argumentaría que, dadas las nulas resoluciones concedidas a las solicitudes anteriormente giradas a la autoridad departamental de Guanajuato, suplicarían en esta ocasión la separación del pueblo de La Congregación con el de Uriangato, siendo el argumento principal que bajo un gobierno propio podrían mejorarse los servicios ofrecidos a los dos mil cuatrocientos cuarenta y dos habitantes de La Congregación<sup>3</sup>, dando palabra de establecer casas de enseñanzas y una cárcel propia.

Lo extraordinario de la solicitud presentada el 21 de noviembre tiene lugar en la expresión de júbilo de la parte redactora del documento en el que se expresa con satisfacción el depósito del Santísimo Sacramento en la Iglesia de La Congregación y la instalación del M.R.P. Fray Francisco de la Quinta Ana en el poblado<sup>4</sup>.

Tal vez sea importante señalar en este punto que, aunque no legitimado por la Junta Departamental de Guanajuato, Fray Francisco de la Quinta Ana era ya un líder carismático<sup>5</sup>, el cual y bajo la legitimación expresa en la sociedad se proclamaría como un guía y referente social. En una lectura simple podemos hablar que era políticamente correcto que Don Agustín Guzmán y Fray Francisco de la Quinta Ana unieran esfuerzos para unificar los objetivos de una población cuya necesidad de independencia surgía por conflictos tan concretos, como la falta de servicios y la poca atención a las necesidades básicas de la población, y tan subjetivos, como la desvinculación cultural existente entre ambos pueblos, lo cual, generaba la ecuación hacia la separación que la junta departamental de Guanajuato no era capaz de reconocer.

A pesar de la voluntad de los pobladores de La Congregación, e incluso de la oportuna redacción de la junta departamental de

---

<sup>3</sup> Aunque esta cifra no toma en cuenta los habitantes de las rancherías de La Congregación, según lo cita el documento.

<sup>4</sup> M.R.P. Fray Francisco de la Quinta Ana; nacido en 1768 y fallecido en La Congregación el 14 de octubre de 1842, dos años después de su llegada al poblado..

<sup>5</sup> O bien, un líder tradicional según la interpretación del mismo municipio. La categorización de líder carismático se retoma tras nuestra interpretación del concepto de Max Weber

Celaya para remitir los oficios a la junta departamental de Guanajuato, la Asamblea Departamental de Guanajuato giró respuesta con el oficio número 24 del año 1845<sup>6</sup>, en el que expresa de manera tajante no acceder a las solicitudes expresadas.

Como era de esperarse, y en una lectura sobre los objetivos políticos de la población en cuestión, los miembros de La Congregación continuaron emitiendo oficios a la prefectura de Celaya con la finalidad de enterar a la Asamblea Departamental de Guanajuato su iniciativa de separarse del pueblo vecino de Uriangato. Tal fue la insistencia de aquellos hombres que la prefectura de Celaya, el diecinueve de noviembre de mil ochocientos cuarenta y cinco, emitió un oficio en el que recuerda a la asamblea que, desde años atrás, los pobladores de La Congregación habían mostrado argumentos y motivos por los cuales separarse de su pueblo vecino Uriangato y, al tiempo, de su jurisdicción.

Aquella acción de la prefectura de Celaya era tan empática con las razones de los pobladores de La Congregación que abonó al oficio un juicio en el que describió a aquella población como prospera a independizarse dados sus elementos sociales y culturales, de recursos factibles, así como una sugerencia para deliberación de decreto en el que se sugería: establecimiento de un juez de primera instancia, un síndico procurador y un suplente; elecciones populares para las autoridades citadas que iniciarían sus labores el primero de enero de mil ochocientos cuarenta y seis; arreglo de los términos de la jurisdicción del poblado en cuestión posterior a su separación por parte del gobierno (de Guanajuato); que el producto de las contribuciones cobradas a los pobladores de La Congregación fueran destinados a las atenciones necesarias para la nueva administración del poblado; construcción de edificios propios a cuenta de los miembros de La Congregación; y, que una vez recibido el decreto por La Congregación, se delimiten los territorios en las secciones y departamentos correspondientes.

El mismo 19 de noviembre de 1845 la sugerencia fue aprobada y dio pie a la redacción y aprobación del Decreto número 16 del

---

<sup>6</sup> Documento que de origen no contiene día ni mes de expedición del expediente.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

Gobierno de Guanajuato, el cual dotaba de total independencia a La Congregación sobre la jurisdicción del pueblo de Uriangato. El decreto fue publicado el 20 de noviembre de del mismo año. Cabe destacar que quien encabezaba el gobierno de Guanajuato era el Lic. Y Gral. Manuel Doblado.

El 21 de octubre de 1849, Trinidad Guzmán Gordillo, entonces Alcalde único Constitucional de La Congregación, redactó por vez primera la solicitud de cambio de nombre del nuevo pueblo, para lo cual, y tras consulta popular, se definió por nombre «Moro-León». La composición del nombre relata ya una fuerte connotación hacia la historia más próxima del poblado: «Moro» en función de recordar que los primero pobladores de La Congregación eran originarios de aquella ranchería del municipio de Yuriria que responde al mismo nombre; «León» en honor al General Antonio de León y Loyola, quien tomó la ciudad de Oaxaca durante la guerra de independencia con ayuda de soldados Guanajuatenses, y que murió en la batalla de Molino de Rey.

Se cuenta, desde los relatos de Alfonso Ortiz Ortiz en su libro «Disertaciones Moroleonas» (1993), que una visita imprevista del Lic. Y Gral., Manuel Doblado a La Congregación logró despertar la inquietud de hacer los anhelos de aquella población realidad dados los avances y adelantos en aquel poblado: mejoras en el espacio urbano, un sentido de pertenencia originado desde los valores morales impulsados por Fray Francisco de la Quinta Ana, la construcción del templo al señor de Esquipulita y la coexistencia de hombres y mujeres trabajadoras en distintas áreas de producción tales como labradores, reboceros, arrieros y gañanes.

A decir verdad, hemos de hacer notar que la historia del desarrollo de La Congregación está llena de sucesos externos caóticos para las comunidades aledañas que se convirtieron en hechos afortunados para los primeros pobladores de la Congregación: llegado el año de 1850, durante el cual el poblado comenzaba a desarrollarse desde su separación con el pueblo vecino de Uriangato, la situación de la región sur del estado se encrudeció al

desatarse, en palabras de Ortiz Ortiz, una epidemia de cólera en la que

*«...los comerciantes que ocurrían a Uriangato para efectuar sus transacciones, se trasladaron a La Congregación, donde no había llegado ese mal, de suerte que cuando se levantó la cuarentena, ya no quisieron volver a aquella plaza, por lo que desde entonces las actividades mercantiles se robustecieron, convirtiendo a La Congregación en plaza de comercio y lugar de concentración y distribución de mercancías» (Ortiz Ortiz, 1982).*

Buenos augurios y mucho trabajo le daban aliento a aquella población de congregados que se enfrentaría a los distintos movimientos político-sociales de un país sin claridad política: el triunfo de la causa liberal y la consolidación de la república mexicana en 1867 logró darle un tiempo de calma y paz a los estados y municipios del país, pasando por la muerte del presidente Juárez y la toma del poder político en México por el General Porfirio Díaz.

Moreleón, para aquellos años, se gobernaría desde las llamadas prefecturas políticas, las cuales fungirían como las instancias legitimadas para la impartición de justicia y gobernanza en los pueblos y las provincias. Es de destacar la prefectura política que, encabezada por Jesús de la Peña, en 1912, enfrentó las consecuencias del levantamiento armado que azotaba al país: la revolución mexicana.

*«... en 1912 tuvo lugar el primer ataque que sufrió la población (de Moreleón) de parte de los revolucionarios comandados por los hermanos Pantoja, el cual fue rechazado por los vecinos armados, que se agruparon en torno de Don Francisco Pérez Baeza, valiente y decidido defensor de Moreleón, que dirigió la acción de los habitantes para repeler los posteriores asaltos de las cabecillas sin bandera ni ideales, que solo perseguían entrar en los pueblos para cometer toda clase de atropellos, robos y pillajes.» (Ortiz Ortiz, 1982).*

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

Se cuenta que, durante dicha época, Moroleón se defendió con éxito de cuatro ataques, en los que se estableció como fuerza de respuesta a la Heroica Defensa de Moroleón, comandada por el Coronel Francisco Pérez Baeza, defensa conformada por poco más de ochenta elementos y el apoyo de los pobladores de la villa.

Tras la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el cinco de febrero de 1917, bajo el gobierno de Venustiano Carranza, las jefaturas políticas, entonces gobernadas por prefectos políticos, alcanzaría el rango de municipios libres, que serían ahora gobernados por ayuntamientos y presidentes municipales, y para lo cual los ciudadanos serían capacitados con la finalidad de ejercer su voto en las elecciones a alcaldías en sus diferentes municipios.

Años más tarde, el 23 de abril de 1929 para ser exactos, se elevó a la antes villa de Moroleón a la categoría de ciudad por la XXXII Legislatura del Estado de Guanajuato. La iniciativa para la elevación del poblado fue generada por el Dr. Cayetano Andrade, entonces diputado constitucional, ante el congreso local.

Diversos sucesos fueron esclareciendo el escenario de lo que el día de hoy hemos de reconocer como Moroleón: las administraciones públicas que gestionaron obras públicas, servicios, innovaciones tecnológicas, entre otras, pero sobre todo el impulso de un pueblo que, tras la motivación de sus orígenes y la visión hacia el futuro y su posicionamiento frente a las adversidades del ambiente exterior supo tejer un objetivo concreto, el de independizar y fortalecer su lugar de origen.

## INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA DEL MOROLEÓN INDEPENDIENTE.

---

*«Las ciudades no obtienen de golpe las características de su desarrollo, sino que tienen que pasar por diferentes etapas en que se pone a prueba la capacidad y el esfuerzo de los pobladores, su iniciativa y su espíritu de trabajo».* (Ortiz Ortiz, 1982).

Con la cita anterior es que Alfonso Ortiz Ortiz comienza a describir el desarrollo industrial y comercial en Moroleón visto por él al año de 1993, la cual, no puede sorprendernos demasiado después de hacer una revisión mínima a los momentos históricos que marcaron al desarrollo del municipio.

Como he dicho ya con anterioridad, bastó que una serie de acontecimientos fortuitos se unieran con el anhelo de independencia de la población para que el resultado de dicha unión fuera la ecuación del emprendimiento y la perseverancia de una población con hambre de industria, o al menos, con anhelos de no ser absorbidos por las catástrofes políticas y económicas que sufrían las poblaciones circunvecinas.

Tal vez los habitantes de Moroleón no tenían más opción que comenzar a generar una economía propia. Prefiriendo tomar esta versión de los hechos como la generadora de los diferentes fenómenos que se describirán a continuación, es importante mencionar que, sea como sea, no podemos negar que detrás de cualquier hecho fortuito producto de las indescifrables razones del destino, se encuentra todo un historial de hechos protagonizados por sujetos preocupados por el territorio en el que se encontraba depositado su devenir.

El moroleonés de la época tenía claro que de él dependía el aprovechar las características que hacía único aquel lugar: tierra desocupada comúnmente llamada "mezquitera" dada la afluencia de dicho recurso forestal, tierra de paso dentro del camino real que conducía de Uriangato a Valladolid, tierra virgen para los proyectos

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

de los pobladores que, atraídos por la oportuna visión de José Guzmán López, primer poblador oficial del lugar, tenía grandes expectativas.

La economía del lugar empezó a despertar gracias a la voluntad por poblar y hacer de aquel espacio una región de producción agropecuaria, a lo cual, se le sumaban labriegos, comerciantes de madera de mezquite y consumibles (agua, pan y alimentos varios) que aprovechaban la cercanía del camino real para sacar frutos de la vendimia.

Se cuenta de manera sobresaliente, en los apuntes de Ortiz Ortiz, que algunos personajes se pronunciaron a favor de invertir en aquella región, concretamente, estableciendo sus negocios en aquel poblado, de los cuales he de destacar uno en particular: la primer rebocera de la región, traída al pueblo por Antonio Pérez, originario de Valle de Santiago.

La labor de José Guzmán, su liderazgo y capacidad de gestión, produjo que, como el caso mencionado, llegaran diferentes pobladores que abrirían una gran oportunidad de expansión de mercados a los pequeños productores vecinos. Así mismo, la llegada del padre Fray Francisco de la Quinta Ana en 1839, dio continuidad a la labor de José Guzmán, convenciendo a diversos maestros de obra a que instruyeran a los jóvenes pobladores los oficios de los cuales ellos obtenían sustento, de tal manera que se comenzaron a hacer cada vez más variados los servicios que se ofrecían en la villa. Una de las tantas gestiones del Padre Francisco fue el atraer a la villa a don Vicente Villafuerte, originario también de Valle de Santiago, y con el echar a andar el primer taller de rebozos, ocupando trabajadores que, años posteriores, se independizarían y formarían las bases de la industria del rebozo y el tejido.

A la par de esto, llegaron diversos maestros de oficio que generaron empleos en la villa: la primera herrería, fábrica de jabón, tenería (o curtiduría), tiendas de ropa, misceláneas, fábricas de licores, productores de semillas, el establecimiento del Banco de Londres y México, entre otros.



Las visiones de los moreleoneses por innovar en sus negocios originaron una gran variedad de servicios. El caso específico de la fabricación de rebozos es ejemplo de dichas variaciones: dada la independencia de los primeros reboceros instruidos en la fábrica de Vicente Villafuerte, cada rebocero se esforzaba por innovar en los diseños de sus productos con nuevas layas y dibujos, así como la experimentación sobre nuevos materiales producidos en la región.

Existe una amplia lista de reboceros reconocidos por Ortiz Ortiz como sobresalientes dada su dedicación e impulso en el negocio<sup>7</sup>, los cuales fueron instruyendo a las nuevas generaciones de familiares y conocidos llamados por la labor del tejido. La competencia y ambición por perfeccionar las técnicas heredadas por los primeros tejedores inspiraron a dichas generaciones a invertir en maquinaria e ingeniarse maneras de industrializar el tejido de rebozo, lo que dio pauta a la aparición de las primeras máquinas eléctricas para la producción de tejidos y textiles.

Con la superación de las crisis sociales que dejó la revolución, la demanda de productos del vestido se intensificó en la región, y con ella la necesidad de servicios que hicieran llamativo y cómodo el paso por Moreleón, por lo que comenzaron a aparecer misceláneas y tiendas con productos cada vez más variados, así como las tiendas de ropa a bajo costo, como las de Bonifacio Menéndez, Guillermo Martínez, Jesús Cerna Juárez, Atilano, Camilo, Carlos, Bardomiano, Arnulfo, Feliciano y Domitilo Ortiz, entre otras. Dichas tiendas se caracterizaron por sus facilidades de pago (lo cual indica la capacidad de venta de sus propietarios) así como por sus vistosos aparadores.

El desarrollo de la industria del tejido trajo beneficios también a otros sectores del mercado: la aparición de tiendas de boutique, novedades, ferreterías, joyerías, supermercados, tiendas de calzado, expendios, talleres de confección de ropa, artesanías, el incremento

---

<sup>7</sup> Ilustrando esta labor, podemos encontrar un listado en el libro «disertaciones Moreleonesas» editado una única ocasión en el año 1993, escrito por Alfonso Ortiz Ortiz, donde hace mención de treinta y dos productores destacados, lo cual, da cuenta de lo explotada que era dicha práctica y las diversas variedades posibles que podían encontrarse en el mercado.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

en la venta de la alfarería de algunas comunidades rurales, establecimiento de sucursales automotrices, entre muchos otros.

Sea como sea, la industria del rebozo en el municipio tenía tantas aspiraciones de desarrollo que dio a luz a los primeros sindicatos en el municipio: a mediados de los años treinta existieron dos sindicatos de reboceros, el Benito Juárez y el Lázaro Cárdenas, así como uno de panaderos, del cual, desconocemos el nombre. Como bien es sabido, los sindicatos dotan de representatividad jurídica y legal de los trabajadores en conjunto que, generalmente, tienen por común un oficio o profesión y al cual presentan las demandas sobre la violación a sus derechos laborales.

En este tenor, existe una historia documental dentro de los expedientes del Archivo General de la Nación que tiene por inicio un telegrama girado por Miguel Zamudio, Secretario General del Sindicato de Obreros Reboceros pertenecientes al municipio de Moroleón, enviado al Jefe de Departamento del Trabajo, en el Palacio Nacional en el que solicita intervención de la autoridad citada para dar solución a los saqueos que los patrones hacen a los talleres, siendo según el documento el presidente municipal de Moroleón en turno para el año de 1938, cómplice de los actos al permitir dichos hechos.

La historia documental nos narra los diferentes conflictos obrero-patronales existentes en el municipio que originaron el surgimiento de ambos sindicatos, el Benito Juárez y el Lázaro Cárdenas. Aunque la disolución del conflicto llegó el 11 de noviembre de 1940, día en la que se gira un telegrama informativo al palacio nacional sobre cómo una pequeña empresa rebocera ubicada en la zona centro del municipio se muestra resuelta en liquidar una deuda que mantenía con sus trabajadores, la historia documental nos permite reconocer que, desde el comienzo de la industria, los intereses entre obreros y patrones se encontraban en desfase dadas las implicaciones de comercializar los productos textiles: mientras el patrón se preocupaba por obtener la mayor plusvalía de las mercancías generadas iba violentando los derechos laborales de los

obreros textiles al cometer atropellos tales como saqueos, sueldos paupérrimos e inexistencia de garantías laborales<sup>8</sup>.

Lo que nos deja ver la historia citada va más allá del hecho de enfrentarse obreros y patronos en discusiones salariales y jurídicas: existía ya en el municipio una conciencia sobre el concepto de industria que iba desatando una serie de organizaciones características de las ciudades en proceso de crecimiento económico. Curiosamente, y para hacer más atractivo nuestro argumento, el 16 de febrero de 1938 se giró un oficio de la Secretaría General del Departamento de Trabajo y Previsión Social hacia el Presidente Municipal de Moreleón (Ángel Zamudio) con la finalidad de enterarle la siguiente situación: existió en el municipio un sindicato de panaderos que, provechosos de su situación, organizaron a los miembros de su gremio para la venta de pan en la vía pública, siendo ellos los únicos autorizados para lo mismo. Vecinos del municipio emitieron queja al Departamento de Trabajo y Previsión Social con la finalidad de ser auxiliadas y que se les permitiera a ellos comercializar en la vía pública, denunciando la existencia de un monopolio de panaderos orquestados por el sindicato.

Las formas de vivir en el municipio comenzaban a diversificarse dados los cambios en las prácticas económicas. Proceso de adaptación, de progreso o simple metamorfosis sistémica, la organización en el municipio comenzó a tener como eje rector la industria del rebozo y textil. No será extraño descubrir en los censos de la época un incremento en la población del municipio y una

---

<sup>8</sup> A raíz de la oferta laboral existente en el municipio para emplear y ser empleados en la industria textil, junto con la inexistencia de contratos en los talleres familiares, los dueños de los talleres familiares se permitían contratar obreros de distintos lugares de origen, pues la oferta alcanzaba para emplear a grandes cantidades de pobladores en aquel entonces. La competencia por emplearse en la industria rebocera y textil se encrudeció al momento en el que los obreros abarataron su mano de obra con tal de seguir empleados en aquellos talleres que ofertaban poco más de lo mínimo como salario. Pese a las exigencias de los sindicatos por establecer cuotas fijas y respetar las relaciones laborales existentes, los patronos preferían emplear a aquellos obreros que, necesitados de trabajo, abarataban su mano de obra y dejaban fuera de competencia a aquellos que tenían aspiraciones salariales más altas. La competencia no fue, entonces, entre empresas, sino entre los obreros.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

movilidad entre la cabecera municipal y las comunidades rurales para dar abasto a las demandas del mercado.

Mientras en el mundo se originaban nuevas formas económicas de explorar y explotar los recursos de las poblaciones, en el Moroleón de mediados del siglo XX, más específicamente, después de la caída del nacional socialismo y el fin de la segunda guerra, se vivía una etapa de readaptación a las nuevas tendencias del mercado global y nacional: el rebozo y su comercialización iba a la baja según las nuevas innovaciones en la producción textil.

La apertura de los mercados internacionales, así como la demanda de nuevos productos y formas de vestir, sustituyeron la producción de rebozos de manera artesanal, comenzando a entrar en la escena del mercado local a los primeros talleres de fabricación de suéter, colcha y prendas de vestir utilizando, para ello, máquinas eléctricas. El incremento a la demanda de dichos productos propició el florecimiento de talleres familiares en la mancha urbana de Moroleón, sin embargo, dio origen también a formas de trabajo muy particulares de la región.

La necesidad por atender la demanda de productos textiles generó nuevos empleos que, según las complicaciones por desarrollar las actividades agropecuarias en las comunidades rurales del municipio de Moroleón a causa de los suelos semiáridos, fueron ocupados por pobladores de comunidades aledañas y de pueblos vecinos, de tal forma que comenzó a generarse una especie de cooperación de trabajo en la que las unidades de producción de textiles necesitaban de la mano de obra de los distintos pobladores del municipio y sus comunidades, lo cual generaba una cadena de interdependencia, ya que de no abastecer la demanda, el mercado se diluiría a otras zonas de producción.

Dicha interdependencia dio lugar a pequeños talleres en los que se albergaban, generalmente, familiares, amigos y conocidos de los propietarios, ya que dichas unidades productivas se encontraban generalmente instauradas en los hogares de los productores.

No es un hecho de mera fortuna el que la industria textil generara sus propios vicios: la alta demanda de productos textiles permitía que los pequeños productores contrataran personal para abastecer sus tiendas de productos. En una especie de analogía, aquel pequeño productor moreleonés se asemeja, curiosamente, al del auto-constructor de su taller: tal y como sucede con la vivienda de auto-construcción, el sujeto define los cimientos, muros de carga, ventanas, puertas y fachada de su proyecto de vivienda según su experiencia y conocimiento dicte, desconociendo en ocasiones que el diseño estructural de su vivienda debe prever los posibles asentamientos futuros, producto de los movimientos naturales de la tierra, que escapan de la lógica de los pobladores pero no así de los arquitectos o ingenieros. En un taller, la lógica del poblador puede ignorar lo que un administrador o diseñador de modas tenga bastante claro<sup>9</sup>.

La producción con base en la demanda generó que el productor textil se preocupara por abastecer más que por el hecho mismo de crear o diseñar modelos nuevos que llamaran la atención de la población consumidora. Era común, en los talleres familiares, encontrar revistas o catálogos de ropa de tiendas departamentales, los cuales fungían como guía de diseño a los pequeños productores del municipio y la región para llenar sus anaqueles y bodegas. Pocos eran los talleres que se atrevieron a innovar y hasta años muy próximos al dos mil comenzaron a existir los primeros diseñadores de moda en el municipio, los cuales se distinguían principalmente por diseñar vestidos y ropa de ocasión, cuyo costo era considerablemente distinguido en el mercado local.

Las crisis que llegaron al municipio en 1994 y la primera década de los 2000 llevaron a la quiebra a muchos pequeños productores. El sistema económico del productor basado en préstamos y créditos<sup>10</sup> se vio rebasado por la inflación y las pocas

---

<sup>9</sup> No es extraño que, aun existiendo en el municipio talleres familiares que, sin la ayuda aparente de profesionistas de la administración o el diseño, han logrado posicionarse en el mercado nacional e internacional, la mayoría de los talleres familiares tienen un proceso de crecimiento lento dadas las limitaciones de administrar su capital y la informalidad.

<sup>10</sup> Además, existe en el municipio un fuerte sentimiento de temor sobre las casas de empeño o préstamo. Según se cuenta, el municipio ha sido víctima de los ultrajes de empresas de

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

ventas en el municipio y la región. Los giros comerciales más comunes en el municipio, además del de los textiles, eran la mercería y la venta de telas, los cuales ofrecían créditos utilizando pagarés como garantía de pago. La acumulación de dichas garantías junto con las bajas ventas en el municipio generó el retiro de muchos pequeños negocios.

Con el paso de los años la situación también ha repercutido en los diferentes puntos de venta: las plazas textiles Parangarico y La Continental, ubicadas en la carretera libre Uriangato – Valle de Santiago, fueron muestra del éxito en ventas de ropa en la región a finales de los años 90. Tras el recrudecimiento de la economía y las crisis a nivel nacional, los visitantes comenzaron a ser escasos en dichos establecimientos, los encargados de las plazas textiles elevaron las cuotas de recuperación por venta y el productor se quedó con la mercancía en el almacén, lo cual generó poca fluidez en la venta de sus productos, provocando el retiro de comerciantes, así como el abandono a dichas plazas. Aunque en la actualidad hay plazas textiles que son conocidas por sus éxitos de venta (la plaza textil TextiCuitzeo, por ejemplo) las mismas son conocidas por sus bajos precios dados las condiciones de producción de sus productos y las ventas al mayoreo.

La apuesta de los gobiernos municipales de Moroleón y Uriangato para reactivar la economía de sus municipios es el de llamar la atención de los compradores mayoristas y minoristas con la apertura de la recién creada Plaza Textil Metropolitana (en Moroleón), la cual colinda con el corredor de ventas que va desde el libramiento Leovino Zavala de Uriangato hasta las calles 12 de octubre y Manuel Doblado de Moroleón, ruta de cuatro kilómetros de tiendas de ropa.

---

préstamo y casas de ahorro fantasma en las que los pequeños empresarios depositaban el producto de su venta y negocio con la finalidad de que, al resguardarlo en dichas casas de ahorro, su capital creciera producto de los intereses acumulados. Dichas casas de empeño, al reunir el capital suficiente, escapaban con él dejando a los usuarios en banca rota.

## SOBRE LA PRODUCCIÓN DE CAPITAL EN LA INDUSTRIA TEXTIL MOROLEONESA.

Aunque bastante complejo pero demasiado útil, en los siguientes párrafos me concentraré en describir cómo son aquellos lugares que generan la principal fuente de ingreso del municipio en un esfuerzo por ilustrar al lector las sensaciones, percepciones y emociones que se originan en el lugar a describir: el taller de producción textil.

Antes de iniciar dicha labor se deben aclarar ciertas cuestiones, ya que los talleres de producción textil en el municipio los categorizaremos de dos maneras: uno al que llamaremos «taller industrial» y otro, el «taller familiar». El primero de éstos tiene como característica albergar más de diez trabajadores que tienen por común producir mercancías para un mismo patrón dentro de un espacio físico conocido como fábrica o taller mientras que, el segundo, se caracteriza por trabajar en la maquila y producción a pequeña escala de productos textiles que pueden ser de un solo patrón o más, en el que generalmente trabajan no más de diez trabajadores y tienen en común ser familiares o amigos.

El taller industrial se dedica exclusivamente a la fabricación de los productos de la empresa, y es la empresa quien facilita los medios de producción para que esta se lleve a cabo: máquinas, hilos, tela, accesorios para máquinas y servicios como agua, luz y en ocasiones cable o internet.

El taller familiar es una unidad productiva que se dedica a la producción y maquila de textiles a una escala más pequeña que el taller industrial y cuya labor se realiza en lugares no reconocidos como talleres, sino casas habitación de los propios trabajadores. En estas unidades productivas los trabajadores suministran los servicios para su trabajo tales como agua y luz, así como las máquinas para la fabricación de los textiles y, en algunos casos, los hilos y demás instrumentos necesarios.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

Para responder las preguntas qué y cómo son los talleres industriales y familiares en Moroleón no he encontrado otra alternativa que responder de manera descriptiva, dando a conocer en dicha descripción las sensaciones y emociones percibidas en los lugares en cuestión.

### *Taller industrial*

La primera parte de nuestra descripción se centrará en el taller industrial de nuestro tiempo. Vale la pena destacar que, por condiciones de seguridad que nos han externado los propietarios del lugar hemos modificado algunos datos sobre la ubicación del taller, así como elementos característicos. Podemos iniciar así nuestra descripción: ubicado en alguna de las calles del municipio de Moroleón, con una fachada que apunta más a un galerón, bodega o estacionamiento, encontramos un pequeño establecimiento cuya primer imagen nos refleja una cortina de acero, de unos tres metros de ancho por otros tres metros de alto pintada de color negro, acompañada de una pequeña puerta vecina, también de negro, que abre a dos hojas su anchura total de un metro ochenta por dos metros veinte de alto. A toda la construcción se le aprecia con un enjarre de la mezcla del cemento, arena y agua que cubre los ladrillos que conforman los muros principales, por lo que su color es gris y no contiene ninguna ventana en su perímetro, De entrada, como lo hemos ya anotado, pareciera ser que se trata más de una bodega que propiamente de un taller.

La calle, aunque iluminada por las lámparas LED del alumbrado público, mantiene sus puntos oscuros durante la noche, sobre todo aquellos en los que las casas se meten y salen en fachada. Tal vez por este motivo y el de la vigilancia es que se pueden apreciar tres cámaras de seguridad a lo alto del taller, lo que nos deja ver que estas medidas de seguridad pertenecen al taller y no a la vigilancia de seguridad pública municipal. De igual forma, para entrar al taller, se tiene que accionar un botón que inicia un intercomunicador que contiene una cámara y micrófono mediante los cuales la persona que va a entrar al taller es entrevistado: ¿Quién (es)?, ¿Qué necesita?, ¿A quién buscaba? Para los trabajadores del taller esta práctica resulta



demasiado normal y cotidiana, sin embargo, la sensación de someterte por primera vez a esta práctica llena al cuerpo de muchas sensaciones por no saber lo que habrá dentro, si acaso habrá una revisión una vez pasando la puerta, o qué es lo que ocasiona tanto misterio. Vale la pena recalcar que no se encuentra ningún vehículo estacionado fuera del taller, ni en la entrada ni alrededor de la misma, lo que hace que el lugar se perciba como un espacio solitario.

Una vez adentro, el ambiente cambia y aparece una atmósfera completamente diferente a lo imaginado: filas de máquinas de coser operadas por mujeres que escuchan toda la estación de radio local mientras maquilan ropas y hacen costuras, seguida por la delimitación de un par de muros de tablaroca no mayores a los dos metros. Las filas de máquinas se establecen en la medida en que, por la distribución del espacio, el trabajo pueda fluir de un proceso a otro, lo que provoca que detrás de la puerta más pequeña de entrada existan ocho columnas de máquinas de coser, así como cinco filas de las mismas, lo que nos da un total de cuarenta máquinas operadas todas por mujeres: veinte rectas, diez overlock y diez collarecta, según lo observado. Filas y columnas de máquinas y operarias dejan el espacio suficiente para que puedan entrar camionetas de tres y media toneladas al taller, pudiendo albergar hasta dos camionetas si estas se acomodan una enseguida de la otra.

El área total del taller se ha subdividido en cuatro fracciones: la primera que alberga al espacio de confección que ya hemos descrito, un segundo que corresponde al de corte y planchado, el tercero, a espaldas del segundo, que se destina para el terminado de la prenda y un área administrativa que se ubica a espaldas de las operarias del espacio de confección. Este último es el único cuyo acceso se encuentra limitado por una puerta de madera y que contiene una ventana larga desde la cual se puede observar a las operarias de las máquinas de coser, aunque estas no pueden observar al interior de la zona de administración dada la polarización del vidrio de la ventana. Todos los muros divisorios del interior son de tablaroca pintada de color café y no superan los dos metros de alto.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

A un lado, donde se han de estacionar dichos vehículos, se encuentra un muro de tablaroca pintado de color café claro que separa el área de confección de la de planchado y corte: una superficie rectangular de unos tres metros por seis metros que contiene tres planchas industriales recargadas sobre el muro de la fachada principal de taller y, a sus espaldas, una mesa de corte de dos metros y medio por dos metros, en la que se depositan lienzos de tela para posteriormente ser cortados con máquinas manuales. El acceso a este espacio no está determinado por ninguna puerta, sino que se accede a él por la interrupción del muro que lo separa del área de confección y otro muro en su parte de atrás, a espaldas de las planchas industriales. Los operarios son hombres, en total cinco, uno por cada plancha industrial (tres) y dos para la mesa de corte.

El tercer cuarto, el de terminado, se ubica a contra esquina de la puerta pequeña de metal que narramos con anterioridad en la fachada, por lo que es un cuarto que se encuentra delimitado por la esquina que conforman los muros de concreto del taller y los muros de tablaroca que dividen la zona administrativa y la de corte, también se accede a él desde la interrupción de los muros divisorios del área de confección, de corte y administrativa. En este espacio encontramos diferentes mesas de trabajo, así como muebles en los que se cuelgan y doblan las prendas terminadas. Operan aquí cerca de diez personas entre las que se pueden observar mujeres y menores de edad de ambos sexos, en este espacio se encuentra también un pequeño baño de uso mixto, aunque los trabajadores apuestan a no utilizarlo dado que es muy pequeño.

El último cuarto, el administrativo, es un espacio que tiene concurrencia los días sábados, ya que es en este lugar en el que se reparte el pago a eso del mediodía, aunque también funge como rincón de castigo y de llamado de atención, en el que se reciben quejas y sugerencias de los empleados para los administrativos, o se distribuyen las noticias tendencia. Este cuarto generalmente lo ocupan solo dos o tres personas: el dueño del taller y su pareja (esposa para el caso de los hombres, esposo en el de las mujeres), hijos del propietario o familiar a cargo, y el encargado del taller, quien generalmente puede ser también un familiar o alguna persona

instruida en la administración del taller (en caso de ser profesionista, por lo general, son administradores de empresas). Este espacio, de tres metros de largo por dos de ancho, está separado de los demás por muros de tablaroca y una puerta de madera y cuenta con una ventana de unos dos metros de largo por setenta centímetros de alto, ubicada a una altura de un metro con diez centímetros del piso, la cual está recubierta con un vidrio polarizado que permite que el administrador vea a los operarios pero nunca ellos al interior del cuarto.

El espacio del taller se encuentra techado por láminas de acero galvanizado y tres extractores de aire que sirven de ventilación al interior del edificio. Las instalaciones eléctricas se suministran desde el techo, para el cuarto de corte (con la bajada de cables eléctricos desde las lámparas hasta las mesas de trabajo) y desde el piso y muros para los demás espacios. El piso es de losa maciza y no contiene ningún tipo de mosaico, ya que la superficie rugosa de la losa permite que sea antiderrapante y más fácil de limpiar (según el dueño). Los administrativos han adaptado al espacio un par de bocinas mediante las cuales se transmite la sintonía de la estación de radio local y, durante los tiempos de olimpiadas, mundial de fútbol o eventos especiales, se adapta una pantalla plana en la que se transmiten los eventos. La iluminación del taller corre por la parte superior del mismo mediante luminarias tipo LED en barra.

El espacio destinado para la confección se caracteriza por ser el que mayor ruido genera dado que todas las operarias trabajan al mismo tiempo y las máquinas generan el sonido característico de su labor. Para el día a día las operarias disfrutan de escuchar la radio, aunque por lo general la sintonización del mismo suele hacerse con un volumen alto y, sumando al sonido de las máquinas y el coro de algunas operarias, suele ser demasiado abrumador el ruido al interior del espacio. Es común que el piso de este espacio se llene de borra y partículas de tela, así como basura que no cae en los contenedores de las máquinas que por lo general son cajas de cartón (de huevo, zapatos, colchas y demás). Pese a la existencia de polvo, las operarias no utilizan equipo de protección para las vías respiratorias (ni es suministrado por la administración del taller), y mantienen algunos

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

alimentos en la paleta de la máquina, que generalmente se utiliza como mesa de trabajo. Dada la ausencia de un comedor, los operarios comen en su zona de trabajo cuando no les es permitido salir a consumir alimentos fuera de las instalaciones laborales, siendo así la mayoría de las veces. Conviven entonces en los cajones dulces, mentas, gomas de mascar, pastillas para el dolor de cabeza y musculares, herramientas pequeñas, dinero en efectivo y algunas otras pertenencias personales.

Ahora bien, el espacio de planchado y corte es uno de los más calmos, ya que concentra la menor cantidad de empleados dentro de todo el taller, aunque es uno de los más peligrosos ya que en él se depositan cuchillas, funge como bodega de rollos de tela y concentra calor generado por las planchas, por lo que mantenerse hidratado, atento y concentrado en la labor es de suma importancia. Este cuarto se aísla del ruido por los muros y por colindar con las delimitaciones de concreto con el exterior. Aunque suele decirse que los operarios de esta área son los que más suelen descansar y tienen los mejores salarios, la realidad es que trabajan durante todo el año y su salario se asemeja al mismo del de las operarias de las máquinas. Puede notarse una menor cantidad de estrés en esta área dado el aislamiento sonoro que existe, así como una menor cantidad de personas aglomeradas en el mismo espacio. Estos trabajadores también comen, por lo general, en la mesa de corte y no usan equipo de protección, salvo guantes de metal (en el caso de los cortadores) y sudaderas (para el caso de los operarios de la plancha).

Como siguiente espacio contemplamos el del terminado, que también se encuentra aislado del sonido pero que no tiene el mismo efecto que en el caso del área de corte, ya que este espacio se encuentra en el rincón del edificio y en él rebotan todos los sonidos generados. Aunque éste es un lugar donde se genera poco estrés, se presta también a que sea el espacio de la tensión ya que a él se suelen filtrar las conversaciones que se tienen en el área administrativa, motivo por el cual los trabajadores de dicha área son comúnmente cuestionados por los demás del edificio. En este espacio se concentran instrumentos básicos del trabajo en la costura tales como tijeras, agujas, navajas pequeñas, hilos y ganchos. Este es el espacio

de la revisión de calidad de la prenda, por lo que generalmente se encuentra limpio para que las camionetas puedan recoger la mercancía. Los muros de esta área comunican directamente al lugar en el que se han de estacionar los vehículos que transportan las prendas, por lo que los días martes y viernes son muy concurridos.

Finalmente, la oficina administrativa, es el espacio más simbólico de todos ya que en él se concentran multitud de mitos y decires entre los trabajadores (que si ahí se llora para que se aumente el sueldo, que si se ruega por vacaciones, que si se relacionan trabajadoras con el administrador a cambio de favores, que si se duerme el administrador). Este espacio contempla un par de escritorios, muebles de oficina como libreros y anaqueles, un par de computadoras, sillas de oficina y un pequeño refrigerador. El espacio funge como panóptico en el que el administrador vigila la labor de los operarios, así como tiene acceso a las cámaras de seguridad de dentro y fuera del edificio (tres externas y cuatro internas, una por cada esquina en el segundo caso). Así mismo, es el espacio desde el cual se abre la puerta de entrada gracias a un mecanismo electrónico accionado por botón, y donde se puede contestar la llamada a la puerta de acceso, controlar la cortina de acero y controlar la música.

Previa entrevista con el administrador y recorrido por el edificio podemos encontrar pequeñas irregularidades en el espacio de trabajo: la falta de un protocolo de protección civil, de mecanismos de protección a riesgos de incendio y desastres naturales, ausencia de extintores y muy poca ventilación. El espacio por sí mismo habla, desde antes de entrar el taller hace que el sujeto se inunde de una sensación de intranquilidad, confinamiento y presión, así como un ligero misterio de lo que habrá dentro. Por descripción del administrador del taller es que hemos llegado a reconocer que, la causa de la vigilancia y el misterio de controlar las puertas y los accesos radica en la necesidad de que el interior del edificio pase casi inadvertido por los verificadores de hacienda y miembros de grupos delictivos, aunque por lo general ambos personajes logran reconocer los lugares de trabajo con facilidad.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesea.

La sensación de estrés se hace presente desde el previo al ingreso al taller, sensación de ser observado, de abandono y un frío característico de los edificios altos. Pese a que la cercanía de las máquinas de coser es relativamente apropiada para la comunicación entre ellas, por lo general el lenguaje corporal y verbal deja explícito la ausencia de confianza para contarse ciertas cuestiones o preocupaciones generales, tales como las cuestiones de seguridad en el lugar de trabajo o el estado de salud. En el espacio no hay ningún tipo de descanso visual, salvo el televisor, por lo que el mantenerse tantas horas dentro genera ansiedad que es calmada con el consumo de fármacos como el paracetamol y naproxeno. Las operarias de las máquinas de coser generalmente experimentan dolores de cadera, espalda, piernas y cabeza por permanecer mucho tiempo sentadas en un mismo lugar, así como dolores reumáticos en manos, codos y hombros por los movimientos repetitivos. Existe una tendencia visible a jorobarse por el tiempo que disponen para la labor inclinadas frente a la máquina.

Por lo general, la jornada de trabajo va desde las nueve de la mañana hasta las ocho de la noche, once horas en las que las operarias puede compartir algo más que palabras, comentarios y borra: el lugar se convierte en un foco de transmisión de enfermedades si no se tiene cuidado de aislar o tratar de manera efectiva los virus que sufren los trabajadores.

Dicho sea de paso, y con la gratitud por dejarnos pasar a conocer un lugar de trabajo como este, debemos reconocer los tipos de solidaridad que se crean en este tipo de espacios, en los que conviven compañeros de barrio, de escuela, familiares y amigos, al tiempo que el mismo lugar de trabajo sirve como ente que reúne y congrega sujetos que después pueden convivir fuera de los horarios laborales en equipos deportivos, actividades recreativas y demás acciones colectivas gestadas desde ellos. Vale la pena mencionar que para formar parte de estos centros de trabajo es necesario que alguno de los ya trabajadores recomiende al prospecto para ser tomado en cuenta por el administrador, el cual otorga un tiempo de prueba en el que el salario puede ir aumentando según la eficacia del prospecto. Esto contribuye a que los lazos de amistad y

compañerismo muchas veces se fortalezca o bien se debilite por las preferencias supuestas de los administradores para escoger alguno u otro prospecto.

Salir del lugar hace experimentar una sensación de alivio, ligereza y tranquilidad. Los trabajadores coinciden que suelen experimentar la misma sensación dadas las horas que permanecen en el lugar y la sensación de que en cualquier momento alguna amenaza pueda hacerse presente en el lugar. Para el caso del administrador y dueño del taller, salir simboliza asegurarse de que todo se encuentre debidamente cerrado, apagado y listo para una jornada más de trabajo. El espacio se limpia cada sábado, reiniciando con esto una etapa más en la producción.

### *Taller familiar*

Concluida la descripción de nuestro primer modelo de taller, es turno de describir lo que hemos definido como «taller familiar». Ubicado en alguna de las colonias populares del municipio de Moreleón encontramos una pequeña casa habitación de dos plantas, color mamey y una fachada que se limita a mostrarnos una puerta y una ventana en la parte inferior, así como un par de ventanas más en la parte superior de la casa.

El inmueble, ubicado a la mitad de la cuadra, carece de sistemas de seguridad o vigilancia, en concordancia con las demás casas vecinas. La traza de la vialidad es regular y se encuentra pavimentada, cuenta con servicios tales como agua, energía eléctrica, drenaje y cableado para teléfono, así como misceláneas y una pequeña papelería. Por la calle circulan automóviles, motocicletas, bicicletas, autobuses y camiones de carga. Se encuentran vehículos estacionados en ambos sentidos de la vialidad, por lo que la circulación en la misma se ve obstaculizada. Existen diferentes tipos de recursos forestales dentro de los que se destacan los ficus y matas de huamúchil, las últimas ubicadas en el frente de la casa en cuestión.

La entrada, en la que media el paso una puerta blanca de metal con ventanales, no es más ancha que un metro ni más alta que

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

dos. Justo debajo de dicha puerta se encuentra la caja de registro colada en concreto de la que emergen olores a drenaje y que es hogar de bichos como cucarachas y grillos. Sostenida por una chapa a medio poner, que puede abrirse desde el exterior por medio de la ventana, la puerta se compone de dos hojas que facilita la entrada del personal y de las mercancías.

Al entrar se pueden apreciar ya las muestras del taller: en un cuarto de unos cuatro por cuatro metros de dimensión, como una especie de recibimiento, encuentro un artefacto de herrería que consta de un par de perfiles de forma cuadrada de aproximadamente dos metros de largo, sostenidos por una base de no más de un metro con veinte centímetros. La estructura metálica ha sido diseñada de tal forma que los largueros, de una pulgada de grosor, soporte el peso de las prendas que se cuelgan en él con la finalidad de exhibir y acomodar las prendas. La estructura es de color blanco y la pintura se encuentra en desgaste dado el uso de ganchos metálicos y de plástico que se deslizan sobre su superficie. Sobre la estructura se apoyan prendas para dama de colores diversos, que arrastran hasta casi tocar el piso.

A contra esquina de la puerta se aprecia una máquina de coser en funcionamiento en la que se encuentra una trabajadora textil, la cual apila las prendas sobre un pequeño banco de plástico conforme termina su labor de maquila. La máquina de color blanco tendrá por mucho un metro y medio de largo por sesenta de ancho y un metro de alto, se compone por un motor, una cabeza, pedales y una zona para manipular la prenda. Cuenta con un pequeño compartimento a manera de cajón en el que se depositan herramientas para las máquinas, algunas golosinas, monedas, papeles con apuntes y agujas. En la cabeza de la máquina se puede apreciar un pequeño mecanismo activado por el motor eléctrico que hace subir y bajar una aguja de unos tres centímetros, así como una repisa para soportar los hilos que nutren la aguja. El motor se activa mediante un sistema de pedales que regulan la de velocidad de la aguja.

Aunque en apariencia la máquina parece estar como nueva, pues conserva su pintura original y sus partes obtienen sus



movimientos con naturalidad, la mayor parte del mecanismo se encuentra lleno de borra y pequeños sedimentos de desperdicios de hilo y tela, los cuales, generalmente pueden medirse solamente de manera milimétrica. Dichos desperdicios se encuentran depositados en mayor medida en la parte frontal del cabezal de la máquina, donde la operaria coloca su rostro con el fin de tener más visibilidad. La acumulación de dichos desperdicios, según el comentario de la trabajadora, puede obstruir los huecos por donde pasa el hilo y romperlo, generando atrasos. Esos mismos sedimentos generan estornudos y alergias a las operarias.

La silla de la operaria tendrá cincuenta centímetros a lo más, su cuerpo es de metal y la sentadera, así como el respaldo, está conformada por una pieza de madera y esponja forrada con tela. La inclinación entre respaldo y sentadera es de noventa grados, lo cual facilita que quien la ocupe pueda inclinarse hacia adelante y, no así, irse para atrás de donde se postra su cintura. La operadora de la máquina trabaja inclinada hacia el cabezal de la máquina en un ángulo no recto sino curvado de su espalda en la parte cervical.

Debajo de la máquina de coser se encuentra una pequeña caja de cartón que funge como depósito de basura, en el que se depositan restos de prendas defectuosos, sobrantes de hilos, borra, envolturas y pequeños papeles. Fuera de la caja se encuentran algunos conos de hilo de poliéster en posición vertical sobre el piso, así como una bolsa de plástico con ganchos y desperdicio regados por el área de trabajo.

Sobre la superficie de trabajo se puede apreciar, además de las costuras, bolsas con material elástico que es adherido a las prendas, así como productos de cuidado personal tales como cremas humectantes.

Frente a esa primera máquina encontramos otra de iguales características, sólo que ésta se encuentra frente al muro de concreto que, de su lado contrario, funge como fachada de la vivienda. Esta máquina tiene un diseño más sencillo en el cabezal, que es de color blanco, pero comparte las mismas características de tamaño y

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

dimensiones que la anterior. En ella se encuentran las prendas que han de ser confeccionadas para después pasar a ser colgadas en la estructura metálica que se describió con anticipación, así como hilos de diferentes colores. Aunque en apariencia este segundo lugar de trabajo parece estar más despejado que el anterior, la cercanía de la máquina con el muro permite que las cosas en su superficie se amontonen e impidan un trabajo fluido.

El muro que está de frente a esta segunda máquina contiene un apagador y una clavija para conexión eléctrica. En la parte superior a dicho contacto existe una caja de fusibles que, a juzgar por su apariencia, tiene la antigüedad de la casa. Debajo de dichas conexiones se encuentra la línea de distribución de agua potable que deja visible dos llaves, una de nariz y otra de paso, ambas de cobre. Aunque las tapas del apagador y la clavija, así como de la caja de fusibles, parecen estar en buen estado no hay motivos por los cuales no dudar sobre la seguridad que pueden brindar las instalaciones.

A un costado de la máquina descrita se ubica una mesa de un metro con veinte centímetros de alto, en donde descansan algunos cables, un recipiente con alcohol, algodón, cajas de medicamento y recipientes plásticos, así como bolsas. Al lado de dicha mesa hay un pequeño banco de plástico en el que se apilan las prendas que serán colgadas posteriormente. Debajo de la mesa se pueden apreciar conos de hilo y agregados de las prendas dentro de una bolsa plástica.

El cuarto que acabamos de describir tiene por vecino otro de las mismas dimensiones, al cual, se accede por una entrada que carece de puerta y solo está marcada por tabiques que dibujan su contorno. La puerta que originalmente se encontraba mediando el paso entre cuarto y cuarto está ahora recargada sobre el muro que divide a ambos cuartos. La habitación tiene una ventana de un tamaño cercano al metro de largo y los sesenta centímetros de alto, enmarcada por una estructura de metal color blanco y un vidrio con textura que funge como barrera física a insectos e intrusos.

Dentro de dicho cuarto se encuentran tres máquinas de coser, una pequeña mesa de madera de un metro con veinte centímetros de alto unida a dos tablas de cuarenta por setenta centímetros aproximadamente, y un estante de acero con cinco repisas de unos dos metros de alto por noventa centímetros de largo y sesenta centímetros de ancho.

En la mesa de madera se encuentra un estéreo modular de unos cuarenta centímetros de alto por treinta de ancho y veinte de largo, conectado a una bocina de las mismas dimensiones. El aparato de sonido es de color plateado y tiene por base de elaboración plástico resistente. Está llamativamente lleno de luces de color rojo y verde y tiene capacidad de reproducir casetes y discos compactos, sintoniza la radio local desde transmisiones AM Y FM y está alimentado por la corriente eléctrica. Las características de lo que puede o no reproducir nos deja ver que el aparato no es del todo nuevo pero se mantiene en buen estado al estar protegido con una tela.

Sobre la mesa se pueden apreciar diversos pedazos de papel y cartón que son utilizados por las trabajadoras para marcar cosas, así como conos de hilo sobrantes y cajas de cartón con demás artefactos sobrantes. Sobre la misma mesa se observan algunos medicamentos en frascos tales como paracetamol, diclofenaco, clorfenamina y ácido acetilsalicílico, los cuales pertenecen a las trabajadoras, así como envolturas de goma de mascar y caramelos. Hay diversas bolsas de etiquetas textiles, así como adornos y recuerdos de celebraciones de quince años y bautizos, todos cubiertos por una capa de polvo.

El mueble está cubierto por una tela gruesa que cae hasta la base del mismo, en ella se encuentran incrustados alfileres y agujas. La misma tela alberga una cantidad considerable de polvo y borra que, con el movimiento y pliegues naturales de su posición, saltan al ambiente sin barrera alguna.

Debajo de la mesa hay una caja de cartón y varios termos. La primera contiene en su interior más etiquetas textiles apiladas de manera tal que coinciden en medida con el tamaño de la caja. Los segundos se encuentran vacíos y tapados.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

Vecino de la mesa encontramos el estante de acero, color gris, que se mantiene fijo a la pared por un par de clavos y amarres con sobrantes de costura. En las repisas de dicho estante se puede apreciar una cantidad considerable de conos de hilo de colores diversos y material variable. El mueble coincide a manera de escuadra con la esquina de la habitación.

En el muro que comparten como fondo ambos muebles mencionados se encuentran un apagador y una clavija para conexión eléctrica, la cual tiene conectado un multi-conector que abastece del recurso eléctrico al estéreo modular y un par de máquinas más.

Frente al estante se puede apreciar una bolsa plástica de tamaño medio empaque que contiene más conos de hilo seminuevos de diversos colores, así como una botella de aceite transparente para máquinas de coser. Ambas cosas en el piso de la habitación.

Detrás de la bolsa plástica encontramos otra máquina de coser, dimensiones idénticas a las anteriores, que se encuentra conectada al multi-contacto. La máquina se encuentra inactiva dado que su turno en el proceso de confección de las prendas ha pasado ya. Mantiene el polvo y los restos de la costura que comúnmente se generan a la hora de laborar, así como recipientes plásticos con agujas y bolsas de plástico.

A espaldas de la máquina encontramos otras dos, las cuales comparten el muro en el que se empotra la ventana. Ambas máquinas se tocan por los frentes, lo que hace que las operarias puedan verse los rostros directamente. En ambas máquinas se encuentran prendas de vestir a confeccionar apiladas en las áreas de trabajo y bolsas plásticas con etiquetas de material textil. Ambas operarias tienen a su disposición bancos sobre los cuales apilan las prendas terminadas y que son llevadas al otro lado de la habitación con la finalidad de dar el terminado y colgarlas en el lugar de exhibición. Las sillas de ambas operarias son de plástico y tienen como coadyuvante a la postura un cojín en las asentaderas. Cada operaria cuenta con un bote de basura a disposición en el que desechan los restos no funcionales de las prendas.

El muro que coincide con los lados de las máquinas, además de la ventana que ya hemos descrito en la fachada, contiene clavos que sostienen los cables de la extensión que alimenta a una de las máquinas, el cual pasa por encima de la cabeza de una de las operarias y que sirve al mismo tiempo de tendedero para prendas personales.

Perpendicular al muro de la ventana corre un cuarto muro que es el delimitante entre cuarto y cuarto, el cual, mantiene un espacio hueco en el que se apoyaba la puerta de metal, la cual, se encuentra recargada sobre a un costado del hueco. Según nos cuentan las trabajadoras, la puerta fue retirada de su lugar dado que resultaba incómodo el mantenerla semi-abierta para poder trabajar, además de que la sensación de calor incrementaba al mantener el lugar cerrado.

Aunque en el lugar coexisten otras habitaciones (un espacio utilizado como cocina que alberga una parrilla a gas de dos quemadores, así como utensilios básicos tales como cucharas, tenedores y vasos; otro que funge como medio baño y otro que funciona de bodega para los hilos y demás materiales antiguos), nos hemos permitido describir las partes restantes de la casa-taller de manera muy general con la intención de evitar la incomodidad de las informantes, ya que dichas áreas mantienen dentro de su simbolismo y su significado esencias verdaderamente personales.

Como remate visual a la entrada principal del taller familiar, casa-taller, se encuentra una puerta blanca de doble hoja, mitad de lámina y mitad de vidrio, decorada con soleras metálicas de formas que se asemejan a flores, la cual se abre en dos partes desde la mitad haciendo al lado un pasador principal y una chapa de sobreponer desgastada. Esta puerta conduce a una parte de la casa-taller que se mezcla entre lo laboral y lo personal: un corredor no techado une, del lado izquierdo, un cuarto en el que se encuentran un sillón, una máquina de coser que sirve de mesa para una televisión y una banca de metal y tablas en la que se depositan cosas personales tales como ropa, medicamentos, periódicos, papeles y utensilios de cocina; el cuarto medirá tres por dos metros aproximadamente y tiene como ventilación una puerta que se abre en dos partes desde el medio de

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

la misma idéntica a la del acceso al pasillo, y una ventana protegida por vidrio y mosquitero de unos ochenta por ciento veinte centímetros. Vecino del cuarto se encuentra otro de las mismas dimensiones que sirve como bodega de hilos y cosas personales tales como ropa, bicicletas, cajas de cartón con varios objetos dentro, así como libros de primería y una mochila; el cuarto tiene las mismas medidas que el anterior y cuenta con puerta y ventana similar. Guiados por el pasillo encontramos un último cuarto que es utilizado como cocina-comedor y un baño completo (con regadera y taza) que opera como medio baño: la cocina-comedor medirá unos tres por cinco metros y en el alberga una mesa de plástico cuyas patas están vencidas por el peso soportado, una mesa de madera, una parrilla a gas oxidada y algunos utensilios de cocina; el baño medirá uno tres metros por dos y alberga una tasa manchada de sarro, un bote de basura y un lavamanos, así como un espacio destinado para la regadera, la cual, se encuentra fuera de servicio, oxidada y sellada con cinta de empaque; el baño cuenta con una puerta metálica con celosías de vidrio chino y una ventana de unos treinta por cincuenta centímetros con celosías de vidrio.

Por el lado derecho del pasillo, siguiendo el camino trazado por el corredor descubierto, se encuentran unas escaleras de concreto que conducen al primer piso de la casa-taller, en el cual, existen tres cuartos desocupados y un pequeño tejaban, bajo el cual descansa un tinaco de asbesto y basura en bolsas de empaque. La escalera se encuentra adornada con plantas de ornato en macetas y dichas plantas no son mayores en altura a la de un metro.

La lógica constructiva de la casa-taller es la de la autoconstrucción, por lo que podemos afirmar que ésta es muestra de muchas otras formas arquitectónicas que se reproducen en el municipio bajo la necesidad de hacer en la casa un taller de maquila. La lógica auto-constructiva permitió hacer los cuartos a medida para las necesidades y ensoñaciones de los habitantes de acuerdo a sus posibilidades, por ello la apariencia de buena distribución de los espacios, aunque vale la pena decir que, en la mayoría de los casos, la distribución de la zona de trabajo y la de hogar se realiza de acuerdo a adecuaciones del espacio ya existente: la sala deja de ser

sala para convertirse en un cuarto de máquinas, el comedor es, ahora, una bodega, etcétera.

La descripción física-material del taller familiar puede darse por concluido poniendo el punto final en el recorrido que va desde la puerta principal hasta el fondo del baño, sin embargo, la descripción nunca estará completa si no se complementa, al menos, con las sensaciones, emociones y sentidos que se ubicaron en el espacio durante el recorrido, para lo cual destinaremos las próximas líneas.

Desde el acceso a la casa-taller se pudo percibir un ambiente completamente distinto al del taller industrial, algo más similar al de entrar a una casa cualquiera que la de entrar a un espacio de trabajo. Las primeras reacciones y alteraciones a las que se percibió sensible el cuerpo fueron estornudos y acaloramiento, producto de la borra y los residuos de tela que se encontraban en el ambiente, así como la poca ventilación del lugar.

El ambiente se había adecuado al gusto de las usuarias: el volumen del modular estero era más alto que el que generaban las máquinas de coser, por lo que bastará decir que se percibía bastante fuerte y llegaba a ser lastimoso para los oídos. La incorporación de elementos personales en el lugar de trabajo me permitió sentirme con seguridad y confianza dentro del espacio, sin embargo, me limité a no tocar nada más de lo que había en el espacio para evitar transgredir la barrera de lo laboral y lo personal.

La plática se rodeaba de cuestiones personales: los hijos y su situación actual, la madre que las usuarias tienen en común y su estado de salud, hasta los problemas económicos por los que estaba pasando el hermano mayor de las mismas.

La presencia de medicamentos, de suciedad y desechos de costura daban la sensación de estar en un espacio que, tarde o temprano, provocaría padecimientos tales como dolores de cabeza, alergia y obstrucción de vías respiratorias. Para ser sinceros, el ambiente resultaba un tanto asfixiante al encontrar tantos elementos que convivían en un mismo lugar y del cual no se trazaba una forma

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

clara ni una respuesta contundente al ¿dónde inicia la casa y dónde inicia el taller?, lo que nos llevaba a más preguntas: ¿Cuándo la plática es del trabajo y cuándo de la familia? ¿Cuándo se es compañera de trabajo y cuándo hermana, prima, sobrina o cuñada? ¿Cuándo terminan las obligaciones familiares y comienzan las laborales?

La jornada laboral terminó, ese día, a las 20:30 horas, hora en la que las trabajadoras se retiraron a sus hogares mientras la propietaria de la casa-taller cerró las puertas, con la costura, los desechos, la música y el trabajo dentro.

### *Consideraciones generales*

Pese a que el centro de nuestra investigación recae en la producción y los lugares donde se gesta la misma, vale la pena aclarar que estos no serían útiles sin la existencia de lugares de venta y comercio, para lo cual destinaremos algunas pequeñas líneas de descripción.

Los lugares de comercio son por lo general locales que se rentan en las calles principales del corredor comercial entre Uriangato y Moroleón y que no son más grandes a los setenta metros cuadrados de superficie de exhibición. Estos locales se adaptan para colgar en ellos y distribuir la mayor cantidad de prendas posibles para exhibir, tomando en cuenta la estética de la distribución y del uso del espacio, para lo cual suelen agregarse adornos, muebles y demás objetos decorativos.

La mayoría de los locales mantienen como fachada una cortina de acero que se abre y cierra con cada temporada de venta, por lo general, todos los días de nueve de la mañana a seis de la tarde, a excepción de la temporada de alta venta en los que suele abrirse incluso de madrugada.

Así mismo, el corredor comercial contempla espacio en el que se encuentran ubicados locatarios a pie de calle que arman su espacio de exhibición a partir de estructuras metálicas que se pliegan



y despliegan según lo conveniente. Estos espacios invaden, por lo general, el espacio que se destina para que los transeúntes caminen por la banqueta, y si no lo hacen ellos lo hacen los compradores, por lo que la mayoría de las ocasiones dichos locales se recorren caminando bajo la banqueta.

Los locales se encuentran conectados entre sí armonizados por una especie de cooperativismo colectivo: prestarse dinero para dar cambio, herramienta para salir del día al día, comer juntos, comentarse noticias, recomendar tiendas, entre otras. Cuando un locatario se encuentra en riesgo de ser estafado por algún comprador o grupo de compradores, el personal se auxilia entre sí y con los demás locatarios para prevenir el hecho.

Aunque la experiencia de caminar por el corredor comercial es bastante simpática (la cual desglosaremos más adelante) vale la pena destacar que en ocasiones la atención no es del todo cordial dada la jornada extenuante del trabajo que realizan las personas encargadas del local.

Esta es una pequeña descripción de la producción del capital de la industria textil que radica en el proceso de corte, confección, maquila, terminado, transporte, exhibición y compra de mercancías textiles. Sabiendo la existencia de otros tantos mercados y formas de generar los capitales de la industria, así como otras formas de operar los talleres y los comercios de las prendas, presentamos esta descripción como una general que trata de ejemplificar el cómo se vive la producción textil en el municipio, extendiendo la invitación de que todas las anteriores puedan ser visitadas para su experiencia plena del fenómeno.

Así mismo, la descripción se ha de mostrar como una muestra únicamente, abriéndose a la cantidad de formas de hacer la industria en el municipio y la multitud de sentires y sensaciones que el mismo provoca, dejando claro que la experimentación de tal o cual sensación tiene sustento en la vida personal de cada sujeto y el ambiente determinado de cada espacio de trabajo.

## **ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL**

---

Existen sobre Moroleón diversos antecedentes bibliográficos que narran y hablan sobre el estado y la situación que vive el municipio, a manera de tesis, informes y artículos académicos, por lo que podemos decir que el municipio ha sido ya estudiado, analizado y cuestionado en el pasado por estudiosos de las ciencias sociales, sin embargo, y con la convicción de que cada uno de los diferentes artículos han hecho rica la bibliografía de Moroleón, esta aproximación nuestra a la realidad actual pretende humildemente sumar a los esfuerzos de comprender qué es eso que nos llama tanto la atención de nuestro Moroleón.

En este apartado los recursos bibliográficos han de desarrollarse de manera tal que nos permitan conocer lo más relevante sobre el estado del arte de nuestra cuestión común, la de las mujeres y su labor en la industria textil en el municipio y la región, así como los fenómenos desencadenados de lo mismo, teniendo un apartado para cada uno de los recursos en los que se describirá brevemente los hallazgos más relevantes y se reforzarán con una conclusión y comentarios finales según el interés que nuestra labor solicita.

Si bien pudiera resultar más cómodo para el lector acudir a la bibliografía de manera independiente o como consulta recomendada, se ha propuesto presentar a la información que a continuación se muestra para poder mostrar cuáles son los descubrimientos que han enriquecido nuestra búsqueda por una versión más heterogénea y abierta al reconocimiento de la situación del municipio. Claro está que para una mejor crítica y revisión de las particularidades de cada documento se recomienda su lectura independiente al siguiente esbozo.

Programa de Fortalecimiento a la  
Transversalidad de la Perspectiva de Género 2016

En el año 2016, producto de las gestiones y vinculación entre las autoridades del gobierno municipal de Moreleón, Guanajuato, y el Gobierno Federal mediante el Instituto Nacional de las Mujeres, se generó el primer «*Diagnóstico situacional de las mujeres y las necesidades prioritarias en el municipio de Moreleón, Guanajuato*» (Instituto Municipal de Moreleón para las Mujeres, 2016), el cual se realizó con los recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género con la finalidad de «*identificar las desigualdades por género, que es uno de los principales problemas sociales que afectan a las mujeres su condición de género en el municipio*» (Instituto Municipal de Moreleón para las Mujeres, 2016).

Aunque dicho diagnóstico no es la base de análisis que utilizaremos para el desarrollo de nuestra labor en el presente documento, es una herramienta que nos permite reconocer una de las visiones acerca del fenómeno estudiado y, más acertadamente, la visión oficial más próxima a nuestro ejercicio, ya que dicho documento es lo que se dice desde las instituciones sobre la situación del municipio y la base de lo que se hace al respecto.

El diagnóstico presenta una interpretación de la realidad a partir de datos cuantitativos bastante interesantes: una escolaridad promedio de 7.58 años para el municipio de Moreleón, debajo de la media estatal de 7.73 años; un 49 % del total de la población (48 695 habitantes al 2010 según cifras del INEGI) sin acceso a servicios de salud de instituciones públicas tales como IMSS, ISSSTE, Seguro Popular, ni servicios de salud privados<sup>11</sup>; un 56.02% de la población económicamente activa, donde se encuentran el 72.69% de los hombres y el 41.66% de las mujeres del municipio; y una división ocupacional donde el 38.35 % de la población ocupada se dedica al trabajo en la industria, 34.93% al comercio y servicios, 22.25% son

---

<sup>11</sup> Aunque cabe destacar que del 51% de población que cuenta con acceso de servicios de salud, 15 507 se encuentran afiliados al Seguro Popular (62.45% del total), 6 237 al IMSS (25.11% del total), 2 160 al ISSTE (8.70% del total) y el restante al ISSSTE Estatal.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

profesionistas técnicos y administrativos, 3.75% a las actividades agropecuarias y el resto a labores no especificadas por el diagnóstico. (Instituto Municipal de Moreleón para las Mujeres, 2016).

En un segundo apartado del diagnóstico, se desarrollan los resultados obtenidos en la aplicación de 223 encuestas realizadas en la mancha urbana y comunidades rurales del municipio de Moreleón, las cuales trazaron su finalidad en reconocer si las políticas públicas con perspectiva de género cumplen con la función de contribuir a alcanzar la equidad de género en el municipio de Moreleón.

De la muestra, podemos decir que algunos elementos de importancia para la introducción al estudio son que las frecuencias de edad que son mayoritarias son aquellas mujeres de entre 26 a 35 años (22% del total de la muestra) y de los 66 años en adelante (22% del total de la muestra; 62% de las mujeres encuestadas se encuentran casadas, seguidas en frecuencia por el 12% de mujeres solteras y destacando un 3% de mujeres divorciadas; 71% de las mujeres de la muestra son amas de casa mientras el 13% son obreras, el resto se dividen entre estudiantes, comerciantes, y profesionistas, según el orden; el 67% de la muestra no realiza actividad económica mientras el 16% obtienen ingresos de la maquila, seguidas por el 11% que vende ropa; el principal proveedor en el hogar lo encabeza la pareja con un 61% de casos de la muestra, mientras un 14% de las mujeres se mantienen por su cuenta y 11% de su padre.

Un apartado de verdad interesante en este estudio es el que le han dedicado a la salud de la mujer, dentro del cual se destaca que el 63% de las mujeres dentro de la muestra sufren con frecuencia alguna enfermedad en las vías respiratorias (o tienen alguna de manera crónica), 12% sufren de hipertensión, 11% de enfermedades gastrointestinales, entre otras; el 99% de la muestra son derechohabientes del seguro popular, el resto del Instituto Mexicano de Seguro Social; el 65% de la muestra no utiliza algún método anticonceptivo mientras el 18% utilizan condón, 7% DIU, y 9% métodos hormonales como pastillas e inyecciones; el 21% de las encuestadas afirmaron tener cáncer o tener un familiar con cáncer, destacando el de mama con un 8% del total de la muestra; el 28% de las mujeres de

la muestra tuvieron su primer hijo entre los 12 y 20 años, mientras el 55% lo tuvieron entre los 21 y 30 años, 13% no tiene hijos.

En cuanto a la educación, el 34% de la muestra terminó sus estudios de secundaria, 8% terminaron la primaria y el 12 % no saben leer ni escribir, 9% tienen preparatoria y 3% licenciatura, el resto tienen incompleto algunos de los niveles anteriores; de quienes no concluyeron sus estudios, 29% fue por problemas económicos mientras otro 29% por problemas familiares, 25% dijeron no tener apoyo de los familiares.

Para el caso de la participación social de la mujer, el 68% dijeron no participar en algún grupo u organización social frente al 32% que sí; las colonias y comunidades están dirigidas mayoritariamente por hombres según la percepción del 86% de la muestra; 13% de las mujeres participan en grupos religiosos y 28% de salud.

Por último el diagnóstico cierra con el apartado de derechos de las mujeres, que nos lleva de la mano a reconocer los datos estadísticos de la percepción de las mujeres frente a la desigualdad de género: 45% de las mujeres encuestadas dicen conocer sus derechos como mujeres; el 11% de las mujeres de la muestra comenzaron a tener relaciones sexuales entre los 10 y los 15 años, mientras el 60% lo hicieron entre los 16 y 20 años; 36% afirma haber sido violentada en algún momento de su vida por medio de golpes (22% del total de la muestra), insultos u ofensas (26% del total) empujones (24%) así como de manera sexual (4% entre quienes fueron obligadas a tener relaciones sexuales y sufren de acoso) y privación de libertad (15% entre privación de alimentos, aislamiento y violencia económica); el 52% de los casos el agresor fue el esposo, 24% los padres, 16% la ex pareja y 5% el novio, 41% de las veces en las que se produjo la agresión fue bajo el consumo del alcohol y el 55% mientras estaban enojados; el 95% de las agresiones se produjeron en el hogar y el 61% de las veces ocurrió durante varias ocasiones (junto a un 20% de manera frecuente); entre las consecuencias de la agresión destacan la depresión (28%), tristeza (31%) y miedo (24%); 81% de las mujeres no denunciaron la agresión; a todo esto se le agrega que el 83% de las mujeres son felices y consideran que, si fuesen madres

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

solteras, necesitarían un mejor ingreso (40%), una mejor vivienda y apoyo gubernamental (31%) y tener acceso a la educación (29%) para mejorar su condición (Instituto Municipal de Moroleón para las Mujeres, 2016).

Esta es la aproximación teórica y estadística que nos brinda el diagnóstico situacional mediante el cual se percibe y se enfrenta a la desigualdad de género en el municipio cuya línea de trabajo tiene su origen desde la Secretaría de Gobernación del Gobierno Federal, mediante el INMUJERES, tal y como lo hemos dicho al principio del apartado.

Además de las diferentes consideraciones que hay que tener previas a la lectura del documento, como el hecho de que la lectura del mismo es compleja dada la implementación del lenguaje, algunas fallas ortográficas y gráficos un tanto confusos, debemos tomar en cuenta que el diagnóstico emplea una metodología de corte cuantitativo que permite la visibilidad de ciertas características conductuales de la muestra que son bastante ilustrativas. Es importante señalar que las fuentes de consulta para la elaboración del documento son todas de carácter oficial, redactadas por diferentes órdenes de gobierno, federal, estatal y municipal, por lo que es lógico pensar que el objetivo del diagnóstico es descubrir la operatividad y eficacia de los programas de gobierno para atender dicha situación.

A manera de resumen, podemos afirmar que el diagnóstico nos deja ver cuestiones de mucha relevancia: una población bastante activa económicamente que ha llevado, junto con el trabajo y la labor en la industria, un ritmo acelerado de vida que se muestra rebasada por la industria: a pesar de que una cantidad considerable de mujeres dice conocer sus derechos, a según de la revisión, pocas han logrado ejercerlos con satisfacción, se muestran felices frente a situaciones de violencia en el hogar y con la pareja que muestran una tendencia a la sumisión de su persona por la carga cultural e ideológica de su origen social, a pesar de ser oprimidas se mantiene la frecuencia de no denunciar la agresión o exigir la igualdad de oportunidades dado que la participación social es escasa.

*Problematización del autoempleo desde el trabajo informal y la economía social y solidaria.*

Uno de los recursos más sobresalientes en el análisis de la situación del Moroleón es el que ofrece el artículo *Cruce de caminos: trabajo informal y economía social*. (Maza Díaz Cortés & Poceroba García, Enero - Junio 2018), en el cual se desglosa la reflexión del fenómeno del autoempleo en las unidades productivas y habitacionales como elemento de análisis desde la visión del trabajo informal y la economía social.

La investigación problematiza la situación vivida en la industria textil de los municipios de Moroleón y Uriangato, específicamente en los talleres familiares a partir del desarrollo de dos conceptos fundamentales: El trabajo informal y la economía social y solidaria.

Para los autores del artículo, las unidades denominadas por ellos como casas-taller, generan dos lazos particulares, por un lado el de la solidaridad característica de los lugares de trabajo familiares mientras, por el otro, el de la explotación de los trabajadores dada la informalidad del empleo.

Según el estudio de estas formas de trabajo, el trabajo informal se muestra como una respuesta sistemática a la exclusión económica y, por consecuencia, social que viven los sujetos inmersos en lugares dominados por la economía del libre mercado, así como formas y alternativas divergentes a las del capital, procurando el crecimiento de la economía local y el flujo de capitales internos de una sociedad. Por otro lado, a la economía social solidaria se interpreta como la respuesta social a la incapacidad del estado para generar empleos, un conjunto de prácticas solidarias con base en vínculos estrechos que operan a partir de relaciones concretas de los participantes.

En ese sentido, los autores afirman que el uso del término *informalidad* que determina al ejercicio del trabajo nace a partir del ejercicio de las actividades que llevan a cabo hombres y mujeres para salir de su situación de pobreza y precariedad económica. Estas formas de trabajo pueden desempeñarse de manera individual y aparentemente aislada de otras formas similares de trabajo informal y, al mismo tiempo, congregan gremios y empresas pequeñas e independientes con trabajadores igual independientes entre sí. El factor determinante de la informalidad, según se sugiere, no es el

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

grado o el ejercicio de la actividad económica, sino la ausencia de cumplimiento del total de regularizaciones legales que pone el estado para realizar alguna actividad económica.

Se dice en la actualidad que las diferentes maneras de promulgar y proponer leyes por parte del estado son las generadoras de tanta informalidad laboral, y que la proliferación de la misma existe gracias al excedente de mano de obra o ejercito laboral de reserva en un territorio determinado. Siendo así, llegar a la formalidad para los trabajadores de pequeño capital se ve dificultado dada la necesidad de destinar recursos para acatar las disposiciones legales que necesita un negocio legítimo ante el estado.

Ahora bien, aunque para el estado el empleo informal genera múltiples problemas como la evasión de impuestos, la poca seguridad social que existe para los trabajadores de las empresas informales y una especulación sobre las oportunidades laborales en el territorio, el empleo informal genera también sus mecanismos de defensa a manera de solidaridad en la solución de problemas emergentes, según lo cual se pueden trazar formas de solidaridad y reciprocidad<sup>12</sup> entre los trabajadores en el más puro sentido de la cooperación, lo cual genera una sensación de inclusión dentro de la situación laboral.

Sin embargo, apuntan los autores, que una característica que une al empleo informal y la economía solidaria es la del autoempleo, una variable que genera trabajos y empleos independientes en donde los sujetos se rigen exclusivamente por las leyes del mercado, al que ellos acceden libremente y que no se encuentran sometidos a legalidades como contratos o reglamentos de funcionamiento, al tiempo que por ser una actividad que no se incorpora a las regulaciones del mercado, se deslindan del pago de impuestos y liberación de responsabilidades (en algunos de los casos). Así mismo, el autoempleo genera una gama de servicios ofrecidos que salen de las actividades que puede generar una empresa, facilitando la utilidad de las capacidades individuales.

El autoempleo genera, dentro de muchos otros fenómenos, una fuerte inconsistencia al trabajo por no estar sujeto a

---

<sup>12</sup> Ya sea por préstamos, permisos, ayudas mutuas, cooperación para la creación de nuevos negocios, padrinazgos, etcétera.



regularizaciones, la carencia de seguridad social, pero también una oportunidad de empleo de emergencia para aquellos sujetos que sufren de alguna mala racha laboral o económica.

Para el caso de Moreleón, sostienen los autores, que el autoempleo con miras a la informalidad que se generó gracias al crecimiento de talleres familiares de confección textil ha generado diferentes fenómenos que permiten la consolidación de formas de vida determinadas: una gran cantidad de trabajadores sin seguridad social que han producido mecanismos de supervivencia económica a partir del cooperativismo y la solidaridad que, a su vez, han confinado una cultura de trabajo con base en la interrelación de los trabajadores y sus empleadores para el desarrollo social de su entorno. En este sentido, tanto empleadores (10% de la población económicamente activa) como empleados participan en la red de solidaridad al emplear mano de obra no absorbida por las empresas formales, al tiempo que explotan habilidades y formas de supervivencia para mantenerse económicamente activos.

El artículo, concreto y claro, nos deja ver que esos lazos generados por la economía liberal excluyente, ha generado mecanismos de supervivencia con base en la cooperación de los sujetos de manera tal que ha repercutido en las formas de ser y hacer en el municipio, generando hábitos propios de la comunicación entre sujetos que sobreviven a las mismas crisis de la incertidumbre económica, para lo cual, hacen uso del ingenio para ofrecer nuevas alternativas de empleo a la industria formal.

### *Análisis de la industria textil y de la confección*

Otro recurso retomado para este estado del arte tiene por título *La industria de la confección en tres localidades, producción a la mexicana*. (Maza Díaz Cortés & Gutiérrez Juárez, Julio 2014), donde se analizan los procesos de producción y trabajo de los textiles fabricados en dos localidades de la república: Moreleón y Uriangato en Guanajuato y Zapotlanejo en Jalisco<sup>13</sup>. El artículo propone como

---

<sup>13</sup> En este apartado vale la pena hacer la anotación de que las ciudades de Zapotlanejo y Moreleón son ciudades hermanas, por lo que mantienen vínculos culturales, políticos y económicos en común desde el año 2014.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

unidad de análisis central el proceso de producción textil que se gesta dentro de las unidades habitacionales de los territorios ya mencionados, dentro de lo que se destaca el papel que juega la familia como la mano de obra para la confección y producción de textiles, así como las figuras y los roles dentro del hogar y la relación laboral.

El análisis de la situación parte desde el florecimiento de la industria de la confección para los municipios de Moroleón y Uriangato en Guanajuato y Zapotlanejo en Jalisco al término del programa de sustitución de importaciones a finales de los años setenta, que obtuvo la cúspide económica a mediados de la década de los ochentas.

En este sentido se apunta que uno de los grandes problemas a los que se enfrentó el país fue el hecho de que la mano de obra con la que se contaba tras los intentos de industrialización del Porfiriato no estaba calificada ni preparada para participar en los procesos industriales, por lo que se tuvo que contratar personal extranjero. Sin embargo, para la industria textil, este hecho no afectó demasiado dado que el proceso de confección se había estado realizando de manera artesanal desde tiempo atrás. A la política económica nacional se le sumó la iniciativa de impulsar la economía interna mediante el programa de sustitución de importaciones, mediante la cual se otorgaban estímulos y extensiones de impuestos para la proliferación de la nueva industria en el país.

A la par de dichas iniciativas se hacía presente en el país el establecimiento de la manufactura textil dentro de unidades familiares, que sobrevivían gracias a la existencia de redes de trabajo. Interdependencia, que obtenían ganancias de su trabajo tras la intensificación del mismo y a partir de su especialización en un solo producto en particular.

Bajo ese esquema de trabajo, cuando el modelo de sustitución de importaciones nacional dejó de operar, la mano de obra que se encontraba ya establecida en las pequeñas empresas manufactureras pudieron proliferar dadas las necesidades de cubrir la demanda en el territorio nacional, sin embargo y con el conocimiento de que a menor gasto le corresponde mayor ganancia, los propietarios de las pequeñas industrias le apostaron a la generación de negocios que no contemplaban seguridad social o

prestaciones de los trabajadores, sustituyéndolo por el trabajo a destajo y con una menor regulación laboral. Al mismo tiempo, la baja competitividad que significaba el trabajo agrícola para los años ochenta, parte importante del sector femenino de las comunidades rurales buscaba trabajo en las zonas urbanas, destacando con ello el trabajo femenino y a domicilio.

Ahora bien, el análisis hecho al modelo de producción de las zonas de estudio (Moreleón, Uriangato y Zapotlanejo), apunta a una distribución del trabajo de acuerdo al sexo: mujeres en el área de la confección y hombres a la del corte, el trabajo de maquinaria pesada y la repartición de insumos, así como la particular forma de trabajo en casa habitación que sirve de escondite de las unidades productivas para los recaudadores de impuestos de la Secretaría de Hacienda y el crimen organizado.

Los autores señalan que, al menos en el municipio de Moreleón, coexisten talleres que mantienen en su empresa maquinarias de alta tecnología y formas de organización modernas al tiempo que se complementan con talleres familiares de maquinaria un tanto más rudimentaria pero con una fuerza de trabajo manual intensiva que permite que el proceso de producción se complete e incluya a diferentes trabajadores. En este sentido, las condiciones de trabajo en el municipio generaron trabajadores polivalentes, que se especializa de acuerdo al trabajo actual y va tomando experiencia con cada labor que desempeña a lo largo de su vida laboral.

Los talleres familiares son primordiales para la industria, ya que en ellos se garantizan que los gastos de mano de obra sean mucho más baratos y la producción se intensifique gracias al mecanismo regulador de la producción: el pago a destajo. Al trabajador se le paga la cantidad de prendas que procese durante jornada o semanalmente, por lo que el incentivo que utilizan los trabajadores para ganar más dinero es aprovechar los tiempos de trabajo para producir más prendas y que el pago sea mayor, aunque esto signifique que las jornadas laborales se extiendan por más de doce horas.

Por otro lado, los autores señalan que los procesos de elaboración de prendas de vestir en los tres municipios analizados coinciden en procedimientos de forma y labor, así como en la organización para el trabajo y comercialización. En primer lugar,

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

según los autores, algunas unidades productivas utilizan como referente de producción los modelos de productos que se ofertan en tiendas departamentales, así como catálogos físicos o por internet, esto para reconocer la moda y tendencia estatal, nacional e internacional. La oferta de la empresa al consumidor debe consistir en un stock variado y que vaya de acuerdo a tallas y cortes de la preferencia del consumidor, lo cual implica tener un conocimiento basto del mercado de ventas, así como de las temporadas y momentos en los que es conveniente cambiar de mercancía porque esta deja de venderse.

En un diagrama del citado artículo, podemos apreciar la descripción del proceso de producción que observan los investigadores en siete puntos principales: «*Observar el modelo (de prenda) a copiar, ir con el diseñador a que haga los moldes, comprar la tela, hacer trazo y corte de tela, llevarla al área de costura, terminado de la prenda y comercialización del producto* » (Maza Díaz Cortés & Gutiérrez Juárez, Julio 2014).

Al margen del diagrama se apunta que el proceso de producción se caracteriza principalmente por la flexibilidad y diversidad de las unidades productivas, flexibilidad en cuanto a las formas de trabajo, empleo y oferta, diversidad en cuanto a los servicios ofrecidos en las unidades productivas. Esta diversidad hace que la sincronía entre los grandes talleres y pequeñas unidades productivas se dé armónicamente, otorgando una oportunidad de trabajo para todas por igual, aunque con mayor margen de ganancia para las primeras, claro está. Los espacios en las unidades productivas familiares se aprovechan de tal manera que incorporan en la casa-habitación lugares destinados para la confección, maquila o terminado de textiles. Así mismo, hace notar que en comparativa de los tres municipios, Moroleón ha tenido una importante modernización de equipo y maquinaria con respecto a los otros dos municipios, esto gracias, según sugiere, a la mayor capacidad de adaptarse a demandas reducidas y mayor variabilidad de los modelos ofrecidos. Al mismo tiempo, los tres municipios comparten un temor común, el del crimen organizado y los nuevos productores que radican ahora en el municipio, de los que destacan los de la Ciudad de México y los productores coreanos.

En cuanto a los apuntes sobre la fuerza de trabajo, señalan que ésta es predominantemente femenina y su relación laboral se ve controlada bajo las condiciones de mercado: entre mayor sea la demanda de prendas para la empresa, mayor número de contrataciones, y a la inversa. Dígase de las mujeres de esta industria que son polivalentes y pueden adaptarse a las formas de trabajo que el mercado solicita, ya que dominan diferentes máquinas y procesos de la confección y producción de textiles, lo cual les permite mantenerse en diversos puestos de trabajo a lo largo del año que garantizan sus ingresos. Señalan que, por lo general, el salario de la mujer que labora en taller o unidad de producción familiar representa el sostén económico del hogar, ya que son ellas las que aportan mayor cantidad de dinero al hogar. Las contrataciones se realizan por recomendación de propias empleadas del taller y en pocas ocasiones de los productores a otros productores para el terminado y maquila de prendas. El aprendizaje del oficio y la labor en la confección y producción de textiles se da de manera familiar gracias a la tradición histórica del municipio, mientras que los propietarios del taller adquieren los conocimientos básicos necesarios gracias a la interacción con sus trabajadores, aunque tanto trabajadores como patrones anotan que han utilizado el mecanismo de prueba y error para hacer más eficiente el proceso productivo.

Como conclusión al artículo, los autores señalan que la proliferación de unidades productivas en forma de talleres familiares incentivó la existencia de una cultura de trabajo que alberga estructuras tradicionales de la familia dentro del proceso de manufactura y confección, la cual facilita el aprendizaje de la labor en la industria por la comunicación de los mismos generación tras generación, ya que el proceso se ejecuta en el seno familiar. La interdependencia entre los grandes talleres y los talleres familiares se da gracias al proceso de manufactura, en que una etapa (corte, maquila, terminado y comercialización) va junto al otro y cualquier pausa en alguno de ellos detiene la producción en todos por completo, por tal motivo es que la subcontratación de los talleres familiares sugiere que los tiempos de trabajo en la manufactura sean intensivos.

A grandes rasgos, este material bibliográfico nos permite dar cuenta de una parte del proceso productivo y, aunque hay apartados

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

en los que la información pudiese abarcar más variables para obtener una visión más clara e inclusiva, como en la incorporación de nuevos diseños propios de los fabricantes municipales, ofrece un escenario de análisis bastante completo.

### *Anotaciones sobre la disfunción de las pequeñas y medianas empresas en Moroleón y Uriangato*

En el marco de las revisiones teóricas que hemos hecho con anterioridad y a la que le sucede la presente mención, el artículo «*Factores de desaparición de las micros y pequeñas empresas textiles en Moroleón y Uriangato*» (Tinoco Tinoco & Guzmán-Soria, Enero-Junio de 2009) nos brinda un recorrido por las diferentes características que pueden ser generadoras del fenómeno de desaparición de las micros y pequeñas empresas dentro del mercado y comercio textil en el los municipios vecinos.

Aunque el término «*desaparición*» utilizado por los autores en el título del artículo se presta a múltiples interpretaciones dadas las problemáticas en las que se encuentra la industria textil del sur de Guanajuato en la actualidad, es necesario anotar que por desaparición entenderemos como el dejar de operar de una empresa dentro del mercado, o bien, dentro de la prestación de los servicios.

El objetivo del artículo es bastante simple: ilustrar cuales son las vulnerabilidades que padecen las pequeñas y micro empresas de los municipios de Moroleón y Uriangato, así como los riesgos compartidos para la desaparición o disfunción de acuerdo a la competencia en el mercado. Aunque para nosotros es necesario pensar en que existen otros factores de riesgo (como el crimen organizado, la exigencia de nuevas tendencias de moda y la poca seguridad laboral a los trabajadores), el artículo tiene como centro la competitividad en el sector y las formas en que las empresas hacen frente a ella para poder sobrevivir en la libre competencia empresarial.

Para los autores, la capacidad productiva y competitividad son los factores centrales a los cuales las empresas hacen frente en esta

era del libre mercado, ya que este exige cada vez más que las empresas puedan ser más dinámicas en cuanto a su producción (en forma y producto) y puedan encarar situaciones en lo local, nacional e internacional. Estas exigencias hacen que las empresas tengan que transformar formas de producción y productos para poder diversificarlos, intensificarlos y hacerlos más rentables, lo que significa en muchas ocasiones, renunciar a modelos y vicios tradicionales o propios de la región para adoptar una postura mucho más moderna.

En ese sentido, según se apunta en el citado documento, la cantidad de empresas que han fracasado en su incorporación al mercado global y la libre competencia ha ido en ascenso desde la apertura del Tratado de Libre Comercio de América del Norte hasta sus actuales reformas. Aunque en los municipios de Moroleón y Uriangato la incorporación al mercado puede ser algo común y al que la mayoría de los productores tiene la posibilidad de ingresar, la realidad es que la facilidad de ingreso no significa el mantenimiento de la empresa dentro de la competencia, ya que el pequeño productor se enfrenta a los precios de empresas de mayor capital, a la diversidad de otros productores, a las exigencias cambiantes del cliente y el mantenimiento de sus materias de producción (insumos, maquinaria, mano de obra, entre otros).

En el estudio se contempla que, para el 2002, el 92% de las empresas que existen en Guanajuato son micros y pequeñas, dentro de las cuales se fomentan diferentes mecanismos de producción y mercantilización que van, por lo general, de lo rudimentario a lo mecanizado. Es por este motivo que una de las principales problemáticas a las que se somete las pequeñas empresas a lo largo de su trayectoria comercial es el desfase entre su cultura organizacional y formas de producción y la que el libre mercado exige, la cual requiere de una mayor calidad en los productos a precios bajos. Dichos desfase recae en la dificultad de las pequeñas empresas para una administración correcta, el poco acceso a los mercados, poco financiamiento, una excesiva competencia y su encare con empresas de capital mayor.

Ahora bien, y pensando bajo la misma lógica de los autores, una competitividad empresarial que exige a las empresas «la

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

*capacidad de penetrar nuevos mercados, colonizar espacios y mantenerse en ellos desplazando a otras empresas»* (Tinoco Tinoco & Guzmán-Soria, Enero-Junio de 2009) es sencillo imaginar que bajo esas condiciones de mercado alguien resultará afectado, y que es entonces una obligación de las empresas *«ser capaz de adecuarse constantemente a las nuevas condiciones del entorno»* (Tinoco Tinoco & Guzmán-Soria, Enero-Junio de 2009).

Se cree, entonces, que para que una empresa logre una continuidad y estabilidad dentro del mercado, así como evitar caer en la exclusión al mismo, necesita desarrollar cierta competitividad, para lo cual debe ingresar a una serie de mecanismos que le permitan competir: bajar los precios de producción, elevar la calidad, expandir su abastecimiento al mercado y adecuarse a las necesidades del cliente.

Por tal motivo es que en el estudio se desarrollan una serie de estadísticas que permiten dar cuenta de la problemática que experimentan las micro y pequeñas empresas en el municipio de Moroleón: 83 por ciento de las empresas (pequeñas y micros), se ven en desventaja con respecto a los precios de la competencia; al 100% se le ha exigido mejorar precios, 57% que, además del precio, necesitan elevar su calidad y 37%, además de la calidad y el precio, mejorar sus diseños; 66% de las empresas tienen como principal competidor el mercado local y nacional, 11% el internacional y 23% únicamente el local (Tinoco Tinoco & Guzmán-Soria, Enero-Junio de 2009). Todas estas visibilidades estadísticas nos permiten reconocer que el 100% de las empresas necesitan, para permanecer en el mercado, mejorar alguna de las tres variables presentadas (precio, calidad y diseño) al tiempo que compiten en mercados locales y nacionales. Ahora bien, aunque el empresario que está inmerso en un mercado local no está expuesto a los mismos riesgos que el que lo está en un mercado nacional o internacional, la economía global exige que esas reglas de mercado desencadenen necesidades que afectan a los tres estratos mencionados, por lo que en determinado momento las exigencias de alguno se hacen presentes en el subsecuente.

Frente a dichas problemáticas enmarcadas por las estadísticas presentadas, los empresarios señalan que unido a esto tienen que



hacer frente a diferentes presiones dentro de la economía y organización local: la poca inversión a capacitación del personal dada la tendencia a la rotación del personal que existen en el municipio, la poca competitividad que tienen frente a productores más grandes por la adquisición de materias primas a gran escala, las mercancías que vienen del exterior y que por lo general son traídas a los municipios por contrabando a menores precios y finalmente los costos de operación y confección.

Por todo lo anterior, los autores del texto señalan como conclusiones que, si bien no existe un factor determinante para la desaparición de una empresa dentro del mercado, la interrelación de los ya mencionados son los causantes de que la mayoría de las empresas terminen por dejar de funcionar y operar en los municipios de estudio. Si bien el escenario parece demasiado desalentador, por las presiones de un sistema económico que pone a competir pequeños empresarios con empresas de gran capital, hay un señalamiento de esperanza que radica en la organización local de las pequeñas empresas, la cual se centra en el cooperativismo y la interrelación de servicios descentralizados a la empresa que hacen posible abaratar los productos. Aunque no existe como tal una retroalimentación dentro del texto, cabe destacar que, si bien son diversas las problemáticas a las que se enfrentan las empresas dentro del mercado, una de las grandes herramientas para hacer frente a esto recae en la posibilidad de que se pueda incursionar en el mercado sin la necesidad de contar con grandes capitales, y que los mecanismos de supervivencia como los diseños propios del municipio, las copias de otros diseños, la incorporación de familiares dentro de la producción y el consumo de otras materias primas, son alternativas que las micros y pequeñas empresas pueden utilizar para su supervivencia en la competencia del mercado.

### *La pequeña gran industria.*

Dentro de las diferentes colaboraciones a la teorización sobre la industria textil que ofrece Ulrik Vangstrup, de las cuales hemos de destacar también su participación en la compilación de datos para la elaboración de la Monografía del municipio de Moroleón en el año

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

2010, existe un artículo publicado bajo el nombre de *Moroleón: la pequeña ciudad de la gran industria* (Vangstrup, Septiembre-Diciembre de 1995), cuyo objetivo es el de mostrar cómo se llegó al desarrollo de la industria del suéter en el municipio de Moroleón y cuáles fueron los factores que hicieron propicio el mantenimiento de la economía como lo hace hoy día.

El autor señala que, para una buena exploración del desarrollo de la industria textil, es necesario hacer una revisión de los sucesos históricos que dieron pauta a la industrialización de un lugar, así como las características de su modelo y formas de producción. En ese sentido señala que gracias a la fuerte competencia dentro del mercado nacional e internacional, la industria textil del estado de Guanajuato y sus municipios se ha visto afectada de manera considerable.

En ese sentido, apunta, Moroleón ha sido un ejemplo de desarrollo a partir de la incorporación y generación de talleres familiares como alternativa de supervivencia económica frente a las necesidades del mercado, dentro de los cuales, se destaca el papel que desempeñan las mujeres y los familiares dentro de las labores industriales. Vale la pena destacar que, según la percepción del autor, no ha existido hasta la redacción del artículo (1995) bibliografía acerca de la industria textil en el municipio, por lo que para este trabajo fue fundamental tomar en cuenta el origen histórico de la industria municipal, la génesis de las formas de organización propias del lugar, las dificultades locales y la entrada en vigor del TLCAN en 1994.

Como acercamiento teórico se señala que han existido transformaciones en las formas de producción industriales que los científicos de las teorías del desarrollo no han logrado explicar con claridad, esto, suponemos, se debe a la no previsión de nuevas formas de entender el capital y la generación del mismo. Se centra la atención en que los elementos más importantes para el mantenimiento de la industria son la exportación, el abaratamiento de los procesos de producción, transporte, comunicaciones y el desarrollo de la capacidad de manufactura.

En similitud de nuestra realidad, se presenta el ejemplo de otros tipos de industria que han florecido a la luz de la generación de talleres familiares de tamaño pequeño en el medio rural dentro de países como Italia, España, Gran Bretaña y Dinamarca, entre otros. La necesidad de explicar estos fenómenos radica en el hecho de que el nacimiento de los mismos no estuvo prevista dentro de las teorías económicas, por lo que se tuvieron que desarrollar nuevos conceptos, como el del distrito industrial, que explicaran dicho fenómeno.

Aunque el concepto de distrito industrial contemplaba, como lo habíamos dicho, talleres familiares en comunidades rurales experimentados en la manufactura, el concepto tuvo que ser redefinido al darse cuenta los teóricos que lo que hacía fuerte al distrito industrial no era el taller familiar como unidad en sí, sino su relación e interrelación de los mismos para formar una industria en su conjunto.

El carácter particular de cada taller redefinió la relación obrero-patronal clásica, dotándola de valores más fuertes con principal interés en la manufactura y los obreros dada su importancia en la industria. Por tal motivo podría decirse que el obrero tendría mayor oportunidad para negociar mejores condiciones laborales, aunque la realidad es que el sistema de producción necesitó de la reducción de salarios y prestaciones de los obreros con el fin de que la empresa se mantuviera dentro del mercado. Como colectivo, cada taller mantenía características que generaba la posibilidad de su estadía en el mercado: la concentración de diversos talleres en un área geográfica determinada, la existencia de una fuerte red de talleres relacionados, una competitividad que incentiva al desarrollo de la industria, una interdependencia entre talleres y un saber cultural compartido que pasa de generación en generación.

Para el caso específico de Moreleón, el desarrollo de la industria textil se originó cuando las políticas proteccionistas del Estado incentivaron el comercio de artículos locales en la década de los ochenta, al tiempo que el sismo del ochenta y cinco propició que los consumidores de los mercados de la Ciudad de México y sus alrededores voltearan a ver al municipio de Moreleón, el cual parecía distante a los problemas de las grandes urbes. La calidad de los

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

productos y la oferta de los mismos propiciaron un crecimiento inesperado al tiempo que, para una ciudad joven como Moroleón cuyo antecedente agrícola no es tan relevante en su economía como lo es la industria, la comercialización de textiles (de todo tipo, pero sobretodo el suéter) generaron un sentido de seguridad local en la inversión familiar para poner un taller de ropa.

La facilidad aparente de incorporarse al mercado, la creciente tendencia natural de emprendimiento por parte de las familias de la región dadas dichas facilidades y la compra de productos sencillos de elaborar y a gran escala propiciaron que los productores locales tomaran cierta comodidad con respecto a las mercancías que se ofrecían, al tiempo que consideraron la regulación de condiciones laborales un freno para el desarrollo que la industria tenía en esos años. Se veía (y se ve en la actualidad) como una ventaja el mantener en el hogar al taller, ya que esto reduce gastos y tiempos de traslado, al tiempo que en él se pueden incorporar a los miembros de la familia, se subdividan las obligaciones familiares dentro del trabajo en el taller y se mantienen los lazos de parentesco.

En ese sentido se puede decir que la división del trabajo se da de la siguiente manera: esposas (o mujeres del taller familiar) se encargan de los diseños, la administración y supervisión de las trabajadoras mientras el esposo (hombre en el taller) a la negociación, comercialización, exportación, realizar los trámites gubernamentales necesarios y realizar trabajos más especializados dentro del taller. Vemos una característica muy particular en el que el hombre convive más fuera del taller que la mujer y la mujer se relaciona más dentro del taller que fuera.

Podría decirse, entonces, que la industria se mantiene en manos de la población local dado que, por tener la industria base en los talleres familiares, los conocimientos se heredan y se reproducen dentro de las familias en un fenómeno de casi obligatoriedad al tener que convivir la familia con el taller. En ese sentido, el trabajo en los talleres fue fomentando otro tipo de trabajo, el desintegrado, que se originaba gracias a los servicios agregados para la confección de textiles tales como el ojal, el terminado, el bordado y el adorno de prendas, el cual se realiza generalmente por mujeres dentro de

unidades familiares más reducidas que les permite convivir con el trabajo y la familia al mismo tiempo.

Existe también una pequeña subdivisión de género en las relaciones productivas, donde los hombres generalmente se encargan del trabajo en el planchado o el tejido, mientras las mujeres, principalmente solteras y jóvenes, se dedican a la costura o el terminado. El trabajo de los hombres se presta a que pueda ser pagado por temporada, jornada o día bajo salarios establecidos mientras que el de la mujer se caracteriza por ser a destajo y, por obvias razones, se contratan a más mujeres dentro de los talleres que mano de obra masculina. Y aunque el sector de producción y manufactura textil alberga a una gran cantidad de personas no existieron en los tiempos del artículo muestras de organización sindical, producto de las prestaciones que se originan por la relación de familiares en los talleres y la poca organización de los obreros.

Moroleón se distingue por tener una alta concentración de maquinaria electrónica de alta gama para los fines de la industria textil, lo cual muestra la capacidad de inversión que han logrado algunos productores para el sostenimiento de su empresa. Y aunque existen máquinas tan sofisticadas dentro del municipio, el patrón no gusta de capacitar a su personal por miedo a que éste deje de trabajar con él y pueda llevar sus conocimientos a otro taller bajo la idea de su cambio sea más benéfico en cuanto salario. Es por este motivo que el patrón se convierte en un personaje que domina muchas etapas del proceso productivo.

La existencia de dicha maquinaria propicia a que talleres que son propietarios trabajen para otros talleres más pequeños que no tienen dicha maquinaria en una relación de cooperación y competencia: mientras se benefician por los servicios ofertados, compiten por mantenerse en el mismo mercado. Esa integración hace que talleres más pequeños puedan ingresar a procesos más elaborados y generar así una interdependencia de servicios. Por ese mismo motivo es que los talleres más grandes tienen menores problemas para enfrentar una crisis, ya que cuando la temporada de ventas se ve afectada, pueden reducir la cantidad de personal que tienen trabajando (dejando a los más antiguos o de más conocimientos) y ofrecen otro tipo de servicios y productos. Los

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

pequeños talleres no tienen esa facilidad y por lo cual es común que tiendan a desaparecer.

Y aunque la mayoría de los productores mantienen deseos de exportar, la realidad es que la economía se fortalece por el mercado en el lugar y la comercialización directa con compradores a mayoreo. La exportación tiene también su riesgo, ya que esta necesita que el productor se encuentre actualizado en temas de tendencia de moda, materia prima y costos para la comercialización de sus productos al extranjero, por lo que es común que las pequeñas empresas se vean limitadas en su incursión por exportar.

Finalmente, y a manera de conclusión el autor señala que el desarrollo de la industria textil en el municipio se origina, primeramente, porque su raíz económica es básicamente una negación a la tradición de la agricultura y la ganadería, producto de ser una ciudad relativamente joven, así como los impulsos de una sociedad artesana-industrial con base en el tejido y la manufactura de textiles, la generación de talleres familiares se da por el mismo fenómeno: el deseo de prosperidad económica de las familias así como el deseo de conformación de un patrimonio para las nuevas generaciones, ya que la inversión en un taller familiar significa también la inversión en una empresa transgeneracional.

En su conjunto, Moroleón prospera gracias a la interconexión de sus talleres y sus unidades productivas, al desarrollo de mecanismos de cooperación, comunicación y relaciones sociales, así como el traspaso de conocimientos de producción y del mercado. Su fuerza recae en esa unión de particularidades de cada taller, cada familia, y cada aspiración a la prosperidad.

*El desempleo y la reestructuración  
de las formas de vida en la incertidumbre.*

Aunque en la mayoría de los trabajos citados con anterioridad hemos encontrado un interés común en el estudio de la industria textil moroleonesa, desde sus modelos de producción, sus expectativas como industria, clúster, distrito industrial y otros términos técnicos, hasta las formas de orientar la producción para una mayor eficacia y generación de capital, no hemos encontrado aproximación teórica

que nos permita reconocer cómo se vive la incertidumbre del desempleo o la falta de trabajo constante que se hace común en el municipio de Moreleón gracias a los tiempos de venta y la rotación del personal.

Por tal motivo es que encontramos en el artículo «*Desempleo, incertidumbres y expectativas laborales familiares. Los casos de Moreleón y Uriangato, Guanajuato y Salto de Tepuxtepec, Michoacán.*» (Pasillas López & Belmont Cortés, 2015), una oportunidad para la aproximación a las formas de sentir y de vivir el fenómeno del desempleo dentro de las familias que conforman la industria textil moreleonera.

Antes de comenzar a desglosar el texto es necesario recapitular algunos datos que nos podrían ayudarnos más a comprender las interpretaciones de los autores: vale la pena recordar, por ejemplo, que históricamente en Moreleón la industria textil se fortaleció a partir del desarrollo de talleres textiles dentro de los hogares como una alternativa que pretendía dar trabajo a la familia y aprovechar el espacio de la unidad doméstica para no generar gastos en rentas de piso. Esta situación ha permitido a lo largo del desarrollo de la industria que las contrataciones y el trabajo en dichos talleres tuvieran una peculiar flexibilidad en cuanto a la contratación y despido del personal, así como una alta rotación gracias a que el trabajador puede decidir quedarse en un taller o migrar a otro si es que su salario y trato laboral no le satisface.

Sin embargo, existe una singularidad dentro de dicha flexibilidad: el empleo dentro de la industria textil no es constante para los trabajadores del taller, ya que los tiempos de producción se ven interrumpidos semanas antes de que culmine el tiempo de venta, por lo que existe durante el año tiempos de recesión que pueden ir desde semanas hasta meses completos en que el empleador ocupará un número mínimo de trabajadores, para realizar pruebas o generar nuevos modelos, provocando que el trabajo escasee y los trabajadores se vean obligados a tomar otra alternativa laboral.

En ese sentido, el texto ya mencionado parte del objetivo de reconocer cómo se gesta la incertidumbre y el sentido de inseguridad ocasionados por el desempleo y la falta de regularidad del trabajo

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

dentro de los hogares. Vale la pena tomar en cuenta que la importancia del estudio de este objetivo se centra en reconocer que el taller familiar es visto como una inversión familiar en el que descansa el sustento de una o varias familias, por lo que las amenazas al trabajo en los mismos terminan por afectar a la vida familiar y las obliga a reconfigurar sus actividades para poder sobrevivir económicamente.

Así, la unidad productiva que también es una unidad doméstica se convierte en un espacio que contiene lógicas de integración y cohesión social, en donde los valores familiares y laborales se fomentan al tiempo que las emociones se comunican intrínsecamente para conformar un ambiente homogéneo de seguridad, o bien, incertidumbre según el caso. En la organización del taller se observa también una organización del hogar, desde la distribución de las zonas de trabajo y las domésticas, hasta la división de labores domésticas y económicas en el mismo espacio. Por tal motivo es que se puede reconocer que el mercado, la situación de la industria y el comercio afectan directamente a las dinámicas sociales y, más aún, a las expectativas familiares.

¿A qué se refieren los autores por incertidumbres? La existencia o ausencia de empleo, así como las variaciones de temporada, generan una experiencia de pérdida de trabajo (pérdida de seguridad o estabilidad económica) que se traduce en la generación de emociones diversas, dentro de las que se pueden mencionar miedo, ansiedad, desesperación, apatía, resignación y desesperanza generadas por el miedo a la precariedad y la desocupación. Dicho escenario propicia a que el sujeto inmerso en el mismo tenga que generar mecanismos de supervivencia generalmente enfocados en el juego de sus marcos referenciales y económicos: apoyarse de sus redes sociales para vincularse en tal o cual trabajo, o bien, recuperar experiencias para sobrellevar la situación.

Estos marcos referenciales, lejos de romperse por el desempleo (contrario a aquellos lugares en los que el desempleo se genera por el cierre de una empresa o la desaparición de la fuente de ingreso de toda una comunidad) se fortalecen y accionan gracias a la



lógica de su gestación: los vínculos familiares y de camaradería generados dentro de las unidades domésticas/productivas. En ese sentido, las sensaciones de angustia, desorientación y temor sufridos por la falta de seguridad laboral se comparten en comunidad y generan mecanismos de supervivencia en conjunto que va desde la recomendación hasta la implementación de otras estrategias generadas por el capital como alternativa al desempleo temporal.

Es así que, dada la configuración de la industria y el empleo en Moreleón, así como la flexibilidad de contratación y despido, la situación del desempleo genera, además de cambios en las formas de vida, de consumo y sostenimiento familiar, soportes emocionales y relacionales entre familias para sobrellevar la situación. La falta de protección social que se ha generado en la industria textil del sur de Guanajuato ha generado que, aún dentro de la relación laboral, el moreleonés pueda experimentar la sensación de «vivir al día» (miedo al despido) y lo lleve más fácilmente a buscar otras alternativas económicas que aquellas industrias en donde la seguridad laboral ofrece altas expectativas de vida.

Durante el desempleo, para el sujeto que ha experimentado ese desprendimiento de seguridad social desde el inicio de su relación laboral es más sencillo movilizarse gracias a la lógica del pago a destajo sin seguridad laboral y encontrar una alternativa económica diferente, a aquel cuyas expectativas de vida se habían trazado ya con base en la seguridad social que establecía su relación laboral con alguna empresa y que, producto de su desaparición o despido, deja de existir. Lejos estamos de apuntar que esa falta de seguridad social dentro de la industria textil sea un fenómeno benefactor para los individuos inmersos en ella, sin embargo, vale la pena anotar que gracias a la misma es que se generan mecanismos de desapego a la industria, mayores vínculos sociales y expectativas de vida con base en esas relaciones y los trabajos temporales o de autoempleo. Es también por este motivo, desde una interpretación temprana y aventurada, que podemos apreciar la gran cantidad de individuos que incursionan como pequeños inversionistas dentro de la industria, ejercitando sus relaciones sociales y su ímpetu por mejorar su situación económica.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

Ahora bien, así como el individuo se transforma para dar lugar a nuevas formas de sostenerse económicamente, no debemos olvidar que la desocupación transforma todas las relaciones de dichos individuos, comenzado por las cuestiones individuales, como los proyectos personales, y por consecuencia los planes colectivos pueden detenerse o modificarse, puesto que la desocupación puede apreciarse como una imposibilidad para ver el futuro y planear situaciones próximas, deja al individuo aparentemente sin referentes para enfrentarse al día a día.

Es por dicha situación que los sujetos comienzan a considerar otras opciones de obtención de capital, visto como empleos eventuales: empleados de construcción, ayudantes en tiendas, venta de comida y consumibles, trabajos manuales, entre otros. Para esta etapa de experimentación del desempleo existen diferentes estrategias colectivas de supervivencia orientadas al sustento económico de la comunidad, caso ejemplo el que algunos empleadores paguen por adelantado el trabajo del siguiente jornal a manera de préstamo, así como recomendaciones familiares para el ingreso a otros talleres, el ahorro familiar, el sistema de tandas y la puesta en marcha de negocios alternos durante el tiempo de desocupación.

Los meses en que se intensifica la desocupación dentro de la industria textil al sur de Guanajuato se ubican son enero y febrero, extendiéndose en algunos casos hasta a marzo dependiendo la producción del taller. Previendo la situación que se avecina en ese tiempo, los empleados aprovechan la temporada de alta producción que va de octubre a diciembre para ahorrar y tener recursos con los cuales sobrevivir los meses de descanso y comenzar en abril la reapertura de la producción. Esta situación ha generado que los empleados tengan un trato directo con los empleadores en la negociación de salarios y préstamos, así como hacer llegar recomendaciones para la nueva temporada de producción.

En conclusión, los autores señalan que, frente a las adversidades que provoca el desempleo y la desocupación, al menos en el caso de Moroleón, es la familia el principal sostén emocional que contiene al individuo y lo lleva a mantener un sistema de reacción

y contención para los tiempos de escasos del empleo. Al mismo tiempo, son las relaciones sociales originadas por dicho individuo las que fortalecen su seguridad para encontrar nuevos empleos o generar negocios y negociaciones que ayuden a su subsistencia. Las relaciones entre trabajadores y patrones permiten que se puedan originar nuevas alternativas de supervivencia y son esas relaciones el soporte principal para enfrentar la incertidumbre generada por el desempleo.

Aunque no se menciona dentro del artículo, valdría la pena abonar que la reconfiguración de la labor en la unidad doméstica/productiva se transforma durante la desocupación, por lo que es común encontrar la incorporación de otros miembros de la familia, como los hijos, en labores productivas en la venta de consumibles y demás labores, así como el desdoblamiento de la labor reproductiva con la incorporación de la mujer a otras dinámicas: si la mujer se encuentra desempleada estará más tiempo en casa para compartir con la familia y realizar labores reproductivas y del cuidado del hogar, así como implementar actividades económicas (como venta de consumibles o productos por catálogo) para asegurar un ingreso. Caso contrario al del hombre que, generalmente, cuando se encuentra desempleado, su labor se centra en encontrar empleo y pocas veces contribuye a las labores del hogar.

Podemos cerrar la mención con la anotación que los autores señalan oportunamente:

*«El conocimiento y la experiencia social que los actores tienen sobre la temporalidad productiva y la irregularidad del trabajo en Moreleón y Uriangato, les permite anticipar su acción ante las contingencias laborales, escenario que contribuye a la definición de diversas estrategias y la búsqueda de seguridades sociales».* (Pasillas López & Belmont Cortés, 2015).

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

### *Análisis de redes personales en el desarrollo de la industria textil moreleonera*

Dentro de la gran variedad de recursos bibliográficos existentes que narran la situación actual de la industria textil de Moroleón existe un trabajo a manera de compilación de investigaciones, las cuales saltan a la vista por su peculiar metodología de investigación, mismo que se titula *En el mismo barco. Reflexiones sobre la producción, el trabajo y las redes sociales: el caso de Uriangato, Guanajuato*. (Maza Diaz Cortés, y otros, 2015), que se conforma por un total de cinco apartados, de los cuales desglosaremos tres en particular: *Monografía* (Pérez Amador, 2015), *El capital social individual en la industria y el comercio de ropa en Uriangato, Guanajuato. Una aproximación desde el análisis de redes personales* (García Macías, 2015), y *Breve análisis del modelo de producción en Uriangato, Gto.* (Pasillas López, 2015)

Vale la pena aclarar algunas situaciones antes de comenzar el desarrollo de las ideas principales reconocidas en los textos ya mencionados. Aunque el recurso habla específicamente de estudios y análisis realizados en y para el municipio vecino Uriangato, debemos tomar en consideración que, bajo el juicio de los mismos autores, los estudios pueden ayudar a entender la situación que se vive en el municipio de Moroleón al compartir ambos junto al municipio de Yuriria el nombramiento de zona metropolitana, y ser específicamente los dos primeros una amalgama de comercio y producción de textiles referente en el estado y a nivel nacional cuyas fronteras territoriales pasan inadvertidas por la cultura y la geografía propias de ambos pueblos.

Así mismo vale la pena aclarar que el criterio para la selección de los apartados que se desglosan a continuación recae en el grado de utilidad que tienen los mismos dentro de nuestra investigación y profundización teórica, sin embargo, debemos considerar que el recurso ha de leerse como unidad única para poder comprenderlo de la mejor manera. El motivo de la selección es el de la practicidad del desglose de las ideas centrales.

Partiendo del reconocimiento del lugar en el que se desarrolla la problemática de estudio se describen dentro de la *monografía* los datos más relevantes del lugar de estudio: la zona metropolitana conformada por Moroleón y Uriangato. El estudio de la zona significa el reconocimiento, además de las características físicas del entorno, de las oportunidades y amenazas que sobrellevan las sociedades en su desarrollo al paso del tiempo.

La zona metropolitana Moroleón-Uriangato se vio beneficiada por pertenecer a la zona más dinámica y productiva de la república: el bajo. Y sumado a la fortuna de su devenir histórico, la misma zona se vio favorecida por incorporar desde su génesis como municipio independiente una economía basada en la producción de textiles que fue al alta en la segunda mitad del siglo veinte, gracias a la alta demanda interna y externa de productos textiles, así como el apoyo de grupos migrantes ocupados en los programas braceros que enviaban remesas para el fortalecimiento de los pequeños talleres con maquinaria especializada.

En ese mismo sentido, la definición de las zonas metropolitanas por parte de la Secretaría de Desarrollo Social, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y el Consejo Nacional de Población, en particular la de la zona metropolitana de Moroleón-Uriangato, resultó gratificante para los gobiernos y administraciones públicas posteriores al nombramiento de dicha zona en dos mil seis, ya que dichas zonas metropolitanas son objetos de inversión pública de los diferentes órdenes de gobierno: estatal y federal.

La definición como zona metropolitana, la 16ª zona metropolitana, se dio gracias a las características que reunían los municipios de Moroleón y Uriangato en su conjunto: una población mayor a cincuenta mil habitantes con una conurbación intermunicipal de dos cabeceras municipales, lo cual garantiza la comunicación y coordinación entre los gobiernos municipales inmersos en la zona para la gestión de recursos del Fondo Metropolitano.

En ese contexto, la industria textil contemplada dentro de la zona metropolitana mantiene ciertas características propias de su prosperidad económica: porcentajes del 25% y 33% de hacinamiento para el caso de Moroleón y Uriangato respectivamente, un total de

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

70.7% de población subordinada frente a 27.8% sin subordinación laboral y una población laboral independiente correspondiente al 30% de la población total de Moroleón. La zona metropolitana contempla un porcentaje del 33.21% de trabajadores por cuenta propia, de los cuales el 15% lo hace en la manufactura y el resto en el comercio.

Pero ¿cómo se dio tal desarrollo de la industria textil en la zona metropolitana? Los compiladores y autores apuntan a que un factor fundamental para el desarrollo de la industria y el fortalecimiento de la economía de la región fue la conformación de redes personales como generadoras de capital social de los individuos de la zona. En ese sentido, el autor del apartado *El capital social individual en la industria y el comercio de ropa en Uriangato, Guanajuato*, tenía bastante claro que la formación de redes y la cooperación entre sujetos fue de vital importancia para el desarrollo de la población y la industria.

El autor, a partir de una exploración teórica sobre la definición del concepto de capital social, apropia para el estudio la definición de Nan Lin (2001b; 2005) en la que se expresa que «*el capital social son recursos incrustados en redes sociales que son potencialmente accesibles por las personas para lograr sus fines*» (citado en García Macías; 2015). En otras palabras, el capital social es aquello a lo que las personas pueden acceder (beneficios, preferencias, oportunidades, etcétera), por medio de sus relaciones en la sociedad para lograr tal o cual objetivo. En ese sentido es sumamente importante reconocer, entonces, que el sujeto está inmerso en una red social que lo constituye y le permite ser o hacer ciertas cosas.

Es por ello que, para el estudio de dichas redes, existen diferentes dimensiones de estudio: los lazos de la red, la estructura de las redes y los recursos dentro de dichas redes. Las primeras se utilizan con la finalidad de reconocer la interdependencia entre sujetos y sus vínculos, las segundas, para explorar la posición de los sujetos inmersos en red y la densidad de la misma, y la tercera para interpretar los valores que son intercambiados a manera de recursos por los individuos que forman parte de la red para cambiar de posición dentro de ella o aspirar a lograr tal o cual objetivo.

Ahora bien, para complementar la metodología de estudio y mejorar el análisis del capital social, el autor seleccionó dentro de tres tipos de instrumentos de análisis, generador de nombres, generador de recursos y generador de posiciones, el instrumento de generación de posiciones para poder establecer un rango a escala de las posiciones que juegan ciertos actores sociales conforme su posición en la red y las oportunidades que tienen los mismos de moverse dentro de ella.

Estos instrumentos son la base para el desarrollo de la metodología propuesta, ya que, tomando en cuenta las limitaciones de los instrumentos expuestos como la pérdida de sensibilidad en el análisis, propone el autor analizar desde una metodología basada en las redes personales que permita rastrear las relaciones que sostiene un individuo con respecto a su sociedad y, al mismo tiempo, las relaciones que sostienen las propias relaciones de dicho individuo para encontrar las posiciones en las que se encuentran en cada red individual creada con base en un solo informante.

Esta metodología desarrollada por el propio autor tuvo por objetivo reconocer características de los sujetos, las personas con las que se relaciona y sus características y la forma en la que interactúan con el primer informante, así como las relaciones que guardan con otros sujetos dentro de la red. El seguimiento para las entrevistas y puesta en marcha de la metodología se dio mediante el método de bola de nieve, en que se tomaba como nuevo informante a alguno de los mencionados por los primeros informantes, el cual contenía ciertas características de análisis particulares, todos ellos trabajadores dentro de la industria textil.

Los resultados fueron bastante interesantes: el grupo de informantes se dividió entre directores y gerentes, comerciantes, artesanos, empleados de ventas y operadores; el capital social de los comerciantes es el más elevado de los de todo el grupo dado que sus relaciones personales abarca a casi todos los demás grupos; los maquiladores, contemplados en el grupo de los artesanos, se encuentran en uno de los niveles más bajos de capital social de la mano con los empresarios, esto generado porque el primer grupo concentra su labor dentro del hogar y sus relaciones se contemplan únicamente dentro de la producción y la familia mientras, los

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesea.

segundos, solo tiene relación la mayoría de las veces con otros empresarios; dado que los comerciantes tienden más a relacionarse con profesionistas, empresarios y técnicos, tienen mayores posibilidades de mejorar su posición dentro de la red que todos los demás grupos.

En los casos concretos de las relaciones personales de los grupos podemos encontrar que los gerentes y directores son más dados a convivir y relacionarse con familiares, a diferencia de los demás grupos, los cuales mantienen una mayor relación con amigos. Esto puede interpretarse bajo la idea de que los gerentes y directores son más dados a relacionarse con la familia por la confianza que dicha relación significa, y que el grupo de amistades se ve reducido por lo cerrado que puede llegar a ser el grupo de personas con el que se relaciona, así como el escaso tiempo del mismo grupo para congregarse con los demás grupos. Por otro lado, los comerciantes, artesanos empleados y operarios son más dados a relacionarse con amigos, lo cual puede entenderse bajo la sospecha de que las amistades pueden producirse en el mismo lugar de trabajo.

Los resultados arrojaron, también, la presencia de homofilia (tendencia de los individuos a relacionarse con otros sujetos que tengan las mismas características que ellos) en los grupos de empresarios comerciantes y artesanos, dejando fuera únicamente a los empleados de ventas. Esto quiere decir que los empleados de ventas son más propensos a relacionarse con gente que no comparte sus mismas características, caso muy contrario al grupo que alberga a los operarios, quienes tienen una mayor tendencia a relacionarse con sujetos de su misma posición y, por tanto, poseer una mayor pobreza relacional con respecto a otros grupos sociales. Y aunque el grupo de empleadores tiene una mayor homofilia según el análisis, estos a pesar de tener mayor posibilidad de exclusión por parte de los demás grupos sociales no corren el mismo riesgo de pobreza relacional que los operarios al estar ellos en una posición más alta dentro de la red que los operarios.

Vale la pena aclarar que la interrelación de sujetos puede o no garantizar la supervivencia de grupos, por ejemplo, aunque los directores y gerentes tienen círculos de relaciones más cerrados



tienen menos posibilidades de pertenecer al sector de marginación y pobreza económica al mantener un capital y oportunidad relacional de mayor estatus que el de los operarios. Los operarios, siendo también un grupo que cierra sus relaciones con personas que mantienen las mismas características, mantienen una mayor posibilidad de rezago económico al ser ellos los más propensos a sufrir desempleo y precarización de sus actividades económicas, al tiempo que no se relacionan con personas que puedan ayudarlos a movilizarse dentro de otro rubro o industria.

Del mismo modo, podemos observar en los resultados presentados en el recurso que las posibilidades de movilidad de cada grupo se ven intensificadas por su capacidad de relacionarse en otras esferas geográficas, por ejemplo, los empleados de ventas se relacionan, por lo general en un espacio local tomando en cuenta que la mayoría de sus relaciones se concentran dentro de los municipios de Moroleón y Uriangato. Por otro lado, son los empresarios quienes tienen una mayor diversidad de lugares de contacto y relaciones, pudiendo relacionarse con gente de otros municipios o estados.

En conclusiones del análisis, el autor señala una marcada inequidad de la estructura social que conforma las redes, apuntando «*que quienes desempeñan ocupaciones con mayor estatus o prestigio tienen posibilidades de acceder a más y mejores recursos sociales que aquellos en ocupaciones elementales*» (García Macías, 2015). De igual forma, el autor apunta que existe la presencia de una marcada homofilia en los grupos productivos, lo que genera que muchos de los productores se mantengan en grupos cerrados en cuanto a la producción y generación de oportunidades, lo cual puede también apuntar a ser esto el factor por el cual muchos talleres no logran diversificarse o posibilitar la expansión de su mercado dado lo cerrado de sus relaciones personales.

Los operarios son el grupo con mayores índices de homofilia y, al tiempo, los que presentan mayor posibilidad de exclusión por parte de los otros grupos, siendo un sector de riesgo aparente para los individuos inmersos en él. Por otro lado, los trabajadores independientes se posicionan como un sector que aumenta la posibilidad de dinamizar la industria a partir de la diversidad de los

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

servicios ofrecidos y su voluntad de impulsar la economía personal que, por consecuencia, mejora la local.

El autor culmina el estudio apuntando que uno de los rasgos más importantes dentro del estudio y como factor del desarrollo y generación de las redes, así como del capital social de los sujetos, es la cercanía de los municipios de Moroleón-Uriangato-Yuriria como zona que genera oportunidades laborales a partir de la cooperación y comunicación de los sujetos de la red, por lo que la terna de municipios mencionados deben considerarse como un mismo espacio social más que tres separados por aspectos políticos.

Finalmente, en este recorrido en la compilación mencionada, se nos presenta un breve análisis al modelo productivo de la zona dentro del cual se recupera una marcada división de labores en la que la mujer se encuentra principalmente enfocada a las cuestiones y labores técnicas mientras que los hombres mantienen un enfoque más comercial y administrativo dentro de la industria.

La economía de la zona subsiste gracias a la interdependencia de servicios que ofrecen las micros, pequeñas, medianas y grandes empresas siendo que el 40% de las empresas cuentan con maquinaria de baja tecnología o rudimentarias frente a un 46% que maneja tecnología de alta gama y el 14% de maquinaria híbrida (Pasillas López, 2015). La industria textil en el municipio se caracteriza por la diversidad de su producción, lo cual la hace tener una gran flexibilidad en cuanto los productos que ofrecen las empresas, aunque la mayoría de las empresas más fructíferas se dedican a la elaboración de suéter y el trabajo de la mezclilla. El mercado para dichas mercancías se caracteriza por ser local y tener como principal consumidor las regiones del norte del país, así como de hacerlo por mayoreo.

El 20% de las empresas existentes son de reciente creación y han incorporado en ellas profesionistas y graduados en carreras afines en la industria, el 67% tienen como director personas que aprendieron el oficio por herencia cultural y el trece por ciento restante corresponde a empresas que florecieron gracias a la

inversión de divisas y apoyos de los familiares en el extranjero. (Pasillas López, 2015).

Los talleres que son dirigidos por varones tienen una tendencia mayor a estar equipados con recursos tecnológicos, contrario a aquellos que son dirigidos por mujeres. En esa misma división, los primeros talleres son más propensos a subcontratar talleres que los de la segunda división. El cien por ciento de los talleres dirigidos por mujeres dentro de la muestra tuvieron una trayectoria familiar, lo cual nos dice que las mujeres que lo dirigen en la actualidad lo recibieron como encargo de los padres; el 85% de los talleres dirigidos por hombres comparten esta característica.

Los mecanismos de regulación de ganancia del taller tienen base completamente en los salarios, ya que el empresario no tiene control sobre el precio de las materias primas y se ve afectado por la reducción de costos de empresas nacionales y productos pirata. Una de las alternativas más importantes para el mantenimiento de la empresa es la facilidad de cambio de giro de productos a ofrecer, el cual se puede hacer temporada con temporada, diversificando la oferta de productos textiles.

Como conclusión, los autores de la compilación hacen mención de que la industria textil de la zona metropolitana del sur de Guanajuato se caracteriza por tener bases en los fuertes vínculos sociales y familiares de su industria. Las formas de vida variadas y diversas se entremezclan entre compañeros de trabajo, amigos y familiares, así como los tiempos y los lugares de ocio, recreación y labor. Las condiciones laborales observables son sumamente informales pero se refuerzan con los vínculos estrechos que generan la cooperación e interdependencia de los sujetos.

La cultura del lugar, apuntan los autores, enseña el valor del trabajo a las nuevas generaciones y los impulsan al emprendimiento. Es gracias a la herencia de saberes y conocimientos de la industria que los hijos pueden ser herederos de los frutos de la industria y el motivo principal por el cual la inversión en un taller familiar es visto en la familia como una inversión a largo plazo. Aunque estos conocimientos y aspiraciones de los empresarios de incursar en la industria, su facilidad para hacerlo, y los deseos de generar ganancias

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

desde las mismas generan un fuerte desapego a la educación escolar, son muchos los jóvenes que se deciden ya incursionar en los estudios de carreras enfocadas al desarrollo de las empresas familiares.

Son finalmente esos lazos de cooperación y solidaridad los que hacen fuerte a la economía de Moreleón, y aunque existen en él diversas problemáticas que limitan el desarrollo de sus individuos, la interdependencia y fragmentación de los procesos han logrado empoderar a los obreros de tal forma que pueden ellos tener lugar dentro de las negociaciones de la industria.

*Análisis comparativo para el estudio de la recomposición de las familias.*

Para finalizar con el análisis bibliográfico a manera de estado del arte del estudio de nuestra problemática a abordar, se presenta uno de los textos cuyo contenido nos aproxima al estudio de la labor de la mujer en la industria textil, titulado «*La recomposición de las unidades domésticas entre las familias de las trabajadoras de la flor en Cuautla, Morelos y el suéter en Moreleón, Guanajuato, La jefatura femenina: un análisis comparativo*» (Peralta Delgado, 2015).

El artículo comienza con el planteamiento de una problemática que será la base para el desarrollo del texto, la de la incompatibilidad entre el trabajo productivo y reproductivo experimentando por la mujer en los lugares de estudio, dicho de otra manera, el trabajo productivo o laboral y el doméstico familiar realizado por el sector femenino, en un cruce entre acciones público/privadas que realiza la mujer.

Según su interpretación sobre las señalizaciones de la Organización Internacional del Trabajo, la autora señala que el acceso de la mujer al mercado en gran parte de América Latina se ha dado gracias a la producción informal y de pequeña escala, aunada a la precarización de condiciones laborales y una situación de poca seguridad laboral generalizada para hombres y mujeres. En este sentido, se puede afirmar que, desde su incorporación histórica al mercado y las actividades laborales, el sector femenino se ha visto

afectado por la desigualdad de condiciones y la inexistencia de formalidades.

Aunque por consecuencia del modelo económico político de los principales países de América Latina la desigualdad social radica básicamente en una situación de distinción de clases sociales, en el caso del género esa desigualdad se intensifica al tener la mujer dos características de exclusión social que la definen: la de ser pobre y ser mujer. ¿Cómo se origina dicha desigualdad? Las trabajadoras encuentran la forma de entrar al mercado laboral logrando un equilibrio entre su trabajo laboral y el del hogar, una especie de amalgama que descansa sobre la labor de la mujer que se encarga de cubrir las necesidades económicas y realizar labores domésticas al mismo tiempo.

Por desgracia, y como es sabido, la participación e incorporación de las mujeres al mercado laboral no transformó las relaciones de género que existían en el hogar o el mercado, por lo que en ambos casos la mujer se enfrenta sola a demandas públicas (las del mercado) y privadas (las de la familia y el hogar), obteniendo una doble presencia en dichas esferas.

En ese sentido, la mujer realiza ajustes a sus responsabilidades con base en el sostenimiento del ingreso económico, así como en la crianza y mantenimiento del hogar. Tomando en cuenta que la incorporación de los sujetos dentro de la industria textil en Moreleón se da desde su niñez, con la incorporación de su fuerza de trabajo para labores auxiliares en el taller, muchas mujeres adquieren aquí experiencia desde jóvenes que irán reforzando con su trabajo hasta los cincuenta o sesenta años que dejan de laborar en la industria. El papel de los hijos es fundamental en el desarrollo de la industria dado que son ellos los que ayudan a las labores auxiliares y fungen como sostén, en algunas ocasiones, de las generaciones que han dejado de trabajar en la industria dada la ausencia de prestaciones que garanticen la jubilación o retiro.

La principal labor de la mujer dentro de la industria se convierte, entonces, en la forma de conciliar actividad laboral y doméstica. Aunque en muchas ocasiones los hombres aportan a la economía familiar desde un empleo o trabajo dentro de la misma

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

industria, la labor de la mujer se intensifica al ser su actividad laboral el complemento para los gastos que requiere el hogar. En el caso concreto en el que el varón migra hacia otros países en busca de mayores oportunidades laborales es la mujer la que queda con la responsabilidad de las labores domésticas y de educación, al tiempo que complementa con alguna actividad económica el ingreso del cónyuge.

Por otro lado, un factor interesante de análisis de la toma de responsabilidades de la familia y los hijos radica en la alta cifra de mujeres jóvenes embarazadas durante la adolescencia y la pronta iniciación a la actividad sexual, lo que produce patrones de alta responsabilidad materna y un fuerte sentido de irresponsabilidad paterna. Así podemos encontrar a una mujer prisionera de dos estructuras: la económica y la familiar para la manutención de los menores.

El embarazo en la mujer no fomenta al cuidado de la embarazada durante el tiempo de gestación, sino que, por el contrario, sirve de presión para que la mujer se incorpore a las labores productivas y busque alternativas de vida familiar: muchas mujeres deciden, al quedar embarazadas, vivir en casa de los padres para que ellos puedan ayudar al cuidado del menor cuando la mujer trabaja.

Es por esto que la vida social de la mujer y las relaciones laborales en torno al papel de ella se modifican y la condicionan. Por un lado, la entrada al mercado laboral de la mujer se ve condicionada por la necesidad del cuidado de los hijos, por los valores morales propios de la comunidad y por su posición dentro de la estructura familiar, al tiempo que las demandas del mercado limitan su incorporación dado que los talleres prefieren contratar mujeres solteras y jóvenes por su nivel de productividad y tiempo a disposición de la producción que aquellas que son madres de familia. Por otro lado, las relaciones sociales y laborales se modifican dando pie a prácticas diversas como el llevar a los infantes a los lugares de trabajo, dejar a los hijos mayores con la responsabilidad del cuidado de los hermanos menores u optar por la migración de los mismos para la obtención de mejor estabilidad económica de la familia.

Los valores morales juegan un papel decisivo en el empleo de la mujer dentro de la industria textil. El sentido del deber dentro de la familia exige a la mujer permanecer como *una buena madre* buscando incorporarse al empleo aceptando las condiciones de trabajo que se tienen dentro de los talleres familiares, tales como horarios, salarios y días de jornada al tiempo que debe cumplir con su función en la manutención y cuidado del hogar. En ese mismo sentido, esos valores exigen que el hombre, en el caso de que estén en unión marital hombre y mujer, tiene la obligación de cumplir con tener un empleo de mayor remuneración económica, siendo el de la mujer solamente un apoyo auxiliar, lo que genera que, al ser el hombre *un buen proveedor en el hogar* la expectativa de la madre es que cumpla con el rol de *buena esposa y buena madre* cuidando además a los hijos.

Esos mismos valores morales son los que regulan el buen actuar de la mujer. En el caso de que la mujer sea soltera se mantiene bajo el cuidado de los padres en su hogar, siendo éste el mismo caso al ser la mujer madre soltera. Por otra parte, si la mujer es casada y el cónyuge ha migrado a otro país o lugar por su condición laboral, ésta ha de quedarse bajo el cuidado de los padres del varón como certificado de la fidelidad que guarda la mujer, aunque por lo general la mujer prefiere quedarse en casa de sus propios padres. En ese sentido, los mecanismos de control sexual sobre la mujer se establecen a partir de su poca interacción con otros hombres y la espera del cónyuge con el cuidado de los hijos; para el caso de los hombres, el compromiso se reafirma con el *embarazo de visita* que se origina durante las visitas del cónyuge al país.

En el caso de las trabajadoras solteras que no son madres también se pueden apreciar mecanismos de contención con base en valores morales: este sector busca permanecer empleadas durante todo el año y destinan una parte de sus ingresos para el sostenimiento de la familia, dando una parte del salario a la madre, o bien, contribuir con los gastos del hogar.

Por lo general, las mujeres que son madres solteras, las que son casadas y las que no han tenido embarazos procuran ahorrar para los periodos en que el trabajo escasea, ya que el trabajo se paga a destajo, por semana y no genera fondos de ahorro ni garantías. Todas

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesea.

comparten un fuerte control sobre sus gastos regulado por las opiniones y sugerencias familiares, las cuales ponen como prioridad el cuidado de la familia y, en su caso, de los hijos. Y aunque en ocasiones son las mujeres el sostén económico del hogar, pocas veces esto propicia que sean ellas quienes pueden ejercer poder de decisión en la vida familiar.

A manera de conclusión, la autora señala que, si bien las relaciones y lazos familiares contribuyen al desarrollo de la mujer y su incorporación en el mercado laboral y el mantenimiento de los hijos, permitiendo conciliar la relación laboral-familiar, son esos mismos lazos los que la presionan a llevar una extenuante jornada de actividad laboral y doméstica bajo principios morales fundamentales de la comunidad. Aunque hombres y mujeres de la industria textil se encuentran sumergidos en la misma presión laboral y la incertidumbre laboral (como vimos anteriormente) son las mujeres las que sufren más las desigualdades económicas, ya que a la par de nadar contracorriente de las expectativas del mercado, deben también hacer frente a la desigualdad de género que históricamente sufre la mujer dentro de su papel familiar.

Las condiciones históricas de la industria y la división de la labor reproductiva en cuanto al género han hecho que la actividad de la mujer se diversifique, aunque eso no garantiza que su oportunidad de tomar decisiones dentro de la familia e incluso de su propio devenir. Así la mujer se encuentra prisionera de estructuras económicas y sociales que la determinan.

■ ■ ■

Los recursos bibliográficos presentados con anterioridad representan un marco de análisis que ha sido aprovechado para entender, desde una perspectiva científicista y externa al municipio, las realidades que logran percibirse dentro del territorio y la sociedad a analizar. Dichos recursos han sido retomados con el afán de hacer un cruce de información que acredite la validez de los argumentos presentados en el presente trabajo y, si bien, ninguno de ellos es la base teórica ni contiene los estudios que serán retomados como



fundamento metodológico para el análisis de nuestra problemática, si representan una visión que merece ser tomada en cuenta ya que es «lo que se dice del municipio» desde una perspectiva que parece lejana a la de los habitantes, ya que según se observa, los mismos carecen de conocimiento de la existencia de los documentos citados.

La labor de recopilar estos recursos bibliográficos, todos ricos de información y perspectivas, puede ser considerada ya discriminatoria para algunos otros igual de interesantes pero que, dado nuestro tema de estudio, planteamiento de problemáticas y tiempos de edición, han quedado fuera de esta mención, lo cual no les resta méritos en la comprensión y entendimiento de nuestra sociedad moroleonesa.

## APUNTES SOBRE LA CULTURA DEL MOROLEÓN ACTUAL

---

Recorrer el municipio de Moroleón, al menos su zona urbana, es una actividad que puede realizarse de formas diversas: en coche, transporte público, motocicleta, bicicleta o a pie, incluyendo las aventuradas opciones de hacerlo a caballo, en patines, patineta, cuatrimoto y, como últimamente pareciera ser preferido, en vehículos todo terreno.

Si hablamos de los coches, encuentra uno de todo: desde los clásicos modelos de los años setenta u ochenta cuya verificación ya no les permite circular (aunque lo siguen haciendo), hasta los más vistosos modelos europeos de marcas como Jaguar, Mercedes, Porsche e incluso Maserati, sin desprestigiar o dejar de lado a aquellos propietarios de coches de alta gama en marcas más populares, como Volkswagen, Dodge, Jeep, Chrysler, Nissan, entre otras.

Los autos son de gran importancia para la sociedad moroleonesa, ya que, además de ser un medio de transporte común y seguro, han generado su propio mercado: el coche, una vez en las manos del propietario, tiende a ser aseado en uno de los diversos auto lavados, de franela o hidrolavadora; a ser intervenido en talleres de auto sonido para aumentar el número de parlantes, mejorar la calidad del estéreo original, agregar un amplificador; a ser resguardado en cocheras o algunas de las diversas pensiones para coches. Todo esto tiene un propósito: que el coche se encuentre en buen estado, o al menos visualmente, para recorrer las calles del municipio con las canciones de moda, de preferencia, un día jueves o sábado, para lo cual, bastará que un pequeño grupo se organice en comprar los consumibles y el combustible para pasar la tarde recorriendo la ciudad.

Los coches que no realizan estas actividades, generalmente aquellos de trabajo como las camionetas pick up o el sedán cuya pintura se encuentra ya deteriorada, descansan durante ese día, generalmente a pie de banqueta, esperando su uso hasta la jornada laboral siguiente. Se puede pasar por el municipio, los días jueves y

sábados, y observar una gran cantidad de coches de éstas características estacionados a pie de banqueta mientras los otros, los de gama alta o de recién emisión, circulan por las calles oscurecidas de la tarde.

Ahora bien, la siguiente opción de movilidad es el uso de transporte público, lo que es igual al utilizar taxi, camión de pasajeros, furgoneta de pasajeros o autobús, todos debidamente registrados ante las autoridades municipales y estatales.

En esta sección también encontramos gran variedad: los taxis seminuevos, generalmente Tsuru de la marca Nissan, pintados de color verde que huelen a desodorantes para coche, los que huelen a tabaco y los que no tienen un olor específico. También hay aquellos cuyos interiores se han protegido por un tapete tejido de cintas de tela, casi siempre blanco con negro, o los asientos con una cobertura de tela, o con una playera de algún equipo local, nacional o extranjero. Existen los que son cómodos y silenciosos al viajar y también en los que el cliente debe de elegir una buena postura para no caer del asiento mientras se escuchan algunos pequeños desajustes de la carrocería del coche. Y bueno, la compañía siempre es variada: los que te amenizan con una buena plática, con una buena elección musical, una terapia casi psicológica, un chisme o chiste local trascendente o quienes te dejan hablar con el silencio. Sea cual sea el que se aborde, siempre serán bien recorridos durante las lluvias o los días de mercado.

En cuanto a los camiones de pasajeros no hay mucho que decir: letreros en verde y magenta fluorescente con letras negras que invitan al viaje a «*La calera*», «*La deseada (de arriba o de abajo)*», «*La joya*», «*La Loma*», «*La soriana*», entre muchos otros destinos; escaleras tapizadas en vinil negro con recubrimiento de aluminio trapeado con pinol o aromatizantes similares; asientos de tela reclinables que en ocasiones son cómodos y otras tantas ocasiones un poco heterodoxos con la postura del cuerpo; imágenes de San Judas Tadeo, San Benito, La virgen de Guadalupe, la oración del chofer o dibujos animados; frases y pintas autorizadas por el chofer que dicen «Dios bendiga mi camino», «Si ves bien esto es porque

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

vienes muy cerca», «Pagar al subir», «No se permiten gallinas ni ningún otro animal», «Si tienes prisa madruga, no culpes al piloto» y «Muy mi amigo serás pero el pasaje pagarás», así como marcas clandestinas de «Barrio Indio», «Juan y Lupe», «El que lo lea es...», entre otras. La ambientación de estos camiones va siempre bajo supervisión del chofer, que puede incluir música de moda, banda, cumbia, estación de radio local (principalmente de lunes a sábado desde las nueve de la mañana), así como iluminación LED y adornos de temporada. Estos camiones de pasajeros se pueden abordar en los mercados del municipio, estaciones fijas y casi cualquier esquina de la calle haciendo un llamado silbando, gritando o con un «*Shhh*». En esta categoría entran de igual manera los autobuses, solo que sus destinos son, generalmente, de mayor distancia y bajo líneas como Flecha Amarilla y Cuenca, los cuales se abordan únicamente en estaciones fijas.

Las furgonetas son otro medio de transporte que es utilizado, mayoritariamente, por mujeres casadas que van a realizar compras a los mercados locales, acompañadas de hijos o sobrinos. De estas furgonetas, cuatro Nissan Urban para 15 pasajeros, se tiene conocimiento de que existen dos rutas, una que tiene por destino «El Ranchito» y otra la calle «Pedro Guzmán». Ambas rutas se abren de nueve de la mañana a seis de la tarde. Estos vehículos han sido adaptados de tal forma que los asientos no son paralelos a los del conductor y copiloto (con excepción al último asiento) sino que se han constituido con tablas forradas de recubrimiento esponjoso sujetas alrededor de las paredes de la furgoneta, haciendo una «U» en la que conviven los pasajeros. Amenizados por la elección musical del chofer, las casi 20 personas que caben en la furgoneta (unas paradas y otras sentadas según su complexión) hacen amena su ruta con pláticas cotidianas y preguntas del barrio, ya que la mayoría coinciden en destinos y lugares de origen. El horario más incómodo según los operarios y los propios usuarios es el que abarca entre la una y las dos de la tarde, pues coinciden con las salidas de las primarias y secundarias: una manifestación de la pubertad se hace presente en las furgonetas entre gritos, empujones, alaridos y olores. Tal vez este sea el medio de transporte público que más puede vincular a los

usuarios dado el espacio reducido, la cotidianidad de su uso y el lenguaje barrial compartido, así como el contacto inevitable.

En el recorrido por los medios de transporte en el municipio hemos llegado a la sección de motocicletas, la que tal vez sea una de las más ilustrativas de todas. No hay un dato preciso en el que podamos definir la llegada de la motocicleta al municipio de Moroleón ni en la región, y en caso de existirlo lo desconocemos, sin embargo y con el propósito de tratar de dar un desglose de la evolución histórica del uso de la motocicleta en el municipio, daremos razón de la información referida por el Instituto Nacional de Geografía e Historia (INEGI) y es gracias a sus estadísticas de vehículos de motor registrados en circulación que podemos hacer una revisión del uso del vehículo motorizado a dos ruedas denominado «moto», «amoto» o «la moto» según el lenguaje de nuestra región: Si bien el censo contiene los datos reunidos a partir del 31 de diciembre de 1980 y se actualiza de manera anual hasta el 2017 (según lo referido por el INEGI) y dentro del mismo existen alteraciones a la consecución lógica que nos permiten sacar conclusiones aventuradas, por ejemplo, que la disminución en los registros de motocicletas en circulación desde 1980 a 1995 nos hace pensar en la actualización de las formas, los formatos y las medidas de registro vehicular, y el aumento desde 1996 hasta nuestros días deja ver la relevancia de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en la adquisición de mercancías dentro del estado de Guanajuato (ver gráfico 1).

Sea cual sea la conclusión a la que lleguemos desde el análisis de los datos, no podemos ignorar la impresionante cifra de 256, 622 motocicletas registradas en circulación en el estado de Guanajuato al año 2016 (Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2019), de las cuales, 12 362 corresponden al municipio de Moroleón, el 4.82% de todo el estado. Vale la pena anotar que existen en el estado 1, 014, 580 automóviles particulares registrados al mismo año, de los cuales 12, 618 pertenecen al municipio de Moroleón (1.24 % de todo el estado) A la par de lo ya mencionado, hay que hacer hincapié en un dato más: para el año 2016 se tuvieron registrados 12 618 automóviles particulares, así como 12 362 motocicletas. (Subsecretaría de Finanzas e Inversión del Estado de Guanajuato, 2017).

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

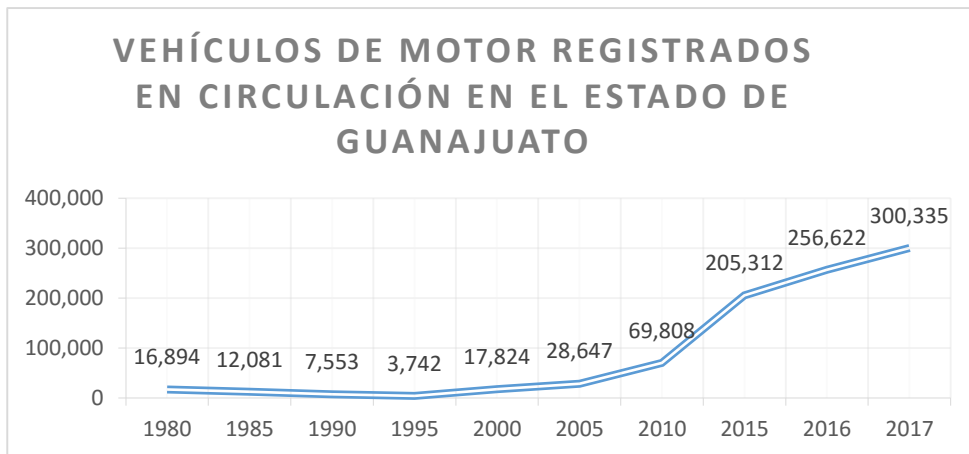


Gráfico 1, elaboración propia.

Mencionado ya todo lo anterior podemos darnos cuenta de la importancia y relevancia del uso de la motocicleta en el municipio de Moroleón, pues su relación aproximada de una motocicleta por cada automóvil y cuatro habitantes por cada motocicleta nos deja claro la preferencia de este medio de transporte por sobre los demás cuyos motivos son de verdad variados: mayor ahorro de combustible, mayor eficacia al transportarse dentro del municipio, uso incluyente entre hombres y mujeres, mayor facilidad de estacionamiento dentro de la ciudad, eficiencia en las labores de cobro y adquisiciones de suministros para la industria textil, costos de fácil acceso dado las diferentes formas de compra del vehículo, entre muchas otras.

¿Cómo significa el moroleonés tener una motocicleta? Responder esta cuestión necesita dar respuesta a otras tantas en el mismo intento de esclarecer el significado de la motocicleta, por ejemplo, qué motocicleta se tiene, para qué se tiene y quién la ha adquirido, es por tal motivo que debemos establecer ciertos grupos de análisis a partir de los diferentes tipos de vehículos motorizados a dos ruedas de la siguiente manera: motonetas, motocicletas de trabajo y motocicletas de alta cilindrada.

Las primeras, las motonetas, las podemos reconocer por su forma y características de motor y uso: transmisión automática y cilindrada menor a 120 centímetros cúbicos, asiento de gran tamaño adecuado para dos personas (aprovechado en ocasiones hasta por cinco personas) que se puede levantar para tener un compartimento en el que se depositan documentos personales y demás pertenencias, espacio para reposar los pies del copiloto y una velocidad máxima de unos 90 km/h.

Los usuarios de estas motocicletas son, por lo general, jefes o jefas de familia que las utilizan para trasladarse a sus lugares de trabajo, sus labores y demás actividades, así como también son utilizadas por sus hijos. Podemos ver una gran cantidad de este tipo de motocicletas en el municipio dada su facilidad de manejo y la comodidad que sugiere el diseño de la misma, pues en ella se puede transportar, además de al acompañante, bolsas de mercado, rollos de tela, garrafones de agua, mascotas, electrodomésticos y demás pertenencias (esto según lo contemplado en las calles). Dado que el uso de este tipo de motocicleta está más asociado con las actividades familiares y de traslado, no se alcanza a percibir un gran significado expresado por el usuario más que la sensación que genera el poder ser propietario de un medio de transporte propio que garantice la movilidad de la familia.

Para el caso de los hijos de los propietarios el hecho de tener una motocicleta en casa el significado trasciende dado la posibilidad que esto abre para poder realizar ciertas actividades: la motoneta para el hijo del propietario puede ser una invitación para tener un medio con el cual «dar la vuelta» el día jueves y sábado como lo mencionamos con anterioridad. Se comparte en ambos casos el sentido de seguridad y de progreso al poder contar con un medio de transporte motorizado e incluso un grado de independencia. Un aspecto importante del uso de este tipo de motocicleta es su inclusión, ya que lo utilizan hombres y mujeres por igual, e inclusive su uso facilita a que menores de edad puedan utilizarlos con facilidad (aunque no de manera legal hasta los 16 años, que es cuando se puede tramitar un permiso de menor para el manejo de vehículo motorizado).

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

El segundo grupo, el de las motocicletas de trabajo, lo protagonizan por lo general cobradores, empleados y repartidores de las distintas tiendas y negocios de la ciudad, los cuales utilizan para su labor motocicletas con características muy particulares: motocicletas de transmisión de entre cuatro y cinco velocidades cuyo motor no asciende a los 150 centímetros cúbicos con tracción por cadena que pueden ser semi-automáticas o de clutch para el cambio de velocidades, las cuales son más delgadas que las motonetas y tienen un asiento más pequeño que no tiene compartimento para objetos o pertenencias, así como tampoco contienen un espacio para poner los pies del copiloto, sino que estos descansan en un par de soportes que sobresalen de los costados de la moto; estas motos alcanzan velocidades máximas de 130 k/m.

Estas motocicletas, aunque generalmente se usan por trabajadores, son también utilizadas por jóvenes (generalmente varones) que mediante algún crédito o facilidad de pago en las diferentes tiendas de motocicletas adquieren uno de los diferentes modelos y marcas en el mercado. Dichos casos son de especial mención ya que generan un tipo de usuario muy característico del lugar: jóvenes que modifican sus motocicletas para hacer que ésta vaya más rápido, haga una mayor cantidad de sonido desde el mofle, sea más vistosa al incorporarle luces, calcomanías o cambiar su pintura. Podemos apreciar una gran cantidad de estas motocicletas circulando por el municipio en actividades que no son precisamente de trabajo, sino de esparcimiento o movilidad.

El uso de esta motocicleta significa prisa y velocidad, ya que tanto trabajadores como personas que le dan un uso común de movilidad las prefieren por su facilidad de arranque y su velocidad adquirida en cortas distancias, además de su bajo consumo de combustible. Para los usuarios comunes, generalmente los jóvenes, la adquisición de estas motocicletas significa independencia y autonomía, ya que son ellos quienes generalmente han financiado su compra y, por tal, son ellos quienes hacen suya la motocicleta con modificaciones que demuestren sus símbolos identitarios tales como pintas de barrio, marcas, nombres, imágenes y adaptaciones de sonido o plásticos, entre otros.



Por último, las motos de alta cilindrada, las podemos definir siguiendo la lógica de su categorización: motocicletas que tienen un motor mayor a los 200 centímetros cúbicos de transmisión de entre cuatro y seis velocidades con clutch en distintos modelos tales como las deportivas, doble propósito y boulevard. Estas motocicletas generalmente se utilizan únicamente para movilidad y recreación, limitando su uso para una o dos personas con muy poco equipaje, por lo que limita su uso para actividades económicas propias de la industria local (a comparación de la motoneta con su capacidad de carga y la moto de trabajo con su bajo consumo de combustible). Por tal motivo sus usuarios son generalmente hombres y mujeres de un poder adquisitivo mayor al de los anteriores dados los costos de tener un vehículo de este tamaño y sus limitaciones para las actividades que se pueden realizar con el mismo.

El adquirir una de estos vehículos significa y se traduce en poder mostrar la capacidad adquisitiva del propietario, así como mostrar un sentido de autoridad dado que estos modelos son comunes entre los vehículos oficiales de los departamentos de seguridad pública.

¿Por qué preferir la motocicleta como medio de transporte? Moroleón tiene una extensión territorial de 156.97 km<sup>2</sup>, equivalente al 0,56% del total del territorio del Estado de Guanajuato (INAFED, 2019), lo cual lo hace un municipio que puede recorrerse con mucha facilidad sin la necesidad de un automóvil pero que, dadas las apuraciones de los habitantes del municipio de Moroleón y su industria, la motocicleta propicia que esos tiempos de recorrido sean menores haciendo eficiente su actividad al tiempo que el gasto de combustible es menor. Además de esto, existe una necesidad propia de la región y la industria textil de que los hijos sean capaces de manejar y trasladarse a distancias considerables que no podrían hacer a pie o bicicleta y, por las limitaciones legales, tampoco en coche, ya que son los hijos quienes son ocupados prioritariamente como «mandadero» o «mensajero» entre taller y taller, casa y casa o casa y negocio, por lo que el hecho de tener una motocicleta en casa facilita que los hijos puedan cubrir esta necesidad y participar en las labores económicas. De igual manera, que el hijo pueda ocuparse de sí para transportarse a la escuela, a su trabajo o su lugar de encuentro de

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesea.

manera independiente sin hacer que los padres dispongan tiempo para la labor hace que el aprovechamiento del tiempo sea mejor en algunos de los casos.

Ahora bien, el uso de estos vehículos, además de propiciar la participación e inclusión de los hijos en la industria, ha generado que tanto hombres y mujeres puedan dirigirse con mayor libertad a sus destinos dentro del municipio y en los alrededores del mismo, una comunicación más efectiva. Es común entonces, además de ver al moroleonés, sea hombre o mujer, montado en su motocicleta con «el mandado» a casa, la mochila de la escuela, un rollo de tela, algo de costura para el taller, insumos para el terminado, un par de hijos y demás compañía del trayecto. Tan es así de importante la motocicleta en Moroleón que es común divisar familias de tres o cuatro integrantes montados en su vehículo motorizado a dos ruedas tratando de no ser vistos por el tránsito municipal durante su trayecto a casa, eso sí, con su respectivo casco de seguridad.

A este rubro de vehículos se le podría agregar el uso de cuatrimoto y vehículos todo terreno en el recorrido de las calles del municipio. Aunque parezca un poco exagerado, estos vehículos se han hecho más familiares día con día en su paso por la ciudad, ya que se han incorporado con ellos nuevas formas de vida y uso, por ejemplo, la cuatrimoto al tener un motor y una fuerza de carga mayor que la motocicleta, y una mejor estabilidad con el trabajo de objetos pesados, se adapta de tal manera que ese potencial de carga es utilizado para transportar los mismos insumos que transporta la motocicleta pero con una mayor facilidad. Ahora bien, estos vehículos además de cumplir su función práctica para la industria también cumplen su función social: últimamente se han utilizado el uso de cuatrimoto y todo terreno para recorrer el municipio los días jueves o sábados, ya sea en la mancha urbana o las comunidades rurales del municipio (de las que destaca Piñicuaru y Amoles como atractivo turístico). Estos vehículos generalmente incorporan sistemas de sonido que se encienden en los trayectos de los pasajeros a alto volumen, tal vez con la intención de llamar la atención a su paso.

Los vehículos motorizados representan gran parte de la movilidad en el municipio, sin embargo, no podemos ignorar aquellas

formas que fueron fieles antecesores a los mismos y que trazaron los caminos y calles del municipio incluso antes de la llegada de los motores a combustión interna.

Resulta extraño para los visitantes, e incluso para los mismos moroleoneses, ver un recorrido del municipio a caballo. Aunque debemos aclarar que estos recorridos no son planeados con la finalidad de recorrer la zona urbana, es común que los propietarios de caballos y asnos recorran calles del municipio en su camino a los diferentes lienzos charros municipales o zonas de forraje llamando la atención de más de uno. La esencia de recorrer las calles a caballo nace del objeto de que el caballo pueda ser apreciado, algunas veces, por la gente y los niños, aunque como hemos dicho ya, es más una cuestión de trayecto cotidiano que otro con el afán de presunción. Los recorridos a caballo son comunes en fechas importantes, como las cabalgatas que tienen lugar en septiembre y los desfiles y demás celebraciones municipales a lo largo del año, en los que participan charros y escaramuzas del municipio y zonas vecinas. Y bueno, al lado del buen caballo el recorrido del asno es igual de agradable al recordarnos la bella imagen bucólica del hombre de campo que lleva costales de grano, forraje, leche o madera en el lomo del animal en su trayecto cotidiano de casa al campo y del campo al mercado.

Aunque todas las anteriores sean formas eficientes y funcionales de mover al pueblo moroleonés, la más distintiva por excelencia es caminar. Lo que distingue a esta, la base de toda movilidad, de las demás es la cotidianidad de su uso: todas y todos los moroleoneses caminan o han caminado alguna vez por sus calles. Así mismo, el hecho de caminar se vuelve en una forma de comunicación vital para el municipio, ya que los diferentes mercados y zonas de comercio textil tienen lugar en las diferentes calles de los municipios de Moroleón y Uriangato que, aunque pueden ser recorridas con cualquiera de las formas anteriores, la más recomendable será siempre hacerla a pie, ya que esto garantiza que la visibilidad de las mercancías y los bienes de consumo se haga con detenimiento, a conciencia y con la buena compañía del «*Pásele clienta/cliente, escójale*». En esta caminata conviven propios y extraños, moroleoneses y extranjeros, hombres y mujeres de todas

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

creencias, clase social, cultura y edad, no hay discriminación al caminar por la calles a excepción de la falta de espacio para la circulación para personas de sillas de ruedas y la invasión de las banquetas por los negocios; toda vez que sucede esto, el caminante se apropia de la calle para hacer sus recorridos.

¿Qué hace tan especial caminar por Moroleón? Sin duda alguna el recorrer las calles de cualquier lugar nos ayuda a tener una percepción más cercana sobre las formas y modos de vida toda vez que cada paso nos hace sensibles de cómo se vive por donde se pasa. Y bueno, lo que podemos observar al caminar por las calles de Moroleón son tres hechos sociales muy particulares: el comercio, la arquitectura con sus formas de habitar al municipio y rasgos particulares de la cultura e identidad.

El primero, el comercio, lo notamos con claridad al llegar al territorio moroleonés (e incluso antes, ya que el municipio de Uriangato coexiste en armonía con la misma práctica). El principal atractivo de la población foránea para visitar al municipio de Moroleón es su mercado textil: la venta y producción de ropa y prendas de vestir que dan alcance al país en compañía con el municipio de Uriangato. Las calles Colón, 12 de octubre, Manuel Doblado, Peatonal, Pípila, Heroico Colegio Militar, Comercio, Salvador López Moreno y Mexicanos Ilustres de Moroleón son las más reconocidas por sus locales de venta de ropa, tanto de dama como caballeros, niños y niñas, deportistas y oficinistas, para todos los gustos y toda necesidad, que se complementan con la Plaza Textil Metropolitana en la calle 12 de octubre y el corredor comercial que se extiende por las calles 16 de septiembre, Álvaro Obregón y el Bulevar Leovino Zavala del municipio de Uriangato. El visitante puede bien caminar por estas calles con la vista en alto para apreciar las diferentes prendas exhibidas en anaqueles, maniqués, cortinas, cascadas y demás mecanismos de exhibición, claro está que es mucho más cómodo que el visitante camine debajo de la banqueta para apreciar las prendas de ambos lados de la calle siempre con el cuidado de dejar espacio para el paso de los coches y las motocicletas.

En ese camino al comprador se le ofrece de todo: Ropa de vestir, ropa casual, ropa deportiva, mochilas, accesorios, perfumes,

gaspachos, garbanzos, elotes, globos, una ayuda para las personas que viven de calle, paletas, aguas frescas, refrigerios, comida rápida, gorras, sombreros, lentes, pulseras, maletas, diablitos de carga, discos compactos con la música de moda o, si su radio estéreo es más moderno, «*la memoria con música que usted elija*», gorras, trampas para ratones, trampas para mosquitos, bolsa de empaque, plantas, sandalias... Siempre habrá un producto que ofrecer después de un «*pásele cliente/clienta... estamos para servirle*».

Sin embargo, el comercio se extiende más allá de las calles comerciales: los habitantes de Moreleón saben muy bien que después del corredor comercial existen negocios particulares en los que uno puede encontrar precios de fábrica y otros tantos productos: venta de comida casera, tortas, frituras, congelados, dulces, tapetes, manteles, cinturones... Curiosamente el comercio de alimentos se divide en dos fases: en las mañanas, generalmente desde las seis de la mañana, cuando se pueden apreciar mesas fuera de las casas vendiendo atole, tamales, corundas, uchepos y café, y después de las cinco de la tarde donde se encuentran en las mismas pequeñas mesas frituras preparadas con verdura, cuero de cerdo y salsas, helados, postres y demás alimentos. A falta de establecimientos, la calle se convierte en un espacio de uso mixto en el que sucede la movilización de coches, motocicletas, bicicletas y transeúntes al tiempo que se venden y consumen tacos, hamburguesas, refrigerios y demás alimentos. Un manjar la comida en calle, según los relatos.

Por ello se podría pensar que caminar es una de las actividades que pueden generar más curiosidad para propios y extraños, y el hacerlo solo o acompañado ayudará a la percepción de las cosas y las distancias. En ese recorrido del caminar debe el transeúnte tomar la decisión de ir por encima o debajo de la banqueta, a menos que en su camino se tope con las características reuniones de banqueta que comienzan a las cinco o seis de la tarde, según el lugar: conjunto de personas que se han reunido a platicar en la banqueta sentadas en una silla plegable o fija, de plástico, de metal o de madera, o en una banca previamente construida de concreto, metal o improvisada con un tronco o neumático, que ocupan la totalidad del ancho de la banqueta, a las que se les saluda con un «buenas tardes», «adiós», «qué hay», «ora» o «vámonos»; en caso de no conocerles siempre se

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

puede pasar por el lugar con una sonrisa acompañado de un «con permiso», acompañado del «propio» o «pásele», al menos en las zonas periféricas.

Ahora bien, aunque ya hemos hablado de algunas formas de habitar el espacio en Moroleón (con el comercio y los lugares de venta) no hemos de ignorar aquellos aspectos arquitectónicos a los cuales nuestra visión puede ser aún sensible sin ser arquitectos o profesionales de la construcción. Un rasgo muy característico del lugar lo posee la marcada tendencia a la autoconstrucción que se puede rastrear por la fachada generalizada en las viviendas: puerta metálica a dos hojas con ventanas, ventanas de herrería, ambas empotradas en muros planos, si acaso, con balcones que dan a la calle. La morfología de la vivienda en Moroleón indica la necesidad explícita en el hogar: un lugar en el cual habitar y vivir. Y aunque existen viviendas que escapan de esta generalización (que se pueden observar focalizadas en colonias específicas como Las flores, Modelo, Álamos, Villas del Sur, Progreso y Fundadores de Moroleón, entre otras) las calles más antiguas y que tienen conexión con el jardín principal mantienen ese rasgo característico.

Es aventurado pronunciar un argumento tan generalizador como el anterior, sin embargo, vale la pena tomar en cuenta que las expresiones arquitectónicas que sobresalen a la vista de las anteriores son o muy recientes (del año 2000 a la actualidad) o pertenecen a propietarios de talleres, profesionistas y jubilados, los cuales representan a una minoría de los pobladores. En los últimos años se ha podido visualizar un fenómeno reformador de la vivienda y la fachada en el que los nuevos constructores se aventuran a contratar profesionales de la construcción como arquitectos, ingenieros y diseñadores, para el diseño y construcción de su hogar, sin embargo y por ser un fenómeno relativamente reciente, aún no podemos observar un cambio significativo en este respecto en las calles más antiguas. Por otro lado, y algo que podemos asegurar, es que la fachada de una vivienda en Moroleón puede ocultar un par de cosas: un taller familiar o un pequeño negocio de venta de alimentos.

Las fachadas de las casas con más antigüedad comparten un elemento más: se les han incorporado bancas de concreto o troncos

cortados para la convivencia de la familia con los amigos a pie de casa. Esta actividad es común tanto en la zona urbana como en la rural y en ella participan niños y adultos mayoritariamente, ya que mientras los primeros utilizan el espacio de la calle o la banqueta para jugar y convivir con sus iguales del barrio o colonia, los segundos los vigilan y aprovechan para actualizarse de las cuestiones más relevantes del barrio. Los jóvenes utilizan estos espacios para platicar y verse, generalmente, con su novio/novia dependiendo el caso, actividad que es también conocida como « *echar reja*» o «*pegar*».

Como se habrá observado ya con anterioridad, caminar por las calles del municipio nos dará conocimiento de diferentes formas de administración cultural del espacio en forma de barrios. Estos barrios son zonas o puntos en los que convergen personas con cierta identidad arraigada en su espacio y su historia: donde los vecinos se reconocen y reconocen a los demás habitantes del espacio compartido. Los barrios generalmente comprenden dos o tres calles de una sola zona y se caracterizan por nombres tales como «el llanito», «el bordo», «la virrey», entre otros. A ese respecto se puede retomar lo que el actual cronista de la ciudad, Mtro. Rosendo López Pérez, ha anotado al respecto:

*«Durante los años 70 y 80, en los suburbios de la ciudad de Moreleón surgieron diversas agrupaciones de amigos, integradas por vecinos de su misma colonia, que solían reunirse (o se reúnen) en un lugar específico de su zona para divertirse en común. Esto despertó en algunos grupos un sentido de pertenencia y arraigo territorial que desembocó en la búsqueda de una identidad grupal. Curiosamente, lo que en otros países es referido con el nombre de «pandilla» (en sentido elogioso), en esta región sur de Guanajuato recibió el nombre de «barrio». De esta manera, bajo la influencia de la cultura chicana, surgieron los barrios de La Raza, La Tepeyac, La Anáhuac (Discípulos o Perritos), Los Gatos, El Llanito, La Arteaga (Latin Kings), El Zapote, La Tepolca, Pico Nuevo, Los Alacranes, El Bordo, El Terrero, El Chayote (Los Intocables), entre otros tantos.» (López Pérez, 2018).*

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

Los barrios demuestran una forma de apropiarse el territorio e identificarse con él, ya sea con expresiones del lenguaje (decir y hacerse saber pertenecer a tal o cual barrio), artísticas (grafitis, murales, dibujos generalmente religiosos) y de habitabilidad (incorporación de mobiliario improvisado tales como bancas) en el punto de reunión. Algunos barrios incorporan pequeñas bancas en las esquinas de las calles en las que se acostumbran reunir jóvenes y adultos varones que van acompañados con imágenes religiosas dentro de los que destaca la imagen de la Virgen de Guadalupe y San Judas Tadeo. En algunas ocasiones, dependiendo la situación del barrio, se pueden apreciar murales en memoria de miembros del barrio fallecidos.

Curiosamente aunque el barrio puede ser considerado un espacio también se puede decir que el barrio son los individuos, una situación dialéctica que dicta que el vecino hace al barrio en la medida en que el barrio lo determina como individuo ¿Cómo sucede esto? El individuo, al pertenecer a un conjunto de personas que conviven en un espacio concreto, enriquece desde su individualidad a la colectividad de individuos que conforman un espacio geográfico determinado en el que todos conviven, de tal manera que todos los individuos inmiscuidos en ese espacio, que comparten y crean en conjunto, pueden desarrollar cierta identidad sobre el espacio. Así, no es necesario convivir con las demás personas del barrio para permanecer a él puesto que el simple hecho de vivir en él significa ya algo en la identidad del lugar. Podemos encontrar, por ejemplo, mujeres mayores que para dar referencias de su vivienda comienzan apuntando que pertenecen a tal o cual barrio en lugar de mencionar la calle o colonia en la que se ubica su domicilio.

Los individuos de un barrio se reconocen mutuamente por su existencia en un espacio común, al tiempo que también se diferencian de los demás barrios generando sus propios mecanismos de defensa: en los jóvenes varones con riñas o disputas por el territorio, así como el cuidado de los miembros del barrio; en los adultos con comentarios en las reuniones de banqueta sobre lo que hace tal o cual vecino (la hora en la que llega, las actividades que realiza, «*seguro ya se divorció de la mujer*»).



Caminar por estos barrios no resulta de alguna manera un peligro, sino una invitación a reconocer la pluriculturalidad del municipio salvo aquellos que las autoridades han determinado ya como zonas de peligro dada la posibilidad de agresiones a manera de asaltos o insultos.

La mayoría de las calles de la zona urbana se pueden recorrer caminando sin preocupación alguna y las mismas nos pueden llevar a diversos lugares tales como el mercado municipal, las unidades deportivas, tiendas de autoservicio, parques, jardines, restaurantes, papelerías, tiendas de abarrotes, oficinas de gobierno, cajeros automáticos y demás servicios ofrecidos tanto en el día como en la noche ya que, en los últimos cinco años, se ha incentivado la colocación de luminarias tipo LED en la zona urbana que genera una mayor actividad urbana.

Finalmente, los rasgos particulares de la cultura e identidad que pueden apreciarse en el andar por las calles de Moreleón son diversos y variados. El andar del moreleonés es característico: viejos y jóvenes erguidos con la frente levantada y la mirada al frente, los hombros rectos y firmes acompañados de un ligero bailar de los brazos. En el caso específico de las mujeres de entre 40 y 60 años se puede apreciar una ligera tendencia a inclinarse hacia el frente, llevando la frente hacia abajo, producto de los años y la cotidianidad del trabajar inclinadas en una máquina de coser, aunque lo mismo sucede con el hombre de campo mayor de 50 años, con menos regularidad y ocasionado por el trabajo en el campo.

Aunque el andar pueda o parezca no decir mucho, en realidad, se interpreta desde muchos puntos: la seguridad con la que camina el moreleonés puede ser propia de la tranquilidad especulativa que el trabajo en la industria textil le da. Para ser más concretos, la sensación de quedar desempleado en el municipio es muy baja, y

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesea.

prueba de ello son los índices de marginalidad del INEGI que sitúan al municipio en muy bajo riesgo de marginación<sup>1415</sup>.

Las personas que trabajan o viven de la industria manufacturera y textil saben bien que el trabajo en la maquila y el taller se da por temporada, por lo que lo que el dinero que alcanzan a reunir en una temporada de maquila les sirve para subsistir el resto del año en que se descansa en los talleres al tiempo que pueden apoyarse en los familiares que residen en los Estados Unidos para sobrellevar esos tiempos. Esas temporadas de ahorro han hecho que el moroleonés promedio tenga un gran sentido del ahorro y la planeación monetaria de tal manera que se permiten tomar créditos con base en la especulación del trabajo que habrá de venir para la temporada entrante para adquirir vehículos, inmuebles, muebles o demás artículos necesarios para la vida diaria. Es común, entonces, que las casas de ahorro y préstamo subsistan y se hagan rápidamente concurridas en el municipio, casas como COPPEL, ELEKTRA, y Nacional Monte de Piedad, son populares en la región puesto que permiten dar créditos o hacer compras a crédito que los moroleoneseos aprovechan para liquidar en la temporada de trabajo. Esto incentiva también en una economía participativa: las tandas. Es común que, en los lugares de trabajo, talleres u oficinas, los empleados se organicen para generar un mecanismo de ahorro grupal llamado «tanda», el cual consiste en que un grupo de 10 personas (por poner un ejemplo en el número de personas) se organizan para abonar en grupo una misma cantidad de dinero que va generalmente entre los \$200 y \$1 000. Los participantes habrán de repartirse los 10 turnos (el total de personas que participan es igual al número de turnos de la tanda) en los que le tocará recibir el total de dinero reunido por todos los participantes, de tal manera en que ninguno gana ni pierde dinero, sino que todos ahorran

---

<sup>14</sup> Sospechamos que el caso específico del desempleo en profesionistas es diferente, ya que su empleo contempla una especialización para la que el municipio no está preparado a recibir, así tenemos arquitectos, sociólogos, pedagogos, ingenieros civiles y diseñadores de moda desempleados por la falta de aprovechamiento y ocupación de profesionistas en el municipio.

<sup>15</sup> Hablar de ello así no quiere decir que la calidad de vida del trabajador mejore o sea buena, la seguridad encontrada en los discursos de los moroleoneseos recae en la posibilidad de estar empleado o no. Ese estado de empleado o desempleado genera especulación sobre su porvenir y, aunque los sueldos no permitan una vida holgada, ven la oportunidad de explotar su fuerza de trabajo para sobrevivir.

comunitariamente y reciben la misma cantidad solo que en momentos diferentes.

Estas muestras de comunidad y convivencia, incluyendo la seguridad son características del municipio y se observan en la cotidianidad: como los obreros de un taller textil pasan gran cantidad de tiempo juntos es común que entre ellos se reconozcan fuera del trabajo y que incluso convivan en reuniones extra laborales o equipos deportivos. De igual manera, y como los patrones son generalmente los propietarios del taller y al tiempo los administradores o supervisores, es común que se establezcan relaciones de amistad y confianza entre trabajador y obrero si es que ésta aún no existía (por ejemplo, si no son familiares, amigos o conocidos antes de trabajar juntos). Por todo lo anterior es común que entre los vecinos, amigos y conocidos se pidan dinero prestado en los tiempos en que el trabajo cesa a sabiendas de que la temporada de labor regresará. Por ello, al caminar es gustoso ver que el moroleonés es una persona demasiado social: saluda a diestra y siniestra a todos lados por donde camina y, a menos de que tenga un historial de moroso o deudor, habrán de regresarle la sonrisa y el saludo.

Ahora bien, y como ya lo hemos mencionado, existen diferentes vestimentas de acuerdo a la hora en que nos dispongamos a contemplar el andar. Todos los días por la mañana, específicamente aquellos que están contemplados como hábiles en el calendario escolar, es común ver pasar motocicletas a toda velocidad entre las seis cincuenta y ocho diez de la mañana, esto porque los horarios de las escuelas primarias y secundarias cierran sus puertas a dichas horas, así como las oficinas de gobierno y bancos comienzan a operar. Veremos desfilar ese y los demás días hábiles de la semana un desfile de uniformes escolares y de oficina, así como mochilas, loncheras y termos. En ese mismo horario es común ver a hombres y, más a menudo, mujeres mayores de cincuenta años por lo general barriendo el frente de su casa, cosa que, aunque es una actividad que tiende a desaparecer según el reclamo de los mayores, genera una sensación de salud, agrado y confianza por las calles en lo matutino. Se puede apreciar a los vendedores de atole y jugos de fruta abrir a partir de esas horas, así como vendedores de leche en burro o

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesea.

motocicleta. Los negocios de telas y mercerías comienzan a abrir a las nueve de la mañana y los puestos de ropa a las diez.

Las salidas de los prescolares, escuelas primarias, secundarias y preparatorias comienzan a las 12 de la tarde y termina el desfile de uniformes, de gritos, alaridos y bromas juveniles a las tres de la tarde, hora en la que se acostumbra comer salvo para las personas que se dedican a la construcción y la albañilería que, por lo general, comen a las cinco. Las personas que trabajan en taller solicitan permiso para ir a recoger a los hijos menores de edad a las escuelas y primarias, así como las mujeres que trabajan en casa o taller familiar disponen tiempo a partir de las dos de la tarde para comenzar a hacer de comer. Son pocas las personas que se ven en el horario de dos treinta a cuatro de la tarde, comenzando la vida activa de nuevo a las cuatro treinta de la tarde cuando se comienzan a movilizar las masas de nuevo para acudir a actividades como natación, fútbol, box, basquetbol, a los gimnasios, zumba, yoga y demás actividades deportivas. También se ofrecen diferentes actividades artísticas que son generalmente recurridas por las tardes y por jóvenes estudiantes.

La mayoría de los trabajadores de la construcción dejan de laborar a las cinco de la tarde, por lo que son ellos quienes encabezan el desfile de obreros a su casa o comunidad de origen, seguidos de las mujeres de la confección en talleres que, cuando la jornada es corta, comienzan a salir después de las ocho de la noche (y a veces extendiéndose hasta más allá del despertar del siguiente día). En esa hora comienzan a salir los comerciantes de churros dulces, hot cakes, hot dogs, hamburguesas, tacos, y camotes en carrito, así como se comienzan a ver las primeras rejas con enamorados o las parejas andando en motocicleta o coche. Los barrios y las esquinas se pueblan desde las 8 de la noche, cuando la mayoría se han ya aseado de su labor acostumbrada. Es común que entre las seis y ocho de la noche se encuentre también a gente corriendo o en bicicletas en las diferentes pistas y parques lineales que ofrece la infraestructura del municipio, solos, en pareja, en grupo o con mascotas caninas.

Posterior a las once de la noche podemos ver ya los negocios de comida cerrando, limpiando y recogiendo para el siguiente día, así como algunos presurosos de llegar a sus hogares y comensales

buscando otros puestos que aún no cierran. Locales de comida y bebidas que se encuentran en el jardín principal son los que albergan a este tipo de comensales, ya que su hora de cierre es generalmente entre once y doce de la noche.

Algunos días merecen menciones honoríficas: lunes y miércoles son los días más comunes en los que la gente sale a comprar suministros para la semana, por lo que es común ver mujeres con mandil en el mercado y hombres en bicicleta con bolsas no desechables andando y viniendo de los mercados y las tiendas. Miércoles sábados y domingos son días de tianguis, por lo que son los días en que los locatarios abren sus cortinas para ofrecer la ropa a los visitantes foráneos y locales, esos días hay mucha movilidad y tráfico en la zona urbana, sobretodo en la zona del corredor comercial, dejando ver el montón de bolsas de lona llenas de ropa, visitantes de sombrero y lentes de sol comprando y usando los cajeros automáticos e incluso uno que otro infraccionado por invadir la vía pública.

Los fines de semana son otro cuento en Moroleón, Los días sábados la jornada en el taller se reduce al medio día, por lo que se aprovecha ese tiempo para barrer y limpiar el lugar de trabajo, así como las casas en el caso de los talleres familiares. Por ser día de descanso para los jóvenes estudiantes ese día es común verlos descansados y con el rostro encandilado por el sol a las diez de la mañana cuando son mandados por las tortillas, el pan o el jugo. Es casi una tradición y costumbre que el día sábado se venda y consuma en el municipio carnitas (carne de cerdo dorada en caso de cobre), barbacoa y birria, que es comprada desde las siete de la mañana en los mercados de Uriangato y Moroleón. Al mediodía, cuando han salido ya los trabajadores del taller, se denomina la hora del aseo: se asea el trabajador, los hijos, las parejas, la esposa, el esposo, los abuelos, así como los coches, los vehículos y todo lo demás para salir a cenar y convivir en los diferentes lugares de recreación del municipio o simplemente dar una vuelta por la calle *puebla*. Esos días se destinan para la recreación y aligerar el estrés de la semana de labor, por lo que es común que el moroleonés escape de la rutina tomando un poco de alcohol o acudiendo a fiestas tales como quince años, bodas, bautizos, cumpleaños y reuniones de amigos. Vale la

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

pena recalcar en el día sábado es un día que se dispone también para llevar a los niños al catecismo, por lo que es común verlos pasar en compañía de sus padres o sus padrinos a eso de las cinco de la tarde con rostro de desagrado a los templos, parroquias y centros religiosos del municipio.

El día domingo es el día de tranquilidad, que inicia con las misas en el templo de San Juan Bautista y los demás del municipio, así como con juegos en los estadios de fútbol, beisbol, basquetbol y en ocasiones en el palenque para funciones de box. Para ese día la gente se asea desde pronto y, después de comer, coinciden en visitar el jardín a degustar algún alimento o bien para asistir a los eventos en el jardín organizados por Casa de la Cultura u otras asociaciones civiles, ir al cine, ver a los abuelos y convivir con la familia de ambos padres. Los días domingo también llega una nostalgia ligera para el estudiante y el obrero de saber que iniciará ya la cotidianidad de la semana en el trabajo o el estudio, como un proceso y un ciclo, todo se reinicia y continua a partir de la noche del domingo.

Así, el caminar nos puede ilustrar la gran variedad de formas de vida existentes en el municipio, y los diferentes modos de identidad: vestimenta característica de pantalón de mezclilla y playera de algodón de cuello redondo en el caso de los jóvenes hombres y mujeres con una tendencia general de usar tenis deportivos o casuales en su día a día (tomando en cuenta la nueva tendencia de caminar con botas por parte de los varones), pantalón de mezclilla y camisa o playera de algodón fajada para el caso de los hombres mayores de cincuenta años, falda y blusa de algodón para el caso de las mujeres, ambos habituados al uso de zapato cerrado y casi siempre negro. También, andando, podemos disfrutar de la música que acompaña a la labor textil en los talleres y los viajes de distracción de los jóvenes: música de banda por lo general a alto volumen que llega en ocasiones a invadir la privacidad de la vivienda<sup>16</sup>, subgéneros urbanos como el reggaetón y el rap, baladas

---

<sup>16</sup> Actualmente existe una gran cantidad de vehículos que incorporan en su sistema de sonido aparatos amplificadores y parlantes que logran transmitir el sonido de los autoestéreos a un volumen demasiado elevado como para poder ser escuchado e lo ancho de algunas cuadras. Estos mismos aparatos provocan cierto descontento en los habitantes puesto que sus

y finalmente música mexicana de los años ochenta. Existe una alta frecuencia de escuchar el radio con la transmisión local, sobre todo a las nueve de la mañana que es cuando se transmite el programa «*teléfono directo*», espacio en el que se pueden hacer denuncias ciudadanas al aire.

Tan bello es andar por las calles de Moreleón que basta con levantar la cabeza un poco para darse cuenta de la diversidad de identidades que coexisten en un mismo espacio, donde no importa si se es obrero o patrón, ni los ingresos que se tengan, todos en algún momento por su paso en su vida dentro del municipio convivirán de alguna manera, de alguna forma, en este lugar común. Y es que la vida en Moreleón es y parece así, un andar por el día al día dentro de un proceso en el que conviven y se entretajan valores, sentidos y significados que enriquecen día con día la cultura del lugar.

### *De los nacimientos, defunciones y otras celebraciones*

Ahora bien, y a sabiendas de que ningún moreleonés escapa del paso del tiempo como ningún otro ser vivo, los rituales alrededor de este paso por la vida son bastante significativos y característicos: nacimiento, presentación, confirmación, primera comunión, boda y, por supuesto, defunción.

Los primeros, los nacimientos son siempre motivo de alegría y bienaventuranza en el municipio, aunque como ya lo hemos dicho anteriormente con base en el diagnóstico situacional del IMUM, este llegue en la plenitud de la adolescencia de algunas mujeres, o de la pareja misma. Antes de nacer existen muchos mitos sobre el nacimiento del nuevo ser: que si es niño o niña, que si el parto será natural o por cesárea (preferido siempre el primero), que si se va a llamar como el papá en el caso del niño, o como la mamá en caso de la niña, que si una familia lo ve más que la otra, que si se le canta, se le amarra un listón rojo, se le unta aceite de coco a la embarazada... En fin, todos apuntan al buen nacimiento del niño.

Cuando ha nacido, el niño está casi determinado a no sufrir por ropa puesto que en el municipio y gracias a la gran variedad de

---

frecuencias tan altas provocan la vibración de ventanas de vidrio, e despertar de los niños pequeños y la activación de auto alarmas.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

gustos, uno puede encontrar desde el mameluco más sencillo hasta los más elaborados trajecitos para bebé. Claro está que los primeros trajes y ropas los han de comprar los padrinos que, por lo general, son familiares, personas de abolengo, la mejor referencia del barrio o, si ninguno de los anteriores es opción, algunos de los hermanos de los padres. Se busca que los padrinos sean de buena referencia, ya que son ellos los que contribuirán al buen desarrollo del ser del niño, o el intento de esto (y bueno, también que den un buen domingo).

A la celebración del nacimiento se le posterga hasta el bautismo, puesto que es un ritual que legitima el buen porvenir de todo moroleonés, aunque no falta quien antes de dar a luz celebre el «*baby shower*» en compañía de familia y amistades. Al nacimiento del nuevo integrante de la familia le prosigue la visita de los familiares, el beso de las tías y las abuelas, el criterio de los tíos, el parecido exagerado entre padres e hijo que en ocasiones observan propios o extraños cuando tienen parecido, cuando carece, los rumores de una posible realidad alterna entre la relación de los padres, la determinación del carácter y personalidad del niño con un «*tiene los gestos de su papá*», «*va a salir igual de preocupón que la mamá*» «*ojalá no se enoje como el abuelo*».

Ante la existencia de una enfermedad inminente se busca, después de la atención médica, justificar la inocencia de la ascendencia más próxima «*salió enfermito porque la familia de su papá era así*», «*tiene los achaques de los papás de la mamá*», casi nunca se piensa que la enfermedad del infante le pertenece a él y, tal vez en esa negación, se busca legitimar qué ascendencia es la más sana. En ese sentido, las abuelas del neonato se disputan la relevancia de su formación como pediatras y nutriólogas en la alimentación del bebé: que si papilla de esto para la digestión, que si el masaje en los pies para la circulación, que si se le cae la mollera, que si el susto, que si el romero para los males, que si el mal del ojo... y bueno, no podemos negar que el conocimiento de las grandes madres de familia reconocidas como abuelas acompañan y auxilian al cuidado y crecimiento del niño hasta que el mismo deja de tolerar los besos en el cachete o los jalones de mejilla.



En el bautizo, ya definidos los padrinos, se acostumbra rentar un pequeño salón o adornar la calle o la casa en donde se ha de celebrar la legitimación del hijo como católico nacido, y será la primera celebración que tenga el niño si es que esto ocurre antes de que cumpla su primer año. En ambas situaciones la primera celebración es de gran importancia para el bebé y su familia, ya que es su presentación formal al mundo social, por lo que los padres se esfuerzan en contemplar una temática incluyente para demás niños que acudan al encuentro: primos, vecinos del barrio y demás niños invitados.

En esta celebración se acostumbra, después de haber cumplido con el ritual religiosos de la misa y el baño del niño en agua bendita (que a veces basta con mojar la cabeza) vestir al niño con ropón blanco, regalarle cosas que puedan ser útiles para su crecimiento (biberones, mamilas, ropa, juguetes), acompañar la celebración con música de moda y que el padrino de «*el bolo*<sup>17</sup>». Este último elemento es de vital importancia para la gente ya que, en la medida de que el padrino de un buen «*bolo*» será considerado como buen o mal padrino, determinándolo en el futuro.

Las familias, que son gestoras de todas estas celebraciones, cuidan que los primeros años del desarrollo del infante se lleven según el ideal cultural del lugar con la finalidad de ser identificadas como una buena familia, por ello, las celebraciones religiosas son de gran importancia y recurrentes en los primeros años de vida: la presentación, que le prosigue al bautismo, es un ejemplo de ello.

Esta celebración sirve para legitimar, de nuevo, al infante como católico frente a la iglesia bajo el compromiso de que, para cumplir con el mismo debe continuar su desarrollo espiritual con la comunión. En esta, se presenta al niño ante la iglesia por medio de una misa especial para la celebración, la cual puede ser individual y grupal, seguida por una fiesta en donde se reúnen familiares y amigos según la costumbre. Aunque en esta también se acostumbra a escoger padrinos que regalan algo al niño y ayudan con los gastos de la

---

<sup>17</sup> Destinar una cantidad de dinero en efectivo, generalmente en monedas, que son arrojadas en el lugar de la celebración, que los niños presentes buscan recoger, aunque en ocasiones logre colarse algún otro adulto.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesea.

celebración, ya no se da «*bolo*», siendo esta una actividad exclusiva del bautismo. Si bien con la celebración pasada se liberaba al infante del pecado natural que comete por haber llegado al mundo, en esta se sella el compromiso como católico de conocer los mandatos de la religión católica.

Ahora bien, una vez que el niño ha entrado a este mundo del desarrollo espiritual, comienza su educación religiosa aproximadamente a los seis años, donde cada sábado desde su inicio hasta aproximadamente un año y medio más tarde, entregará el tiempo de las tardes de dicho día para reunirse con sus iguales y las catequistas en los centros de catecismo. El catecismo dura por lo general una hora y las formadoras (catequistas que son generalmente voluntarias de entre quince y veinte años) acompañan su labor como facilitadoras del conocimiento de la biblia y las escrituras católico-cristianas con materiales pedagógicos, actividades y canciones. Por lo general a los niños varones no les llama la atención este tipo de actividades, pero lo ven como una oportunidad para convivir con amigos y tratar de jugar en los horarios de receso. En el caso de las niñas son más calladas y atentas a la clase, aunque esto no quiera decir que les guste, sino que se les alienta a mantener un carácter más calmo. Al catecismo se le acompaña con el deber de acudir a misa los días domingo, por lo que habrá de sacrificar algunas otras actividades como ir al cine, al fútbol, a su actividad artística o bien, a despertar más tarde.

Concluida su formación mínima como católico se propone una celebración con su culminación tras comulgar por primera vez. Para esto, el ritual religioso sugiere que el niño se habrá de confesar por vez primera (y en ocasiones única) con el padre o sacerdote del templo o iglesia previo a la misa de celebración. Se busca que la misa se celebre en el templo de San Juan Bautista por ser el más emblemático y mantener en él al santo patrono del municipio, el Señor de Esquipulitas, así como que la misma sea individual o, salvo condiciones de poco presupuesto, grupal junto con otros niños. Esta es la ocasión primera en la que el niño comulgará y suele haber cierto nerviosismo en el generado por lo mismo: la existencia de velas que acortan el oxígeno puede generar mareos y ansiedad, la presencia de la figura de autoridad del padre genera nerviosísimo, la sensación de

comer del «*cuerpo de cristo*» otorga un sentido intenso del deber que hacen temblar los pies del infante y lo abochornan. Hay quienes piensan que por ser la primera ocasión en la que el niño consume alcohol por el remojar de la hostia en vino, este se consagra y puede llegar a un estado de ebriedad, aunque para ser sinceros, los síntomas parecen más los del miedo a una nueva experiencia que los del exceso en el consumo del alcohol.

Posterior a la celebración religiosa, donde se le otorga al niño un salpicon con agua bendita, un cirio, una biblia y un rosario que deberá conservar, prosigue la celebración con familiares y amigos. La forma es casi la misma que la mencionada con anterioridad: primos, tíos, vecinos y compañeros de la escuela acompañan al niño en su convivencia en la que se le regalan juguetes, ropa y demás objetos. Esta celebración significa hasta cierto punto la liberación del niño del deber de acudir a catecismo, por lo que se nota cierta felicidad desarrollada dentro del mismo, y con ella también se confirma que el niño ha concluido con el ritual mínimo de iniciación al catolicismo, aunque la mayoría de las veces, está es la última etapa formativa.

Vale la pena aclarar que existen circunstancias que provoca que los rituales mencionados con anterioridad se hagan todos en una sola celebración en edades que no coinciden con nuestra descripción aproximada, ya que el acercamiento al catolicismo se puede dar en jóvenes o adultos que deciden realizar el ritual siendo ya mayores a lo normalmente establecido. Así mismo, puede que estos rituales no se generen dado la prontitud en la defunción de la persona, a lo cual le prosigue, después de la sepultura y el novenario, una atención especial para encaminar el alma sin las bases mínimas en el catolicismo al despertar de la religión católica: el juicio ante Dios.

Ahora bien, si el moreleonés se ha ya decidido en hacer una vida en pareja, o las circunstancias han hecho que así sea (producto de un embarazo fuera del matrimonio o la necesidad de tramitar sus documentos como ciudadano estadounidense) deberá casarse según lo establecido: por el civil, por el trámite que se necesita para ser reconocido legalmente como casado, y por la iglesia, para la legitimación de la vida en pareja y su bienaventuranza ante los ojos de la familia y sus creencias religiosas. Generalmente ambas celebraciones se llevan a cabo en el mismo día o con fechas muy

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

aproximadas para celebrar una sola ocasión, la cual, suele ocurrir en los meses de diciembre y enero con la finalidad de coincidir con las fiestas del pueblo (enero) y la llegada de los familiares migrantes (diciembre).

El primero, el matrimonio por el civil, cuando se lleva a cabo independiente al matrimonio por la iglesia, es una pequeña celebración que prosigue después de la visita al registro civil. Al registro civil acuden los novios y sus respectivos testigos. A este evento acuden con vestimenta formal y, en el lugar, se disponen a firmar el acta de matrimonio en el que quedarán legalmente constituidos como casados; algunos chistes locales apuntan que hombres y mujeres, al salir del registro civil exclaman «*ya picó la presa*», «*ya lo amarraron*», «*de aquí al panteón*» y «*¿para cuándo la de nacimiento (el acta)?*».

Las celebraciones de este tipo de matrimonio, al ser independiente de la boda por la iglesia pero que la contempla, suelen ser reuniones de comida entre amigos y familiares cercanos en donde se presenta al nuevo matrimonio y en el que se regalan objetos útiles y de referencia a la vida en pareja: cobijas, almohadas, vajilla, utensilios de cocina, etcétera. La celebración suele darse en restaurantes, pequeños salones de fiestas o las propias casas de los padres de los novios, de los novios o algún conocido. Aunque suele haber música y un ambiente de fiesta no se acostumbra a bailar ni alguna otra actividad, ya que se considera una celebración formal de antesala a la mayor, la religiosa.

Ahora bien, cuando la pareja no comparte la motivación de casarse por la iglesia, la celebración del matrimonio por el civil crece e incluye a amigos, familiares y conocidos, y dado que la cantidad de personas que asiste es mayor, suele llevarse a cabo en salones más grandes o jardines destinados exclusivamente para fiestas y eventos sociales. Suelen contratarse sistemas de sonido y demás mecanismos ambientadores para acompañar a la celebración, en la cual se bebe, se canta y se baila, según el dicho.

Por otro lado, el casarse por la iglesia tiene una carga mayor de símbolos y significados que inician incluso antes de la celebración.

El primer gesto característico es la voluntad y obligación del novio por pedir la mano de la novia a los padres de la misma, en la cual el novio es acompañado por su padre, tutor o padrino que sirve de aval al buen cuidado de la mujer. En caso de que el padre de la novia seda su permiso a que el novio contraiga matrimonio como lo ha solicitado, le prosigue una conversación en la que acuerdan cuándo, cómo y dónde habrá de celebrarse el acto. Son pocas las ocasiones en las que el padre de la novia se niega a permitir que la hija se case, sin embargo y de ser así, existen otros mecanismos para que los interesados puedan unirse en comunión, por ejemplo el «*robarse a la novia*»: llevar a la novia a vivir fuera de la casa de sus padres y fuera del hogar de los padres del novio, para lo cual pide prestado un lugar (cuarto, departamento o casa) a alguno de sus amigos, o en su defecto, alquilar algún lugar<sup>18</sup>.

Una vez otorgado el permiso y visto bueno del padre de la novia, se acostumbra que los padres de ambos novios den la bendición a sus hijos una noche antes de la boda, para lo cual han de invitar a amigos y familiares cercanos a una pequeña comida-cena, en la que los novios, hincados, reciben la bendición de sus padres y sus suegros, respectivamente, se les hacen saber sus buenos deseos, su conformidad con la decisión y hacen los preparativos correspondientes para la consumación de la boda al tiempo que ofrecen comida y bebida a los invitados. Esta celebración se lleva a cabo en algunas de las casas de los novios, o pequeño salón de eventos sociales.

Siguiendo ese orden, llegamos al día de la boda. Para este punto ya se han definido a los padrinos de velación, ramo, arras, anillos y lazo, aunque en ocasiones esta lista se agranda

---

<sup>18</sup> Existe a resguardo del Archivo Histórico de Moreleón un expediente que se titula «*fuga de novias*» el cual hace referencia a la situación en la que, a mediados de los años cincuenta, «... se consideraba inmoral que el novio tocara siquiera un dedo de la novia antes del matrimonio. Así que, si el novio estaba convencido de que quería unir su vida a la de su novia, debía cumplir con una antigua costumbre a la que se denominaba «depósito»; esto era que, mientras él tramitaba el matrimonio ante el registro civil, la novia debía ser «depositada» en casa de alguna persona honorable -normalmente la casa del alcalde- para evitar que la pareja cayera en la tentación del pecado antes del casamiento. Si por alguna razón, la pareja acordaba que no quería esperar el matrimonio y decidía fugarse cuanto antes del hogar, tenía que dar parte al juez del registro civil para que éste notificara a los padres sobre el paradero de la novia...» (López Pérez, Rosendo; 2018).

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesea.

contemplando cojines, cristo, vino, recuerdos y demás (extraordinariamente los ha habido de sonido, refrescos y desechables, por mencionar algunos). Apartado ya la iglesia para la fecha más próxima a diciembre y enero, los padrinos se aseguran de que el salón de fiestas y la iglesia se encuentren ya adornados, así como que las damas de compañía tengan sus vestidos, los caballeros su traje y los novios no logren verse antes de la boda.

A la mujer se le asegura cargarla de más simbolismos, vestido blanco para la pulcritud, algo nuevo para el buen augurio, algo viejo para preservar la historia del noviazgo, algo prestado para recordar a la familia y en ocasiones algo de color azul para simbolizar la pureza de los sentimientos. Existen otros elementos que resultan interesantes a la hora de develar el misterio de los matrimonios tales como el uso de velo, el color del ramo y dijes en la novia, sin embargo y por respeto a las diferentes formas de expresar la ceremonia, dejaremos estas como una mención que vale la pena tomar en cuenta pero que no logramos a ser sensibles a su significado.

Por otro lado, el novio, debe de mantener como preocupación principal el mantenerse impecable hasta ver a su prometida en el altar y nunca antes. Es por esto que por lo general el novio tiene mayor oportunidad de saludar a los invitados y asegurarse que todo fluya con normalidad, pero para él, nunca con tranquilidad dado el nerviosismo.

El novio ingresa antes a la iglesia, a veces solo y a veces con sus padres, los cuales lo acompañan a un costado del altar en el que por protocolo habrán de sentarse sus familiares y amigos de la familia en aparente respaldo mientras del otro lado se sentarán los familiares de la novia. La novia ingresa de la mano de su padre, generalmente en compañía de música de coro, quien la bendice en el altar y la deposita en el mismo a las manos del novio, dándole un beso en la frente o la mano. En ese momento justo no hay más contacto que el de las manos y el de los ojos que se inundan de lágrimas de la emoción y nerviosismo: comienza así el ritual de matrimonio.

La misa suele llevarse como cualquier otra, salvo que en el inicio de la misma se les da la bienvenida especial a los novios y los

familiares de los mismos. A esto le prosigue, el saludo al altar, confesión de los pecados, el canto y proclamación del himno de gloria y la liturgia a la palabra, seguida de la primera lectura que generalmente se toma del antiguo testamento y el salmo responsorial, en los que se proclaman los cantos del salmo para dar pie a la segunda lectura, generalmente del nuevo testamento y la lectura del evangelio. Este punto de la misa el padre o sacerdote aprovecha para que el evangelio coincida con la ceremonia de celebración y la homilía se dirige a la bienaventuranza de los novios como pareja en unión, a lo que le continúa la declaración del matrimonio con la lectura de votos y la confirmación de la promesa de lealtad, a la que le sigue la entrega de anillos, arras, ramo, lazo, cristo, cojines y demás objetos simbólicos que entregan los padrinos. Prosiguiendo el ritual, se da una preparación para los dones, en la que se recogen la limosna y las donaciones para depositarlas al altar, la plegaria eucarística, el rito de comunión y el rito de conclusión, acto en el que el sacerdote despide a la pareja como recién casados y se pide, en ocasiones, se den un beso de consumación del ritual simbolizando la unión. Se busca que la misa comience entre las cinco y siete de la tarde para terminar a las seis u ocho de la noche.

A la salida de la iglesia se les puede esperar a los novios para arrojarles arroz o tintinear campanas para el buen augurio, así como esperarles un carruaje (carro, camioneta, carruaje con caballos y demás vehículos adornados). Y aunque todo está listo para que la pareja asista a los salones de fiesta o lugares donde se llevará a cabo la celebración, estos se demoran un poco más de la cuenta para tomarse fotos, saludar a la familia, descansar o simplemente estar juntos, mientras recorren las calles del pueblo llamando la atención con el claxon del vehículo y de otras formas.

Las fiestas suelen ser por lo general una de las celebraciones más grandes en las que serán anfitriones los novios, por lo que los ahorros del novio se disponen a hacer de esta la más grande y llamativa posible de acuerdo a los deseos de la novia, recordando que generalmente quien paga la fiesta es el novio (así como el vestido de la novia). La mayoría de las ocasiones las fiestas suelen llevarse a cabo en salones o jardines con capacidad de entre cien y trescientas personas, aunque según el presupuesto y las posibilidades, estas

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

mismas pueden ser en calles del municipio (generalmente esto sucede en las comunidades rurales) ranchos o cabañas de la familia.

Para las fiestas hay de todos gustos: los que contratan algún sistema de sonido, los que contratan bandas, los que contratan músicos, los que contratan agrupaciones... lo que sí es inconcebible es que la boda se celebre sin música. Y aunque depende mucho del gusto y la capacidad adquisitiva de las familias el cómo se celebre la boda, hay cosas que no pueden faltar en la celebración: la víbora de la mar, el muertito, el lanzamiento del ramo, el baile, los regalos y buenos deseos a los novios y, sobre todo, la comida.

Si bien hemos coincidido en muchas celebraciones con elementos en común, por ejemplo, la misa y los padrinos, en ninguna de estas puede faltar el elemento primordial: la gastronomía. Todos estos rituales se acompañan de la gastronomía típica de la región, la cual se puede enunciar con la siguiente lista de los elementos más comunes: Pozole (blanco y rojo), corundas, tamales, uchepos, mole, carnitas, barbacoa, menudo, birria, entre otras. Y aunque existen otros elementos gastronómicos sobresalientes, como el atole, atole de leche y buñuelos, son los platillos mencionados con anterioridad los principales protagonistas de la gastronomía en las celebraciones Moroleonas.

Y bueno, después de cada celebración se le acompaña también con el recalentado, en el que se reparte con los familiares más cercanos el desayuno o almuerzo disfrutando los platillos que fueron la comida principal del día anterior, descartando esto si la comida anfitriona corriese a cargo de una contratación de banquete o platillo por chef o restaurante.

Ahora bien, aunque la mayoría de las celebraciones son de alegría y júbilo, existen otras que no son igual de gratas que las anteriores pero que sin duda nos mantiene a todos por iguales y reúne a la familia: la muerte. A todo ser nos llega la hora de cerrar los ojos para este mundo y esperar la llegada de la nueva vida, la iluminación o la resurrección según la tradición religiosa del caso, para lo que en Moroleón se tienen previstas ciertas cosas: la velación, la sepultura y la novena.



Existen en el municipio diferentes empresas funerarias que ofrecen sus servicios, los cuales, han evolucionado de tal forma en que crean paquetes anuales en los que una familia puede abonar una cantidad de dinero determinada para que, en caso de la defunción de alguno de los miembros de la familia, la funeraria cubra los gastos, algo así como un ahorro fúnebre. Estas «uniones» con las funerarias hacen que el tenerlas sea un recordatorio de que en algún momento dejaremos de permanecer en este mundo, así como también dejar preparados ciertos asuntos para cuando el momento inevitable llegue. Aunque siendo sinceros, casi ninguna persona está lista para dejar el mundo terrenal, estos mecanismos sirven como alivio a la familia que sufre el deceso, ya que no tienen que preocuparse sino solo tratar de sobrellevar el duelo.

La edad a la que la muerte llega al moreleonese es impredecible y, aunque los hombres son más propensos a abandonar primero el mundo según la tasa de defunción a nivel nacional, la muerte de cualquiera de los dos sexos se sufre de la misma manera y, lo que se hace tras la misma es casi lo mismo. Para este momento se dispone en apartar un lugar para la misa de cuerpo presente que, generalmente, se celebra o busca celebrarse en el templo a San Juan Bautista, esto por la importancia simbólica que contiene la misma, y se busca que la celebración se lleve a cabo de preferencia entre cuatro y seis de la tarde. Al hecho se le acompaña de la siguiente manera: el cuerpo generalmente se vela en la casa del difunto o en alguna de las salas de velación de las empresas funerarias, esto por una o dos noches por máximo, al menos que se esperen a familiares que vienen de estados vecinos o de los Estados Unidos, lo cual puede postergar la velación hasta por tres o cuatro días. Para la misa, el cuerpo es depositado en una carrosa fúnebre que hace un recorrido despacio hacia el templo, al que le sigue una caminata en la que acompañan familiares, amigos y conocidos del difunto y la familia hasta llegar a las puertas de la iglesia. Los acompañantes van por lo general vestidos de negro a menos de que el difunto sea un niño o menor de edad, para lo cual se le acompaña de blanco. Durante el recorrido generalmente se bloquean algunas calles del municipio, para lo que, como muestra de respeto, los automovilistas, motociclistas y transeúntes reducen la velocidad, detienen la música

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

que pudiesen reproducir en el coche y esperan pacientemente el paso de la caravana.

La misa se ejecuta de manera tradicional, para lo cual se recibe al cuerpo y los familiares del difunto en la puerta de la iglesia y se les bendice con agua bendita antes de entrar. La música fúnebre se hace presente en el recinto al entrar el cuerpo y comienza así la despedida religiosa del difunto. La misa se dirige al buen encausamiento del alma del difunto a partir de la oración y la muestra de apoyo a los familiares y amigos cercanos. La mayoría de las ocasiones se despide al difunto de la misa con aplausos en honor a su vida y se retira el cuerpo de la iglesia hacia la carrosa que tiene por destino el panteón municipal.

Aunque por lo general los cuerpos de los moroleoneses que fallecen en la actualidad son sepultados, recientemente y producto de la falta de lugares en los diferentes panteones y las nuevas visiones sobre la muerte, suelen existir casos en los que las cremaciones son la opción más viable. Para ambos casos, lo usual es depositar cuerpo o cenizas en las criptas familiares acompañados de amigos y conocidos. Antes de la sepultura se destina un tiempo de despedida en la capilla de velación de los panteones, donde familiares y amigos se aproximan al cuerpo para dirigir algunas palabras. El ritual de sepultura suele ser melancólico y fuerte en emociones, para lo que como muestra de respeto se busca que haya silencio para sobrellevar el duelo. Al ataúd se le clava un cristo que ha acompañado al cuerpo durante la velación y que lo conservará durante su estadía bajo tierra. Una vez realizada la sepultura, se sella la cripta con placas de concreto y tierra, y la familia se dirige a su hogar, reconfortados por familiares y amigos.

En la velación se dispone de diferentes elementos simbólicos que no se levantan hasta el término de la novena, como lo son cirios, cruces en el piso de arena o sal, alimentos y flores. Aunque la mayoría de los cirios se retiran cuando el cuerpo es llevado a misa y sepultura siempre se conserva alguno que acompaña a la cruz marcada en el piso de la habitación en donde se vela al difunto. En caso de que la velación se haya realizado en alguna sala de velación, la cruz se coloca en la habitación principal donde el difunto permanecía en su

hogar y será el lugar donde se celebrará la novena. Para la novena, mujeres rezan por lo general el rosario durante nueve días seguidos y al término del mismo se levanta la cruz de sal o tierra, así como el cirio. Tanto en la velación del cuerpo presente como en la novena se acostumbra apoyar a la familia regalándoles pan, café y licor que se repartirá a los acompañantes del duelo, cosa de notar es que los números de la novena se reparten entre familiares y amigos en los días durante los cuales ellos cubrirán los gastos de los alimentos que se darán al término del resto del santo rosario.

Sabedores de existen otras tantas celebraciones particulares que viven y experimentan los moroleoneses, estas varían a partir del ejercer de su cultura y sentido de la identidad, por lo que se proponen estas como las mínimas generales que vive el moroleonés promedio. Las formas tan variadas de experimentar cada una de ellas hacen más grande la cultura regional y demuestran que para la construcción de una identidad concreta del municipio hace falta ser sensibles a todas las expresiones de su gente.

#### *De las celebraciones comunitarias.*

Existen en el municipio una diversidad de celebraciones comunitarias en las que convergen la mayoría de los habitantes moroleoneses. Enunciarlas todas sería una empresa que, por desgracia, discriminaría a aquellas que corresponden a una minoría poblacional, por lo que se propone enunciar solo dos del total de las festividades en el municipio que, por decirlo así, son las más reconocidas, una de génesis religioso y otra político: la tradicional fiesta de enero, que da comienzo el día 15 de enero con una misa solemne en honor al señor de Esquipulitas y la apertura de la feria, y culmina el día 31 de enero con una peregrinación por las calles principales del municipio; y las fiestas patrias del mes de septiembre, que contempla la celebración de los orígenes políticos de Moroleón<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> Vale la pena mencionar que existen otra gran cantidad de celebraciones: los desfiles de carnaval, de primavera, de invierno, los recientes festivales de días de muertos, festival navideño, así como celebración de fechas importantes como 7 de marzo (natalicio del Gral. Tomás Moreno), 5 de mayo (Llegada del cristo de Esquipulitas), 19 de noviembre (día de promulgación del Decreto 16 que dota al municipio de feria y autoridades municipales, contemplando también las que tienen carácter nacional (día de la virgen de Guadalupe, día de la Santa Cruz y festividades de semana santa, entre otras).

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

Los orígenes de la primera, las fiestas de enero, se remontan al año de 1806, cuando se pronunció la primera misa en honor al Santo Patrono del municipio, el Señor de Esquipulitas, a cargo del MRP Fr. Francisco de la Quinta Ana y Aguilar. Los motivos de la celebración religiosa, en un origen, se basaron en la necesidad de enaltecer la llegada milagrosa de la imagen al municipio y, con ello, rendir tributo y honor al Cristo que unificaría y dotaría de identidad al pueblo moroleonés, así como daría cobijo a su industria proveyéndolo de un buen augurio en su incursión en la industria textil naciente. A esta misa le prosigue un novenario en honor al Señor de Esquipulitas, para lo cual la iglesia se adorna de morado y dorado.

Esta celebración religiosa, que congrega a una gran cantidad de feligreses y vecinos del municipio de Moroleón y sus alrededores, da pauta para que inicien las actividades de la tradicional fiesta de enero con el inicio de la feria, donde juegos mecánicos, eventos de gran magnitud que se llevan a cabo en la plaza de toros, palenque y jardín principal, así como negocios de feria hacen su aparición durante quince días en el municipio. Durante la feria se puede disfrutar de una gran variedad de actividades, como por ejemplo acudir al teatro del pueblo (donde participan cantantes, y grupos musicales de escala nacional e incluso internacional), a los negocios de feria (de los que destacan los de «trastes» y de pan de feria), juegos mecánicos y demás eventos que organiza el comité de feria. A esta festividad acuden propios moroleonenses y, dado la cercanía y relevancia de los eventos, vecinos de los municipios de Uriangato y Yuriria, de Guanajuato, y Cuitzeo y Huandacareo, de Michoacán. Cabe destacar que esta festividad se suma a los motivos por los cuales la comunidad de migrantes moroleonenses que residen en los Estados Unidos se decidan en venir a Moroleón durante los meses de enero y diciembre.

El día 31 de enero la feria concluye con el acto religioso más grande del municipio y uno de los más imponentes por su magnitud en la zona sur del estado de Guanajuato: la peregrinación de Señor de Esquipulitas.

*«Ese día la imagen de Cristo Crucificado es descendida del altar por una agrupación de cargueros y llevada en magna procesión por las principales estaciones del centro de esta*

*ciudad, en donde se representa pasajes bíblicos alusivos a la pasión de Cristo («Av. Hidalgo», «Gral. Manuel Doblado», «José López Bermúdez», «12 de octubre», «Colón», «Pípila», «Allende», «Mexicanos Ilustres», «Simón Bolívar», «Escobedo», «Morelos», «Av. Hidalgo»). El recorrido inicia alrededor de las 21:00 horas, y en él participan miles de feligreses que, con gran fervor, llevan en la mano una vela para «alumbrar el paso del Señor». Mientras tanto, el cura párroco va narrando la historia de la llegada de esta imagen e invitando a los feligreses a venerarla por medio de oraciones y cantos alegóricos. Es esta la máxima expresión de fe en esta ciudad.» (López Pérez, Rosendo; 2018).*

La peregrinación en honor al Señor de Esquipulitas es uno de los momentos y expresiones más significativos del municipio, ya que lo dota de orgullo e identidad, no por nada el cristo de Esquipulita aparece como primer plano en el escudo del municipio. A este evento acuden entre cinco mil y diez mil feligreses que, con su devoción y expresión de su fe, caminan a paso lento y firme en la oración levantada en honor al santo patrono. En esta peregrinación conviven todos, niños, jóvenes y adultos, de todas las edades, oficios y barrios, sin distinción alguna y unidos en la alabanza a la imagen. La peregrinación se engalana con los adornos a forma de pasacalles, arcos y escenas representativas a la pasión de cristo, así como con el uso de velas y veladoras de los peregrinos durante la procesión. No sentir la expresión de la fe del pueblo en este evento es, prácticamente imposible.

Aunque el fenómeno de la peregrinación sirve como mecanismo de legitimación de la religiosidad, puesto que la asistencia y participación en el conlleva a la consagración de las personas, existen grupos específicos que parecen estar más cercanos aún a la expresión de la devoción por la imagen: el grupo de cargueros. Esta agrupación, selectiva en su interior para los interesados a ingresar, son los encargados de transportar a la imagen durante su camino por las calles del municipio. Como condición se pide que los miembros de la agrupación sean honorables y fieles devotos a la imagen.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

Aun sabiendo que esta descripción de la celebración de las fiestas de enero se queda verdaderamente corta para las experiencias y vivencias que se generan en la misma, hemos de dejarla así, inconclusa, como invitación a que se pueda enriquecer desde las diferentes perspectivas que de la misma nazca. Por otro lado y en consecución a nuestra narrativa, desglosaremos el general de las tradicionales fiestas de septiembre, en especial, la de los orígenes políticos del municipio de Moroleón.

Las celebraciones que se llevan a cabo durante el mes de septiembre, en el marco de las fiestas patrias, dan comienzo durante la primera semana del mismo mes con la develación del bando patrio. Esta develación contempla un acto cívico encabezado por las autoridades municipales en el que se hace el develado de la programación de las actividades que tendrán cabida en el municipio durante los días de septiembre, teniendo mención especial aquellas que se celebran los días 15, 16 y 27 de septiembre. En estas festividades se cuentan exposiciones artísticas en plazas públicas, conciertos, presentaciones de libros, eventos gratuitos con variedad y música, así como el tradicional grito de dolores que se celebra en todo el territorio mexicano y el desfile conmemorativo a la independencia de México.

Para el municipio, el día 27 de septiembre suma como el festejo y acto cívico de mayor relevancia, ya que ese día se celebran los orígenes políticos del municipio. A la celebración se le da inicio con un acto cívico en el jardín principal, lugar en donde se rinde tributo a la estatua esculpida en honor al MRP Fr. Francisco de la Quinta Ana y Aguilar depositándole un arreglo floral proseguido de los honores a la bandera. A la terminación del acto cívico le prosigue un desfile que encabezan las autoridades municipales, asociaciones civiles, escuelas, cuerpos de protección civil y seguridad pública entre muchos otros participantes. Pese a que esta celebración no es la única que contempla un desfile, se puede decir que es una de las más importantes para el municipio, ya que se suspenden las labores en escuelas y lugares de trabajo del municipio. Posterior al desfile, se suele acompañar a la celebración con la presentación de algún grupo musical, cantante o banda sonora.

Como lo hemos afirmado con anterioridad, ambas celebraciones tienen su importancia por congregarse a la mayoría de los moreleoneses y darles un referente del nacimiento de su identidad histórica y colectiva.

De igual manera, la descripción realizada desde páginas atrás sobre los apuntes a la cultura del Moreleón actual tiene como compromiso ilustrar al lector a acercarse a algunas de las tantas expresiones de la identidad y la cultura del moreleonés, por lo que la descripción misma debe contemplarse como solo una aproximación, dejando claro que la diversidad de las muestras identitarias y su respeto mutuo hacen rica a la cultura del lugar.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

## LA CUESTIÓN DEL TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO DE LA MUJER EN EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA

---

En este punto, en el que considero se ha realizado un desarrollo al menos mínimo de la vida cotidiana del moreleonés actual, de su historia y los elementos más importantes de la industria vistos desde la visión académica de los autores de diferentes recursos bibliográficos, es momento de dar inicio al análisis propio del autor sobre la situación que guardan todas estas narraciones y su análisis en torno a la interpretación del papel de la mujer y su doble jornada laboral para el desarrollo de la industria.

Vale la pena comentar que los orígenes de los estudios que se desglosarán a continuación y de las conclusiones a las que se habrán de llegar se remontan a las primeras incursiones del autor por reconocer las problemáticas existentes en el Moroleón actual y los esfuerzos por contribuir al planteamiento de soluciones a los problemas de las mismas. En ese sentido, el primer acercamiento fue, siempre, el de la observación, pues tal y como lo hemos desglosado en capítulos anteriores, el acto de contemplación a la cotidianidad de la vida en el municipio nos ha dotado de recursos discursivos a partir de los cuales enunciar una serie de fenómenos singulares y significativos en torno al lugar.

Una de las situaciones más enriquecedoras y a la vez desgarradoras de contemplar dicha cotidianidad fue el descubrir, desde el discurso y actividad de las mujeres Moreleonesas, la poca posibilidad del femenino moreleonés para salir de esa cotidianidad y descubrir que pocas veces sus ensoñaciones y deseos a futuro no eran claros. Resulta complejo escuchar los testimonios de mujeres que buscan conciliar en todo momento y a toda hora labores productivas y reproductivas, motivo por el cual parecen limitadas en su actuar para ser o hacer muchas otras actividades o al menos imaginar hacerlas.



Recuerdo concretamente una situación en la que, con motivo de entrevistar y reconocer el escenario en el que trabajan las mujeres que maquilan productos textiles a domicilio, se me permitió ingresar a uno de los hogares en donde se realizaba dicha labor: en ropa de cama, con hilos y borra incrustados en la blusa y los pantalones, me recibió una mujer, café en mano, para darme la bienvenida al taller, donde trabajaban cerca de diez mujeres en un cuarto de pierda y adobe techado con teja de cartón. Lo impresionante del escenario no fue, contrario a lo que se pensaría, la convivencia entre las máquinas de coser y las condiciones de la habitación, sino el hecho de ver a la mujer trabajar sin cesar durante más de seis horas al tiempo que atendía otras tantas responsabilidades: mientras elaboraba el *dobladillo* de una blusa, alimentaba a una pequeña niña de dos años que se encontraba al lado suyo encima de una silla alta; mientras se disponía a colocar pequeños adornos a otro modelo de blusa corregía al niño en su tarea, llegado este de la escuela; mientras pensaba que le faltaban aún noventa y cuatro blusas por hacer pudo alcanzar a exclamar *y me falta la comida*, por lo que salió a la tienda en busca de un sobre de sopa de pasta y tomates y elaboró, el tiempo que terminó otras siete blusas, una sopa de codo y estrellas.

¿Quién es ese personaje tan maravilloso, polivalente y extraordinario que, cuando le pregunto por sus sueños, exclama con desinterés y desapego no tener tiempo de estar en otra realidad que la que le ofrece su trabajo? ¿Qué se esconde detrás del romanticismo de trabajar más de doce horas seguidas en una silla, tras una máquina, con aguja en mano y bajo la luz de una lámpara que apenas ilumina las manos? ¿Qué le faltará por hacer hoy a la mujer que se durmió ayer con los pendientes de su trabajo y del hogar?

Tal y como hemos visto con anterioridad en el desglose de recursos bibliográficos escritos para esta nuestra ciudad e industria de Moreleón, existen estructuras económicas dentro del trabajo productivo de los hombres y las mujeres del municipio que tienden a limitar sus aspiraciones de vida dada la incertidumbre del mercado y la precariedad de las condiciones laborales existentes dentro de la misma industria, las cuales padecen obreros, empresarios e industriales, aunque no de la misma forma ni con las mismas repercusiones.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

Dichas incertidumbres propias del mercado hacen que el trabajador en el municipio esté siempre a la expectativa de las condiciones del mercado y tratando de explotar al máximo su capacidad de trabajo para sobrevivir: el obrero, explotando su fuerza de trabajo continuamente para asegurarse ingresos que carecen de seguridad social y ahorrar para los tiempos de descanso; el empresario compitiendo con los precios del mercado nacional e internacional mientras los impuestos, las demandas de mercancías de mayor calidad y bajo costo, así como el amenazante crimen organizado que azota a la industria del lugar, lo mantienen en un estado automatizado de producción de capital. Ambos conectados en la misma desesperación pero desde puntos diferentes.<sup>20</sup>

Básicamente podemos anotar que las condiciones laborales y económicas afectan a hombres y mujeres por igual, los condiciona y limita en la misma medida y bajo diversos mecanismos. Sin embargo, las personas que viven de la industria textil en el municipio han sabido, como hemos visto, sobrevivir a estas condiciones transformando su forma de vivir la industria mediante mecanismos de cooperación y dependencia mutua: aunque el empleo en la industria textil en el municipio se caracteriza por carecer de garantías laborales, los obreros han logrado hacerse de la confianza de los empleadores para acceder a otro tipo de garantías que ayudan a la continuidad laboral tales como prestamos, pago de servicios médicos particulares, contratación de familiares y demás *favores*; los empleadores se han servido de esta confianza para dotar, en algunos casos, de garantías a sus trabajadores sin tener que entrar a procesos de declaración presupuestaria, lo cual incentiva a que las ganancias de la empresa sean mayores y puedan así los salarios ser mejores para los obreros.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> No queremos decir con esto que las situaciones se viven de la misma manera. Aunque el empresario/industrial tiene más posibilidades de sobrellevar una mala racha económica, producto de la generación del capital, es también prisionero de las condiciones del mercado, los requerimientos burocráticos del Estado y las amenazas del crimen organizado que pueden llevarlo, de la noche a la mañana, a la bancarrota y con él a los obreros que laboran en su empresa.

<sup>21</sup> En pocas palabras, la informalidad de la economía del municipio ha incentivado también a su crecimiento. Los procesos de formalización de una empresa, además de ser costosos, son vistos por los empleadores como obstáculos que no permiten el desarrollo de la empresa ya que limita la adquisición de capital y, según ellos, el pago de salarios dignos a los obreros. Los obreros, por otra parte, han preferido desde siempre que el empleador pague en efectivo

Pero hay un elemento que salta a la vista en torno a las desigualdades vividas dentro de esta relación laboral que es visible pero demasiado compleja de comprender en su totalidad: la desigualdad que vive la mujer y su papel en la generación de capital.

Desde el desarrollo de la industria textil, con sus inicios en la industria del rebozo y el suéter, la mano de obra femenina se ha caracterizado por ser el elemento principal de producción de mercancías que abastecen la demanda de textiles a nivel nacional. Sin embargo, el trabajo más importante que ha realizado la mujer en torno al desarrollo de Moroleón no ha sido el de dedicar jornadas extenuantes a la manufactura de textiles, sino el de conciliar su papel de mujer trabajadora en la industria y ama de casa dentro del hogar.

Curiosamente, con la llegada de la industria textil y la incorporación de la mano de obra femenina a la misma existieron cambios sustantivos en la economía de la mujer gracias a sus ingresos, desgraciadamente eso no significó un cambio a su condición de género y su posición política dentro de la familia, lo cual permitió que la familia, y no la mujer, tuvieran una mayor estabilidad económica siempre orientada al desarrollo de los intereses de la familia dominados, mayoritariamente, por las decisiones de los varones.

¿Esto qué quiere decir? La liberación de la mujer no recae en su posibilidad de acceder al mercado laboral, aunque esta sea una parte primordial en su liberación, sino que la liberación de la mujer solo puede ser efectiva si esa adquisición de capital que genera su incorporación al mercado laboral ha de orientarse y dar lugar a que la mujer obtenga, a partir de dichos recursos, la posibilidad de desarrollarse como sujeto individual y no obedecer a los deseos o voluntades que limiten dicho desarrollo.

Cuando se ha presentado esta idea a las mujeres de Moroleón, la de destinar dinero que ellas mismas han ganado para actividades

---

aquellas garantías que brindaría el empleador en caso de estar bajo la regulación del estado: aguinaldo, gastos de salud, entre otros. Vale la pena mencionar que estos casos en los que obreros y empresarios se ponen de acuerdo para no entrar a la formalidad laboral son diversos en el municipio y que los mismos tienden a viciarse con el paso del tiempo, quedando perjudicado, principalmente el sector obrero.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

exclusivas de ellas y el desarrollo de sus ensoñaciones, encontramos un par de respuestas desalentadoras: la inexistencia de ensoñaciones propias e individuales y la imposibilidad de pensar en destinar un mínimo de ganancias del producto de su trabajo para una actividad individual.

¿Cómo ha sucedido esto? Es sencillo reconocer que, a la mujer inmersa en esta realidad, le sea difícil pensar en una situación alterna de su vida cotidiana cuando las estructuras de su actuar se comparten dentro de su lugar de trabajo, su hogar y los lugares en los que se desarrolla. Como hemos revisado con anterioridad, la homofilia, esta tendencia de relacionarse solo con sujetos de su mismo sector y forma de vida, se reproduce en mayor medida en el sector obrero que en los demás dados los tiempos de las jornadas laborales. Estas estructuras que han de reproducirse dentro del lugar de trabajo y la familia, lugares donde habita y vive la mujer, terminan por determinar a la mujer a sujetarse a las demandas sociales del buen actuar moral, dejando pocas posibilidades de vivir realidades alternas.<sup>22</sup>

Este desalentador escenario puede parecer determinista y agresivo para las mujeres, sin embargo, el motivo de expresarlo no es para nada igual a la idea de pensar que la mujer vive sin la posibilidad de trascender sus estructuras, sino que hacerlo significa una labor extenuante y de confrontación en donde habrá de enfrentarse a sí misma, a sus propias tradiciones y sus propios valores morales. Dicho sea de paso, la liberación de la mujer exige, pues, el reconocimiento de que esa conciliación entre su ser mujer dentro de casa y ser mujer dentro de la industria la ha limitado en su actuar a lo largo del tiempo.

¿De qué manera se ha llegado a dicha desigualdad? El trabajo de la mujer en el desarrollo histórico de la industria textil moroleonesa no ha sido únicamente el de la manufactura, sino que también ha sido ella la encargada del mantenimiento de las familias en el municipio. En pocas palabras, al tiempo que la mujer carga con las

---

<sup>22</sup> Vale la pena aclarar que bajo este discurso determinista del comportamiento de la mujer se encuentran también aquellas mujeres que han sido capaces de imaginarse en otros escenarios y logrado posicionarse dentro de otras esferas que salen de las estructuras sociales propias de su lugar de origen. Sin embargo, no podemos negar que estas estructuras sociales ejercen, en la mayoría de las ocasiones, demasiada presión a la que la mujer se enfrenta sola y, por dicho motivo, termina por obedecer.

preocupaciones del mercado y su relación laboral, suma también a su carga la preocupación y el deber por las labores reproductivas de la familia y el cuidado del hogar.

En otras palabras, lo que ha de realizar la mujer dentro de esta lógica del mantenimiento y conciliación de sus obligaciones como mujer es una sobreexplotación de su capacidad de trabajo: una productiva y otra reproductiva. En la primera, la mujer ha de realizar aquellas actividades que garanticen el ingreso económico necesario para el sostenimiento de la familia; en la segunda, la mujer ha de realizar aquellas actividades que garanticen el cuidado y desarrollo del hogar, la familia y sus miembros. La primera es una actividad remunerada económicamente. La segunda es una actividad de obligatoriedad moral que no tiene remuneración económica y, pocas veces, reconocimiento al ser parte de las obligaciones *mínimas* de la buena madre.

Es común que el concepto de actividad reproductiva sea difícil de comprender en su totalidad y, después de un trabajo de diálogo entre teóricos y mujeres vecinas del municipio de Moreleón, hemos determinado que para este trabajo ha de entenderse por actividad reproductiva (o trabajo reproductivo) toda aquella labor derivada del quehacer doméstico y del cuidado del hogar y sus integrantes que, generalmente, no es retribuido económicamente. Esta labor reproductiva contiene dos características de suma importancia para nuestro tema de estudio: el de no ser remunerado y el que su ejecución recaiga generalmente de manera exclusiva sobre la mujer y ama de casa.

La labor reproductiva es de suma importancia ya que, gracias a ella, se puede llegar a la reproducción de la vida, el mantenimiento de valores morales transgeneracionales, el sostenimiento de la familia como unidad homogénea y el desarrollo de los integrantes de la vida familiar. Estas labores significan el cuidado y crianza de las nuevas generaciones, la unidad básica de seguridad ontológica del sujeto, un refugio socio-emocional y el referente ideológico del sujeto frente a la vida social. Así, la vida de la mujer sostiene dos estructuras primordiales para el desarrollo de la sociedad: la familia y la economía.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

¿Cómo hemos llegado a tales conclusiones? Aunque ya hemos afirmado que el origen de todas estas ideas nace desde lo más puro de la actividad contemplativa personal, vale la pena mencionar que, como un esfuerzo por ser profesional del estudio de las ciencias sociales, vale la pena cotejar la realidad visibilizada frente a mediciones aparentemente concretas de las formas de vida de la sociedad moroleonesa, mediante el análisis y problematización de la sociedad de estudio.

Fue en ese sentido que, producto de la preocupación de observar un problema tal como el de la doble desigualdad que sufren las mujeres dentro de la industria textil del municipio de Moroleón, se planteó por parte del autor de este libro el objetivo de investigar cuales son las formas en que se dan dichas desigualdades y cuál es el papel que juegan éstas para el desarrollo de la industria.

En ese sentido, se desarrolló una investigación con metodología mixta para el cumplimiento de dichos objetivos, dentro de los que se tuvo por población objetivo a las mujeres que laboran en la industria del vestido, confección y maquila dentro de talleres familiares y que desempeñan labores domésticas y del cuidado familiar dentro del hogar.

Dicha investigación consistió en la implementación de métodos cualitativos tales como entrevistas semi-estructuradas a los encargados del taller familiar y con las y los trabajadores del taller, así como grupos focales con personas que laboran en la industria textil; una encuesta como propuesta cuantitativa que pudiese ayudarnos a entender la seguridad y condiciones laborales que se viven dentro del taller familiar, la cual tuvo como variables de análisis el reconocimiento de asociaciones y organizaciones de protección a los trabajadores, reconocimiento de las prestaciones y garantías que otorga el empleo en la industria, sentido de seguridad social y laboral del empleo, significado del trabajo en el taller, riesgos y peligros del trabajo y paridad laboral; y una propuesta de investigación acción participativa que comenzó con mesas de trabajo y sensibilización de los derechos laborales de las mujeres que viven de la industria textil y finalizó con el proyecto de creación del sindicato de mujeres

trabajadoras de la industria textil moroleonesa, el cual no pudo consolidarse.

Cabe destacar que después del análisis de los resultados obtenidos en la investigación se ofertaron dos seminarios de devolución de conocimientos, los cuales fueron también tomados en cuenta como grupos focales y se incorporaron a los resultados que ofrecemos en el presente trabajo.

El tamaño de la muestra se calculó mediante la ecuación estadística para proporciones poblacionales, la cual arrojó un total de 326 encuestas efectivas con un margen de error del 5% y un nivel de confianza del 99%, las cuales se realizaron en talleres familiares del municipio seleccionados mediante la técnica de bola de nieve gracias a la recomendación de los empleadores y la condición de que dentro del taller existiesen mínimo cinco trabajadores, al tiempo que se realizaron un total de 44 entrevistas a trabajadoras de talleres familiares y seis a encargados de talleres, utilizando el técnica bola de nieve para la selección de los informantes en el que el elemento discriminatorio, para el caso de las trabajadoras, fue ser trabajadora de la industria y ama de casa mientras que, para el caso de los encargados del taller, se pidió tuvieran una antigüedad mínima de un año.

Los resultados generales apuntan a lo siguiente: un salario promedio menor a los \$3 000.00 pesos mensuales en el 64% de los casos, seguida de un 32% que comparte un salario promedio de entre \$3 000.01 a \$5 000.00 pesos y el resto entre \$5 001.00 a 10 000.00; un 73% de mujeres incorporadas al seguro popular frente a un 27% que no tienen ningún tipo de servicio de salud; un 44.5% de trabajadoras que laboran entre cinco y diez horas, frente a un 29.6% que trabajan entre once y dieciséis horas y el resto menos de seis horas.

A estos datos se le acompañan otros con el afán de descubrir la tranquilidad que existe dentro de la labor en la industria, de los que se destaca: el 13.6% de las trabajadoras se sienten tranquilas de dedicarse a su trabajo frente a un 86.4% de trabajadoras que decidieron no responder; un cien por ciento de mujeres que aseguran no tener prestaciones con un 14% que reciben aguinaldo en especie; un 13.6% de mujeres que se han sentido discriminadas en el trabajo,

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

pero ningún antecedente de haber ejercido algún juicio al respecto de haber sido afectada dentro del trabajo; 54% de las mujeres aseguran que procederían legalmente en caso de alguna injusticia dentro de su relación laboral y solo el 4.5% conocen algún sindicato, aunque no del mismo sector; 18% de las mujeres consideran que existen desigualdades entre hombres y mujeres dentro del trabajo.

En este punto vale la pena agregar que, junto con los resultados obtenidos en las entrevistas, el total de las mujeres aseguran a ver sufrido alguna injusticia en cuanto al trato y el pago dentro de su labor, pero que prefieren no mencionarlo o denunciarlo por miedo a las represalias y con el conocimiento de que no hay una institución que pueda hacer valer sus derechos ya que no cuentan con un contrato laboral. En ese mismo sentido, las mujeres que afirman han realizado ya procedimientos en contra de los empleadores comentan que sus casos no han procedido en el ministerio público por falta de pruebas y que, muchas veces, cuando han necesitado de testigos para la presentación del caso ante un juez, las compañeras de trabajo no acompañan a la víctima por miedo a perder el trabajo.

Es curioso observar que el total de las mujeres mencionan haber sufrido alguna desigualdad en el trato y que más de la mitad afirma procedería legalmente en caso de que así fuese pero, tal y como mencionan ellas mismas, no lo hacen. Esto puede estar ligado directamente al miedo del despido o el empleador sea familiar, conocido o amigo de la familia y la denuncia pueda perjudicar a la empresa y, consecuentemente, a la misma trabajadora.

En cuanto a la labor doméstica se encontró que el 100% de las mujeres veía normal que las labores domésticas las realizara la mujer (lavar ropa, cocinar, limpiar la casa, cuidar a los hijos) y que lo aprendieron de los padres, quienes también realizaban dicha labor; el total de la población percibe como normal no recibir remuneración económica ni gratificación verbal por realizar dichas labores; el 21.7% de la población asegurar llegar a un acuerdo para la división de las labores en casa mientras el resto dio por sentado que dichas labores les correspondían por ser mujer, las mujeres aclaran que aun cuando ha habido previo acuerdo en la repartición de labores, en todas las



ocasiones en las que el hombre no cumple con su labor lo realiza la mujer.

La recuperación de las entrevistas nos señala que uno de los elementos condicionantes de que las mujeres realicen dichas labores de forma casi automática recae en la obediencia de los valores inculcados por la familia, ya que desde edad temprana los padres obligan a las mujeres a cumplir el rol del ideal femenino: una educación que comienza con el inculcar en la mujer los deseos de ser madre de familia y cuidar a los hijos. Esa educación basada en el cuidado de los demás por encima de sí, bajo el concepto romantizado de maternidad, lleva a que la mujer experimente desde temprana edad el desapego a la realización propia por la realización del colectivo, lo que desencadena un desdoblamiento en la actitud de abandonar la voluntad de lo propio por la de la comunidad/familia.

Son las mismas mujeres quienes señalan que dichos valores han sido inculcados por los padres, y que la participación de los varones dentro en la toma de decisiones en las labores reproductivas se da generalmente por hecho de que a ellos no les corresponde realizar alguna de estas. Los discursos coinciden categóricamente en pensar que dicha labor corresponde exclusivamente a las mujeres y que por la realización de las mismas es que han dejado de realizar otras tantas actividades que tienen en idea ejecutar.

Un caso de verdad desalentador es el preguntar ¿qué te gustaría hacer si no tuvieras que trabajar en el taller o en las labores del hogar? Y obtener como respuesta que dicha pregunta nunca se había planteado en su plan de vida y por lo cual no pueden imaginar otro escenario diferente. Así mismo, preguntar por lo que la haría feliz como mujer orienta a dar respuestas como «*que mis hijos estudien aunque yo trabaje*», «*que mi familia sea feliz*», «*que mi esposo (o familiar) esté sano*», «*tener salud*» y otras tantas respuestas similares. Esto nos invita a pensar que, dentro de los discursos recuperados de estas mujeres, no existe la individualidad o la idea del desarrollo individual y propio de la mujer.

El 76% de las mujeres mencionaron deseos de estudiar una carrera universitaria, aunque el total afirmó que si no habían continuado estudiando (22% llegaron a la preparatoria, 53% a la

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesea.

secundaria y 7% a la primaria en nuestra muestra) fue por la falta de recursos, el poco apoyo para que continuaran estudiando y la falta de tiempo para estudiar y trabajar.

Estos son los resultados más significativos de nuestra muestra cuantitativa, en los cuales hemos discriminados muchos otros con la finalidad de incorporarlos a la narrativa que prosigue a continuación con el propósito de no asfixiar la lectura de resultados estadísticos. Ahora bien, estos resultados no deben observarse aislados de los demás intentos por develar la situación actual del Moroleón y su industria textil, sino que se han presentado todos con la idea de hacer de ellos un conjunto de marcos referenciales a partir de los cuales apoyarnos para reforzar la idea central del documento.

Me gustaría desglosar dicha idea central partiendo de las ideas de personajes de renombrada importancia histórica y sus reflexiones en torno a las formas de vida similares a las nuestras, aunque alejadas por el tiempo. Existe un capítulo dentro del libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, redactado por Vladimir Ilich Uliánov, mejor conocido como Lenin, titulado *La manufactura capitalista y el trabajo capitalista a domicilio* (Lenin, 1972) en el que se señala:

*«El trabajo capitalista a domicilio va ligado inevitablemente a unas condiciones de trabajo antihigiénicas en extremo... son las condiciones las que transforman las habitaciones de los obreros ocupados en su casa en un escandaloso foco antihigiénico y de enfermedades profesionales... El trabajo a domicilio es el más liberal de la explotación capitalista. La desmesurada duración de la jornada es también una de las particularidades inherentes al trabajo en casa... el él se observa casi siempre la incorporación de las mujeres y los niños.»* (Lenin, 1972).

La erradicación de la desigualdad y existencia de clases producida por el sistema económico capitalista existente en el mundo moderno ha sido siempre el objetivo de los activistas, académicos y pensadores marxistas, desde su origen hasta la actualidad. Dicha desigualdad recae en la contradictoria ilusión de libre mercado en la que sujetos de capitales diversos y diferentes compiten de igual

manera para sobrevivir bajo la lógica de la competencia de producción de capital vía mercantilización de productos. Como hemos visto con anterioridad, la libre competencia tiene una contradicción lógica en que aquellas empresas o sujetos que tienen mayor capital adquieren, por la ecuación lógica de capital-mercancía-capital, mayor capacidad de producir plus valor de sus mercancías al poder abaratar los costos de producción mercantil mediante la adquisición de nuevas tecnologías, el abaratamiento de la mano de obra, la compra de materia primas a gran escala y el ofrecimiento de otros servicios, esto en el caso de Moroleón.

Esa desigualdad se vive de misma manera entre sujetos: los sujetos que son propietarios de las grandes empresas mantienen un marco de posibilidades económicas más grande que aquellos cuya única fuente de generación de capital es su fuerza de trabajo. La desigualdad social recae entonces en que el primero puede ofrecer trabajo al segundo bajo las condiciones del primero que, por consecuencia del libre mercado, estará expuesto a condiciones laborales desfavorables, salarios paupérrimos y poca oportunidad laboral en otro sector.

Desglosar la teoría marxista es una empresa cuyo trabajo no puede materializarse dentro de un análisis tan sencillo como el presente, sin embargo, debe quedar claro que el marxismo es una corriente del pensamiento económico-político que logró reconocer los problemas generados por el capital y llevarlos a una situación tan concreta como la desigualdad entre clases sociales.

Esta desigualdad en el municipio se puede ver de dos manera, una en la que las empresas luchan por mantenerse dentro del mercado siendo absorbidas por otras de mayor capital y cobertura nacional e internacional y donde las víctimas terminan siendo las micros y pequeñas empresas (como lo vimos en el artículo de los factores de desaparición), y otra en la que los empresarios, por la necesidad y ambición de mantenerse en el mercado, deben reducir las garantías de los trabajadores dentro del taller para lograr conseguir así plus valor de las mercancías generadas.

Hombres y mujeres, entonces, son explotados por igual con la finalidad de vender su fuerza de trabajo al mejor postor y, aunque

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

cabe destacar que para el caso de Moroleón muchos empleadores son conscientes de dicha situación y se han comprometido con sus trabajadores de tal manera de facilitar garantías que impulsen el desarrollo de los mismos trabajadores, el empleador se encuentra entre la espada y la pared al tiempo que debe de conciliar las presiones del mercado, del pago de insumos y costos de producción y mantener a raya los gastos que generan la declaración de impuestos y el crimen organizado.

Pero ¿qué más hay detrás de esta relación desigual? Las mujeres, dentro de la vida laboral, sufren aún más esta condición de desigualdad al ser ellas quienes realizan la mayor cantidad de trabajo dentro de la industria textil, sufrir las malas condiciones del mercado laboral y no tener la posibilidad de que el producto de su trabajo reflejado en el salario sea propio, sino sea repartido para el bien común familiar.

La desigualdad experimentada por hombres y mujeres dentro de la relación laboral capitalista, la de la inexistencia de protección laboral y la incertidumbre de seguridad social es la misma, sin embargo, no se viven de la misma manera. Como ya hemos abordado con anterioridad, el caso de la mujer es excepcional para el estudio de las ciencias sociales ya que convergen en él diferentes problemáticas que saltan a la vista desde el inicio: la incorporación de la mujer al mercado como una forma de auxiliar a la economía familiar propició que, aunque la industria textil en el municipio creciera y el salario de las mujeres fuera en aumento aún por encima del de los hombres, su relación de auxiliar no cambio.

Dicho fenómeno generó que el ingreso económico que la mujer conseguía producto de su trabajo, ese que se extendía por jornadas laborales que tienen el doble de duración de lo estipulado por la ley y que no tienen remuneración como hora extraordinaria de trabajo, ese que afecta a su calidad de vida por las malas condiciones del espacio, fuera absorbido por los gastos familiares dada la responsabilidad de mantener la estabilidad y desarrollo de la familia por sobre todas las cosas: la incorporación de las mujeres jóvenes de entre ocho y doce años al trabajo en la manufactura simbolizó

durante muchos años, el auxilio de muchas madres que debía cuidar a una familia de entre ocho y quince integrantes.

En pocas palabras, la incorporación de la mujer al trabajo de la industria no la independizó, sino que, por el contrario, le dotó una nueva responsabilidad: tener por objetivo de trabajo el desarrollo familiar. Curioso es el discurso de varias informantes de nuestras entrevistas en las que citan:

*“yo trabajaba en las mañanas en hacer terminado a blusas sencillas, mi mamá nos mandaba al taller para que nos ganáramos los treinta o cuarenta pesos, y esos se los íbamos a dar a ella para que comprara frijoles y nos diera infladitas con agua de frijol, porque como éramos muchos no nos alcanzaba más... después de trabajar le ayudábamos a mi amá a cuidar a los niños, tenía yo a mis hermanos chiquitos y mi mamá, cuando se ponía a lavar ajeno, yo me ponía con ellos a repasar las letras” (López, 2017).*

*“en la casa no nos ofrecieron estudios, nada más a mis hermanos, porque yo era la más grande y tenía que ver por ellos... yo terminé en el CONALEP y quería estudiar seguir estudiando enfermería, pero me dijeron en la casa que si yo estudiaba iba a hacer que mis hermanos no terminaran la secundaria... espero estudiar cuando ellos terminen” (Rodríguez, 2017).*

*“a mí me gustaba desde chiquita jugar a la mamá, y mi mamá me daba rete hartos juguetes para que jugara a la mamá con mis hermanos... yo cuidé a los más chiquitos, que están ahora en Estados Unidos... siento que por eso me casé chica, tuve mi primer niño a estando yo jovencita, a los diecisiete años y ahorita que tengo a los tres más grandecitos le pido a mis hermanos para que mis hijos estudien más delante y no terminen donde uno... tengo ahorita treinta y dos años” (Pérez, 2017).*

Las pocas posibilidades que tiene las mujeres a disfrutar de sus ingresos, así como la limitación cultural que ofrecen los tiempos de la industria textil y la poca variedad de temas culturales que se difunden por la radio, el periódico y la televisión local, sumado a la homofilia característica del sector, provocan una especie de prisión

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

cultural de la mujer en la que es obligada por las estructuras y valores morales del lugar a cumplir el rol de mujer local (reservada para la vida privada, en familia y bajo estrictos juicios valorativos al actuar diferente a los mismos) y dejando esa pequeña posibilidad de liberación de su identidad femenina a aquellas que, por sus medios o su lugar e incluso situaciones fortuitas, logran conocer otras formas de vida. Cabe destacar que también existe un amplio sector de mujeres que logran salir del municipio y convertirse en grandes profesionistas e incluso activistas por los derechos de las mujeres, sin embargo y para el caso concreto de las mujeres que viven de la industria, esta posibilidad es muy remota.

¿De qué estructuras hablamos al decir que la mujer se encuentra bajo la prisión moral de su actuar ante los ojos de los demás? Para entrar a este tema debemos tomar en consideración un par de cosas: el primero, el tema ha sido ya abordado por diferentes corrientes del pensamiento filosófico, desde las ciencias sociales y el activismo académico de las compañeras feministas y mujeres filósofas del siglo XX. Dicho pensamiento apunta a situaciones muy concretas como ejemplo de enunciado de las desigualdades que viven las mujeres en la vida social. En lo que corresponde a la redacción de este texto, hemos de quedarnos con una afirmación de verdad concisa que demuestra la complejidad de la subordinación femenina:

*«No se nace mujer; se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino.» (De Beauvoir, 2016, p.207.)*

Para Simone de Beauvoir el término «mujer» significó siempre algo más que una simple categorización, ya que en ella se encontraban ocultas todas aquellas estructuras sociales que atan a la mujer a su relación de subordinación a la vida privada en la actividad social y, por lógica, política y económica.

La tesis central del texto *El segundo sexo* de la misma autora radica en esclarecer el conjunto de valores que se configuran alrededor de la vida de la mujer y el ideal establecido por una sociedad basada en las características propias de un sistema patriarcal y de libre mercado. En este sentido, mujer significa algo más que una mera distinción biológica: ser mujer es todo aquel conjunto de prácticas y valores femeninos que puede y debe ser practicado por el femenino para ser definido como tal. En un sentido de otredad con respecto al hombre, mujer es aquel individuo que comparte una serie de características concretas en cuanto a su relación con el mundo y que, por ellas, han determinado el actuar de las mismas para su legitimación en el mundo social.

Ser mujer significa actuar como tal, bajo las estructuras conductuales que dicta la cultura e ideología occidental reproducida en gran parte del mundo gracias al libre mercado y la expansión del sistema capitalista y patriarcal. ¿A qué conductas nos referimos? En esencia, la de la subordinación del femenino a las actividades de la vida privada: la reproducción y mantenimiento de la familia reservado para la vida pública.

¿Cómo es esto? Las actividades de reproducción son, por origen de nuestro sistema, privadas, una especie de intimidad social que vale la pena mantener oculta ante los ojos de la sociedad puesto que en ella recae todo un romanticismo categorización de la vida cargada siempre de prejuicios sobre la sexualidad. En otras palabras, la vida privada del femenino se limita simplemente a existir detrás de la represión del deseo y la voluntad femenina frente a la presión constante de lo masculino para el mantenimiento de dichas características.

Visto desde nuestra sociedad moreleonesa, la mujer se ha constituido desde aquellos valores morales que han determinado qué y cómo debe ser una mujer: reservada y limitada en su actuar dentro de la vida pública, dedicada a la casa y el hogar, reprimiendo los deseos y aspiraciones individuales y sexuales, castigada por el uso del erotismo y la expresión de la sexualidad, según lo observado en las características específicas de las formas culturales del lugar, desglosadas ya anteriormente. En el sentido económico es fácil entonces imaginar por qué la mujer se encuentra subordinada a las

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonese.

labores de manufactura (dentro de la propiedad privada del hogar o el taller) y el hombre posee una mayor apertura a la vida pública con el comercio. Cuando la mujer se encuentra en esa oportunidad de salir a la vida pública dentro de la economía, por ejemplo, en las actividades de comercio, siempre existe el prejuicio de hacer negociaciones con la mujer, ya que toda la historia ha sido ella relegada a papeles de menor importancia.

Dicho sea de paso, en la expresión de la sexualidad podemos reconocer el mismo fenómeno dentro de la acción social del moroleonés: aún hoy día es común que los varones en el municipio legitimen su masculinidad expresando abiertamente, en la vida pública, la concurrencia con la que ejerce su sexualidad mediante la actividad sexual, evidenciando a manera de logro a las personas con quien hubo realizado dicha acción. En el caso de la mujer, el hecho si quiera de imaginar que alguna mencione su actividad sexual es castigado con el prejuicio y la exclusión, categorizándola de manera peyorativa y discriminante.

¿De dónde se obtienen dichas estructuras? Los valores arraigados en la sociedad moroleonese gracias a la homofilia preponderante en las actividades económicas, el aislamiento social-geográfico del municipio con respecto a otras formas de vida dadas las posibilidades promedio de salir del municipio, la fuerte carga valorativa reproducida gracias al importante sentido del deber religioso en comunidad y una educación familiar que reproduce mismos valores generan que la labor de la mujer se encuentre mantenida, así, como propiedad privada de los sujetos.<sup>23</sup>

La subordinación de la mujer a las labores de manufactura dentro del taller, de las actividades de diseño y dirección del taller incluso, labores de cuidado de la familia, del hogar y sus integrantes, son prueba de que a la mujer en el municipio se le ha asignado un lugar determinante dentro de la vida privada. El violentar ese orden

---

<sup>23</sup> Aunque es cierto que los hombres también sufren de dichas categorizaciones y son víctimas de los prejuicios morales y valorativos de la sociedad, son ellos quienes tienen una mayor oportunidad de expansión y liberación individual ya que sus categorías van siempre orientadas a la vida pública, siendo poseedores de una mayor amplitud de ideas, aunque eso no signifique que sean aprovechados para tal liberación siendo que en la mayoría de las ocasiones, presos de ese velo de los prejuicios morales, terminan por reproducir mismas formas de vida.



de la vida privada simboliza la renuncia a la totalidad de los valores morales existentes en el lugar, lo que significa que, por desgracia, cuando una mujer inmersa en este tipo de contexto social busca su propia liberación llega a ser determinada como una amenaza a los valores morales, a violentar el desarrollo de la familia, a derrocar todo un sistema de tradiciones y creencias por su puro deseo de superación individual y, por tanto, egocéntrico. Por ello tan difícil la liberación de la mujer.

En una sociedad como la nuestra, en la que los valores morales y las actitudes de rectitud y el bien hacer recaen enteramente en la mujer <sup>24</sup> y, al mismo tiempo, la labor más importante de la industria, la de la manufactura, es la mujer el ejemplo de vida más importante dentro del municipio, y por ello, el blanco de todos los juicios valorativos en el caso de fracasar en su labor como mujer.

Así, hemos generado ya una compilación lo bastante robusta para poder generar ciertos discursos. Primeramente, el acceso de las mujeres a una vida económica nunca garantizó su liberación como sujetos, ya que las mismas presiones del mercado la mantuvieron en un lugar de subordinación en la vida económica del municipio en la que los tiempos de producción y la lógica del sistema terminó por explotar su fuerza de trabajo bajo condiciones paupérrimas y deplorables, tanto que, según las estadísticas municipales, el 63% de las mujeres que laboran en la industria textil padecen de enfermedades respiratorias, 12% de hipertensión y 11% de enfermedades gastrointestinales, esto gracias a las pésimas condiciones de las unidades productivas (tal y como lo vimos en las descripciones anteriores y los informes de los artículos) así como las presiones y preocupaciones arrastradas por la incertidumbre de la labor. Dichas enfermedades se suman a las incertidumbres del devenir de la mujer ya que, dada la inexistencia de seguridad social y la ausencia de garantías de salud, el mantenimiento de los ritmos de

---

<sup>24</sup> Puesto que al hombre es más común pasarle por alto otras tantas violaciones a la moral tales como comportamiento no apropiado, alcoholismo, infidelidad, violencia intrafamiliar, entre otros.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

vida con el peso agregado de un padecimiento crónico degenerativo se hace cada vez más complejo.

En segundo lugar, la cultura y formas de ser y hacer en el Moroleón desde sus orígenes y a la actualidad crearon el sistema de valores y creencias, marcos conductuales y de referencia, que llevaron a la mujer a vivir relegada al papel de la subordinación dentro de la vida social, ya que a pesar de su incorporación al mercado y su oportunidad de obtener ingresos para su desarrollo personal, los determinismos culturales de dotarle a la mujer al papel protagónico y subordinado de las actividades reproductivas limitó su actuar al de la vida privada. Dentro de estos aspectos culturales se pueden agregar variados ejemplos, sin embargo, uno que devela completamente la carga del determinismo social es el de sus actividades cotidianas: tal y como lo vimos en el capítulo de apuntes sobre la cultura y a descripción de la vida en los talleres descubrimos que los mecanismos de coerción a los que se somete a la mujer son múltiples y están presentes en todas las esferas de su vida social.

Desde la familia, la vigilancia de su actuar se hace presente al determinar sus áreas de juego al del hogar y una alta expectativa de que sea la mujer la que se involucre en la vida religiosa. En su vida de soltera la mujer se verá sujeta a reglas de comportamiento más estrictas que las de los hombres, lo cual lo podemos observar con la concesión de permisos y el uso del transporte: las mujeres jóvenes tienden a llevar sus actividades cotidianas en el trascurso de las tardes, entre las cuatro y nueve de la noche, y son recogidas por los padres de familia o, en su defecto, se les concede el permiso de utilizar vehículos como la motocicleta y el coche según el caso. Aunque estos permisos se conceden por igual a hombres y mujeres, el horario de los primeros es más extenso que el de las segundas para realizar las actividades: se pueden apreciar a jóvenes varones utilizando motocicletas para trasladarse a sus hogares poco antes de las once de la noche, dejando ver el margen de acción más amplio que tienen los primeros sobre las segundas. Y aunque también suelen verse mujeres en motocicletas o coches a esas horas son, generalmente, acompañadas por varones o el motivo del horario tiende a ser el de la salida del trabajo. El motivo por el cual se limita el uso de dichos vehículos a las mujeres jóvenes es el de la

inseguridad causada por el crimen organizado y la supuesta mayor vulnerabilidad de las mujeres a sufrir altercados.

Como tercer y último punto podemos agregar que, en la vida en matrimonio y bajo la responsabilidad de ser madre, la mujer además de adquirir el papel protagónico de la actividad reproductiva, sostiene la responsabilidad del mantenimiento de la imagen de vida privada de la mujer: es su silencio de injusticia, su aparente estado perpetuo de tranquilidad y paz emocional lo que la aprisiona emocionalmente a denunciar y reclamar el exceso de trabajo que vive, por un lado, dentro de la industria y, por el otro, dentro del hogar. Dentro de nuestra población de estudio las mujeres señalaron dedicar más de dieciocho horas de trabajo al cuidado del hogar, situación sumada la extensión de la jornada laboral vivida dentro de los talleres familiares en donde la jornada laboral no se mide por horas, sino a destajo y por lote de prendas a confeccionar. El trabajo a domicilio garantizó que las mujeres tuvieran trabajo de la noche a la mañana, días completos en que se pasan sentadas trabajando, limpiando, recogiendo y aspirando la suciedad generada por su labor productiva y el cuidado del hogar, un dormir y despertar con el trabajo en puerta y las obligaciones sin vista a culminar. Ese ritmo de vida determinó a la mujer a vivir al día, produciendo y trabajando, esperando los días de descanso para acudir a eventos locales ofrecidos por instituciones municipales, sin tiempo de vacacionar, salir o tener alguna otra aspiración social. El ritmo de vida en el taller familiar dejó a la mujer sin tiempo en una vida de prisa y ardua labor que se comienza su primera década de existencia hasta que el cuerpo decide dejar de ser funcional.

Lo asombroso de nuestro tema de investigación es descubrir cómo el capital logro lucrar con la labor reproductiva de la mujer y aprovecharla para la generación de capital-mercancías-capital. El punto esencial de la investigación es reconocer que el trabajo en casa permitió que ciertos vicios de un sistema económico político mundial focalizaran sus problemas en los hogares de Moroleón, lo cual se produjo gracias a la sobreexplotación de la mano de obra de la región, pero sobretodo, de la extensión de la jornada laboral en casa.

Tal y como Lenin predijo nuestro devenir histórico poniendo los ojos en la Rusia pre-revolucionaria, la industria textil descansó

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

sobre los talleres familiares, el pago a destajo y la ausencia de seguridad laboral para generar la mayor cantidad de plus valor posible, lo cual se logró de diversas maneras: en primer lugar, el aprovechamiento de la abundante mano de obra femenina necesitada de un ingreso auxiliar para el desarrollo de la familia. La mujer, relegada a las labores del hogar y la vida privada, vio una oportunidad de recibir remuneración económica a partir de su trabajo en la maquila y los talleres familiares que ofrecían un ingreso a destajo mientras ellas laboran desde su hogar, en el hogar de sus familiares o conocidos (para el caso del taller familiar que describimos capítulos atrás), o en un taller que les da las facilidades de realizar actividades reproductivas (caso del taller industrial descrito), tales como llevar a los niños a la escuela, llevarlos al lugar del trabajo, entre otras opciones).

La flexibilidad que ofrece la empresa para la cual trabaja la mujer, cuando esta trabaja desde casa, recae en que la mujer puede trabajar a las horas que ella crea conveniente hacerlo según las labores del hogar. Tal y como lo vimos en la descripción del taller familiar, la mujer tiene a su disposición el día para cumplir con las responsabilidades de la labor productiva y reproductiva: estos talleres funcionan de tal manera que ellos maquilan la ropa que el empleador lleva a sus domicilios, por lo que las máquinas y demás instrumentos de labor se encuentran dentro del hogar y es el deber de la mujer organizarse para terminar el encargo del día.

Como la maquinaria está dentro del hogar, los servicios de energía eléctrica y agua son absorbidos por la familia o los miembros del taller familiar, no por el empleador, lo que garantiza que éste tenga un gasto menos en la producción de las mercancías. Ahora bien, al estar los trabajadores laborando en un lugar que no es el taller, los contratos laborales son inexistentes, así como las prestaciones, por lo que la única regulación del trabajo es la cantidad de prendas que se producen por semana y el pago a destajo.

El empleador puede así evitar el gasto producido por accidente laboral, ya que el trabajador no se encuentra dentro de sus instalaciones, las cuales obligatoriamente deben de estar reguladas por un sistema de protección civil. Esto significa que si el trabajador

de un taller familiar enferma por las condiciones del mismo deberá cubrir de sus ingresos el gasto por atención médica. Lo mismo sucede con las enfermedades crónico degenerativas (EPOC, fibromialgia, migraña, entre otras reconocidas en el diagnóstico del IMUM): como no hay una comprobación de que el trabajador laboró para tal o cual empleador y que por las condiciones de trabajo se vio afectada su salud, no existe posibilidad de actuar legalmente a favor de que el empleador absorba y garantice una correcta atención médica al trabajador.

Así mismo, al no trabajar dentro de un taller industrial, la duración de la jornada laboral se extiende durante las horas que sea necesaria con la finalidad de terminar el encargo del empleador, lo cual lleva a los trabajadores a mantenerse activos después de doce horas de trabajo con la finalidad de terminar los pedidos. ¿Por qué el trabajador no decide simplemente no terminar el pedido? Hay que recordar que los pagos por la manufactura son a destajo, lo que quiere decir que el empleador pagará solo la cantidad de prendas terminadas, aunque muchas veces si no se llega a la meta de maquilar cierto lote de prendas en determinado tiempo, el empleador puede decidir pagar solo a la mitad del precio acordado en un principio y llevarse el resto de las prendas a otro taller, dejando sin empleo y con menor ingreso del previsto al trabajador que no completó el lote.

El lucro sobre la labor reproductiva recae, entonces, en esa absorción de gastos, la flexibilidad de la relación laboral, la inexistencia de prestaciones para el trabajador y el aprovechamiento de los hogares como unidad productiva. Los empleadores encontraron en las mujeres la mano de obra que se necesitaba para generar mayor plus valor: trabajadoras que logran conciliar labores productiva y reproductiva dentro del hogar sin importar que la primera violente a la segunda, ya que la base del mantenimiento de la familia es, bajo nuestro sistema económico, la generación de capital.

Curiosamente, en los intentos de consolidar un sindicato de trabajadoras de la industria textil, son los valores producidos en esos procesos laborales los que no permitieron la puesta en marcha del proyecto: desde el año 2017 se realizaron pláticas informativas desde

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

la iniciativa propia del autor del presente trabajo, en talleres familiares e industriales con la finalidad de visibilizar la falta de seguridad social y prestaciones que sufrían los trabajadores de dichos lugares. Estas pláticas se orientaron siempre a que, el proceso de diálogo retomado en ellas, sirviera para la sistematización de los mismos y la producción de un documento que narrara las imposibilidades de obtener garantías sociales, así como la finalidad de consolidar un sindicato.

El primer paso en la conformación del proyecto fue realizar talleres para el conocimiento de los derechos laborales, dentro de los cuales se tuvo una participación de más de ciento veinte mujeres interesadas en proceder legalmente contra los abusos sufridos en su relación laboral. Dichos talleres tuvieron como base la difusión de lo establecido en la Ley Federal del Trabajo, la reflexión sobre las condiciones de trabajo compartidas entre trabajadoras y su desfase con lo establecido por la ley. Posterior a la difusión y el diálogo de saberes y experiencias, se planteó como objetivo plantear la necesidad de un sindicato.

Según lo dialogado, un sindicato de trabajadoras de la industria textil cumpliría las siguientes funciones:

*«Congregar a las trabajadoras de la industria textil para reconocer las problemáticas que existían dentro de los talleres familiares, reconocer el tipo de trabajadoras y las formas de explotación de la mano de obra, reconocer el grado de ausencia de seguridad social dentro de los talleres y unidades productivas, todo esto para finalmente exigir condiciones de trabajo dignas y apropiadas para el trabajo en los talleres de la industria textil» (Ramírez Baeza, 2017-2018).*

En el inicio, el proyecto se llevó a cabo con regularidad y permitió la recopilación de formas de ver y conocer la industria, así como las necesidades: tal y como lo vimos con anterioridad en los resultados de la muestra, el 86.4% de las trabajadoras de la industria no se sienten tranquilas de trabajar en la misma, por las condiciones laborales y el protagonismo del crimen organizado dentro de la vida económica de la industria, y a pesar de que un 13.6% de mujeres aseguran haber sufrido maltrato en su trabajo, ninguna ha levantado

denuncia, esto por la desconfianza persistente al ministerio público local y sus antecedentes de no acción frente a dichas situaciones, a que no se atreven a denunciar a sus empleadores porque generalmente son miembros de la familia, amigos, se sospecha sean protegidos por el crimen organizado o simplemente puedan recibir represalias y no continuar en el trabajo. A todo esto hay que sumarle que solo un 4.5% de mujeres conocen un sindicato, el de transportistas y el de los trabajadores de la presidencia municipal, pero ninguna conoce alguno de la industria textil, lo cual nos señala su inexistencia.

Bajo esa necesidad se comenzaron las labores de reconocer casos de denuncia y se llevaron ante el ministerio público más de veinticinco casos de abusos laborales de los empleadores a las trabajadoras de diversos talleres textiles, diez casos de despido injustificado, dos de violencia laboral y uno de acoso. Ninguno de los casos procedió por la falta de pruebas de la relación laboral y la falta de testigos. Y aunque las mujeres en un inicio se mostraron interesadas en vincularse con las labores de denuncia y exigencia de derechos, fueron los vínculos sociales tan estrechos entre empleadores y trabajadores los que limitaron la acción de las denuncias: en ocasiones, cuando el juicio estaba por concretarse, las mujeres decidieron levantar los cargos o abandonar el proceso por los riesgos que esto significaba para su integridad y su relación laboral toda vez que, en un municipio tan pequeño, todos guardan algún vínculo dentro de sus relaciones personales.

Aunque el proyecto de sindicato no logró consolidarse, por las situaciones ya descritas, la falta de un equipo de profesionistas e líderes sociales que auxiliaran en el seguimiento de los casos (como abogados, psicólogos y activistas), y las amenazas prevalecientes de violentar los beneficios del sector empresarial y del crimen organizado, la experiencia de la gestión se sistematizó para permitirnos llegar a diversas conclusiones: la actividad económica realizada por las mujeres en la industria textil dentro de talleres familiares y las empresas mismas significó un gran cambio y conveniencia para la economía local, mejorando los ingresos familiares, incrementando la producción de mercancías, intensificando el plus valor de las prendas por la ausencia de

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

seguridad social y diversificando la oferta de textiles, sin embargo, este involucramiento de la mujer en la industria no contempló una transformación política ni moral dentro de los valores locales para otorgarle a la mujer los beneficios de su labor. Las relaciones de subordinación que vive la mujer dentro del hogar, como relegada a lo establecido por los padres o el esposo según sea su caso, se reprodujeron dentro de los talleres textiles industriales y familiares, dejando a la mujer relegada a la mera actividad manufacturera y, aunque esto en apariencia no desencadene ningún problema en específico, ese estado de subordinación constante generó que la mujer tuviera por normal el no denunciar las situaciones laborales que incentivaron su relación desigual entre hombres y mujeres, así como entre trabajador y empleado.

El hábito de permanecer en la subordinación trajo consigo que los trabajadores de la industria textil, hombres y mujeres, tomaran por normal la explotación de su trabajo a cambio de bajos salarios pagados bajo la lógica del destajo y la ausencia de prestaciones laborales, al tiempo que reprodujeron la relación heteropatriarcal y de dominación masculina dentro del hogar y, con ello, la protagonización de las labores reproductivas para las mujeres.

Finalmente podemos agregar que, lo que hemos descubierto aquí, no es para nada novedoso. El papel histórico protagonizado por la mujer en las labores reproductivas ha hecho de ellas una estructura de valores morales que deben ser reproducidos y heredados de generación en generación por hombres y mujeres dentro del seno familiar. Dichos valores han impulsado la alta expectativa de que sea el hombre quien se dedique a la vida pública y la mujer a la vida privada, en ese sentido, una determinación de los hombres a poseer una vida privada honrosa mediante su reproducción con una mujer que refrende dichos valores. Las labores reproductivas, todas ellas, quedan entonces delegadas a la protagonista de esa vida pública.

Dentro de dichas labores reproductivas debemos rescatar que es también la mujer quien funge como refugio emocional dentro del hogar al ser ella quien reproduce los valores de la vida en familia y, muchas veces, el motivo de la unión de la misma.



Tenemos así a una mujer que es prisionera de las condiciones del mercado y, al mismo tiempo, de los valores de una sociedad determinada por un modelo desigual para hombres y mujeres. Prisionera de los tiempos en los que debe de cumplir con una doble carga, la económica y la social, donde debe de soportar las presiones de propios y extraños. A tener que llevar desde temprana edad la categoría de mujer como predeterminación a la opresión más que una definición de libertad y oportunidad.

Por tal motivo es que podemos declarar contundentemente que el trabajo de la mujer dentro de la industria, como amalgama entre las responsabilidades productivas y reproductivas, ha sido la base histórica del crecimiento y desarrollo industrial del municipio, pues son sus tiempos, sus responsabilidades y su habilidad de conciliación los que originaron, desde el forzar de su capacidad de trabajo, que el municipio obtuviera un equilibrio entre el cuidado de la familia y las actividades económicas.

Desde el aspecto de la vida cotidiana del Moreleón actual, es la mujer aquello que se conquista, lo que se posee como propiedad privada para la vida privada, aquello que se relega a la voluntad de lo comunitario que es la familia, aquella a quien se le obliga a ser dócil, a ceder y cuya aspiración más grande se vuelve ser mártir de las condiciones de vida, aquella que interioriza los malestares de una vida desigual y que la limita en su construcción.

Es la mujer quien, históricamente, ha sufrido la desigualdad del mercado mediante los bajos salarios, la alta posibilidad a sufrir enfermedades, la inexistencia de seguridad social para ella y los suyos, quien destina sus ingresos para la vida en familia y el mantenimiento de la misma, quien ha renunciado a aspiraciones propias por obedecer las determinaciones de la vida pública como madre, hermana, compañera y sujeto. Es la mujer quien sufre la desigualdad entre hombres y mujeres en su papel de relegada a las labores que no tienen mención, la de limpiarse las preocupaciones cuidando el hogar, la del no reconocimiento de su labor en el mantenimiento y desarrollo de nuestras familias, la que se felicita solo por ser buena mujer y se le limita a aspirar a más, aquella que ha renunciado a otras formas de vida por dedicarse enteramente al

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonesa.

común, a la que se le ha enseñado que el logro más grande es el de ser una gran mujer según el ideal cultural.

---

## CONCLUSIONES

---

En este trabajo nos hemos puesto por cometido enunciar cuál ha sido el papel de la mujer dentro del desarrollo de la industria textil de nuestro municipio de Moroleón desde su labor productiva y reproductiva. Los descubrimientos en el camino, desde la investigación en el Archivo General Municipal de Moroleón, el Archivo General de la Nación, la indagación en los recursos bibliográficos ofrecidos por diferentes investigadores y universidades, la recuperación de los discursos de las mujeres trabajadoras y el proceso de investigación-acción participativa para la generación de un proyecto de sindicato, no son para nada novedosos ni alentadores.

Hemos descubierto que la evolución y el desarrollo de la industria textil en Moroleón, como en muchos otros lugares de nuestro país, tuvo sus bases históricamente en el aprovechamiento de la mano de obra de una región entera, aprovechamiento que terminó por consolidarse en un sistema de explotación bajo las condiciones de un sistema capitalista reinante.

Los culpables somos todos y a la vez ninguno. Aunque pareciera sencillo imaginar que son los empresarios los culpables de la explotación de los trabajadores, debemos recordar que la lógica del capital exige a los empresarios a mantener relaciones económicas desfavorables para poder mantenerse en el mercado: la libre competencia de los productos locales frente a las mercancías extranjeras y de procedencia ilícita provocan que el empresario tenga que tomar medidas para disminuir los costos de producción y que sus mercancías sean competitivas, según lo desglosado en las

investigaciones del modelo económico moreleonés. En ese sentido, el empresario es también prisionero de una forma de vida, la de reproducir dichas desigualdades, para lograr el mantenimiento de su empresa y el empleo de sus trabajadores.

Cierto es que el pesar del empresario no se vive de la misma manera que la del trabajador, al menos el primero tiene un capital y recursos de negociación mientras que el segundo tiene para sobrevivir tan solo su capacidad de trabajo. En ese sentido, es el trabajador, dentro de la lógica de producción de capital, en quien recae el peso más grande de la desigualdad económica, pues es él quien padece las adversidades de carecer de seguridad social, salarios fijos, prestaciones y demás garantías propuestas y exigibles según la Ley Federal del Trabajo. El trabajador busca, entonces, la manera de conciliar su vida y su salario acoplándose a los mecanismos de supervivencia locales: los préstamos, los sistemas de tanda, las relaciones familiares y la dependencia de las divisas como salvavidas económicos frente a una mala racha económica.

La vida en Moreleón es, en ese sentido, bastante lógica con respecto a su capacidad de consumo: tal y como lo observamos en el recorrido de los aspectos culturales, el ahorro se encuentra inmiscuido en todos los aspectos de la vida del moreleonés y hace uso del mismo al celebrar un logro importante, dentro de los que se destacan las celebraciones religiosas, o ante la adquisición de un bien familiar y, muy pocas veces, uno de interés individual.

La vida del moreleonés se ha pensado desde esa comunidad de familia y es gracias a ella que se han mantenido los vínculos sociales necesarios para el mantenimiento de una economía familiar estable. Pero no ha sido así por mera convicción familiar, sino que el desarrollo integral de la familia se suma a los mecanismos de supervivencia comunitaria, pues es más sencillo que una familia numerosa subsista desde la unión de los ingresos de todos los participantes en actividades económicas, a que se llegue a la supervivencia de manera individual.

Los ritmos de vida dentro de la sociedad moreleonesa han sido, desde sus orígenes, acelerados, lo que ocasionó que sus pobladores no pudieran detenerse a cuestionarse el curso de las

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

cosas, sino que tomaron la opción del emprendimiento y la polivalencia para sobrevivir en las condiciones del mercado, generando formas de vida, mecanismos de contención y supervivencia económica y social que lo llevaron hasta lo que es hoy en día.

La industria textil en Moroleón creó una sociedad atada a los tiempos de la industria que trabaja de lunes a sábado en un horario corrido y que, para descaso, se le han destinado un día y medio de ocio que va desde la salida del taller al mediodía del sábado hasta la noche del domingo. Dichos tiempos han hecho que el moroleonés que trabaja en la industria textil tenga pocas posibilidades de salir del municipio y genere lazos y vínculos fuertes con sus compañeros de labor, lo que hace que se genere un gran sentido de apropiación del municipio y una fuerte identidad al mismo, sin embargo, genera también una poca oportunidad de movilidad del moroleonés a otros municipios o lugares puesto que, como los individuos han establecido una forma de vida en el municipio y han invertido en él su tiempo y capital, difícilmente el moroleonés que labora en la industria tenga por posibilidad el cambiar de residencia toda vez que su vida transcurrió aquí.

Pareciera entonces que el moroleonés es prisionero de las condiciones del mercado, de sus tiempos, de sus valores morales y de la imposibilidad de poder contemplar un horizonte diferente en su vida, y cruelmente debemos anotar que en la mayoría de los casos esta concepción determinista de la realidad social se cumple, conteniendo a los individuos dentro de estructuras invisibles a su visión, pero incluso en ese determinismo debemos considerar que no es el trabajador de la industria textil quien más ha padecido tal situación, sino otro sector dentro de este mismo: la mujer.

En un sistema económico político cuya lógica se centra en la explotación y la desigualdad todos somos víctimas en una u otra medida, pero son los sectores más desfavorecidos quienes sufren en mayor cantidad las adversidades y desigualdades de dicho sistema. Frente a una economía local que carece de regulación de condiciones y un sistema de valores basados en la visión histórica heteropatriarcal de la vida en familia, la mujer concilió su labor como

trabajadora y como mujer de casa para sobrevivir y sobrellevar las demandas del mercado y la sociedad.

Es nuestro sistema económico-político el culpable de que las mujeres carguen con el peso de la industria y los valores morales en sus espaldas, con la carga de ser el marco referencial de contención emocional frente a las adversidades sociales y económicas, con la carga de los símbolos y significados de la femineidad, con la desigualdad que existe dentro de su relación laboral en el taller y de género dentro del hogar, el que romantizó sus extensas jornadas laborales, sus enfermedades, sus padecimientos, sus sacrificios para normalizar el lucro que se obtiene de la desigualdad.

¿Qué nos toca hacer? Cada uno de nosotros debe tomar por obligación, tras el conocimiento de lo anterior, el sensibilizarse frente a las desigualdades que sufren las mujeres dentro del hogar, de la familia y del trabajo, así como de cualquier tipo de desigualdad y violencia ejercida en contra de cualquier sujeto.

A las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que no pueden proceder legalmente dentro de las relaciones laborales dado su jurisprudencia y carácter jurídico, les toca capacitar, sensibilizar y visibilizar este tipo de problemas y generar políticas, programas y atenciones para garantizar el buen desarrollo de nuestros individuos, así como ser sensibles a las demandas de un pueblo que sufre las adversidades de su sistema, vigilar el cumplimiento de las normas de salud y protección civil dentro de los talleres textiles, brindar atención especializada y profesional, así como seguimiento a aquellos casos de violencia laboral y de género en las dependencias que tengan competencia en el tema.

A los empresarios, garantizar condiciones de salud en el trabajo que vayan de acuerdo a lo establecido por los reglamentos y mandatos generados por las instituciones locales, estatales y nacionales, así como ser sensibles ante la situación que viven los trabajadores y hacer propicia la generación de lazos de comunicación, vínculo y solidaridad dentro de la empresa. El empresario tiene el compromiso de velar por la integridad de sus trabajadores antes que su afán de lucro, consciente de que necesita de los primeros para desarrollarse y, aunque no los podemos hacer

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

responsables de la situación desigual que genera el capitalismo con su relación de empresarios-obreros, si pueden generar diálogos que acorten la distancia que genera dicha desigualdad.

A los trabajadores y trabajadoras de la industria textil les toca, además de todo lo que ya hacen, levantar la voz ante las injusticias, denunciar los abusos que se viven dentro de sus lugares de trabajo y hacer valer su derecho por tener mejores condiciones laborales. Con esto no me refiero a la manifestación violenta de la inconformidad humana, sino a la generación de vínculos fuertes y estrechos que generen proyectos e iniciativas de cooperación entre trabajadores que salgan de la lógica capitalista de las empresas preexistentes.

A las mujeres, levantar la voz frente a toda aquella opresión que amenace su desarrollo como individuos, a no dejar en la normalidad el dolor que provoca la indiferencia que reciben cuando no son escuchadas, a exigir condiciones iguales de trabajo y de vida, tomarse el derecho de ser escuchadas y de externar su dolor, sus preocupaciones y poner por delante los deseos de su liberación individual siempre que no se violente con ello las garantías individuales de los demás individuos.

La respuesta la encontramos en nuestra propia cultura, en la comunicación pre-existentes de nuestro ritmo de vida, nuestra predisposición cultural a congregarnos y cooperarnos en el auxilio de nuestra población, en el ser sensibles de los problemas propios y de la comunidad para mejorar nuestra calidad de vida. Si nuestra comunicación y nuestros lazos de amistad y compañerismo tuviesen por objeto el desarrollo de nuestro ser y nuestra consciencia, nuestro pueblo podría aspirar a desarrollarse tanto como su industria.

La historia de nuestro Moroleón, desde sus inicios como municipio independiente hasta la ciudad industrial de hoy día, es la historia de un pueblo con iniciativa y valor de tomarse el derecho de proclamarse libre e independiente, la historia de un pueblo que ha caminado unido para superar sus adversidades.

Es por ello que, bajo ese mismo compromiso histórico debemos enfrentara nuestro enemigo común que genera las consecuencias de su lógica de desigualdad. La mira debe estar

puesta en transformar, ante todo, esa lógica y sus mecanismos para llegar así verdaderamente a la liberación de los individuos. La transformación de nuestra condición humana dentro del capitalismo solo se puede llegar cambiando dicho sistema, hasta entonces seguiremos siendo prisioneros de las reformas que postergan su subsistencia. Esa transformación nos involucra a todos y comienza con el desarrollo de nuestra consciencia, esa consciencia que nos hace ver nuestra capacidad humana de vivir en libertad.

¡Hasta la victoria siempre!

## Referencias

Gallegos Téllez Rojo, J. R., & Lara Meza, M. (2009). *La formación política de Moro-Leon, antes, congregación de Uriangato, en el siglo XIX*. Moreleón, Guanajuato: H. Ayuntamiento de Moreleón.

García Macías, A. (2015). El capital social individual en la industria y el comercio de ropa en Uriangato, Guanajuato. Una aproximación desde el análisis de redes personales. En O. M. Maza Díaz Cortés, & D. A. Ortiz Lazcano, *En el mismo barco. Reflexiones sobre la producción, el trabajo y las redes sociales: el caso de Uriangato, Guanajuato*. (págs. 133-193). Aguascalientes, Aguascalientes.: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

INAFED. (17 de julio de 2019). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Obtenido de Estadod e Guanajuato: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM11guanajuato/municipios/11021a.html>

Instituto Municipal de Moreleón para las Mujeres. (2016). *Diagnóstico situacional de las mujeres y las necesidades prioritarias en el municipio de Moreleón, Guanajuato*. Moreleón, Guanajuato: Gobierno Municipal de Moreleón, Guanajuato.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moroleonesa.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (17 de 07 de 2019). *Consulta Interactiva de Datos*. Obtenido de Vehículos de motor en circulación: [https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general\\_ver4/MDXQueryDatos.asp?proy=](https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?proy=)

Lenin, V. I. (1972). La manufactura capitalista y el trabajo capitalista a domicilio. En V. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en rusia* (págs. 14-17). Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantú LTDA.

López Pérez, R. (2018). *Moroleón... Instantes del Ayer. Volumen 2*. Moroleón: H. Ayuntamiento Moroleón 2018-2021.

López, M. d. (27 de Agosto de 2017). Papel del trabajo productivo y reproductivo de la mujer en el desarrollo de la industria textil moroleonesa. (R. Baeza, & Bryan, Entrevistadores)

Maza Díaz Cortés, O. M., & Gutiérrez Juárez, E. L. (Julio 2014). La industria de la confección en tres localidades, producción a la mexicana. *Compendium*, 5-26.

Maza Díaz Cortés, O. M., & Pcoroba García, Á. A. (Enero - Junio 2018). Cruce de caminos: trabajo informal y economía social. *Caleidoscopio*, 91-103.

Maza Diaz Cortés, O., Ortiz Lazcano, D., Pérez Amador, A., Gutierrez Juárez, E., García Macías, A., & Pasillas López, O. (2015). *En el mismo barco. Reflexiones sobre la producción, el trabajo y las redes sociales: el caso de Uriangato, Guanajuato*. Aguascalientes, Ags.: Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Ortiz Ortiz, A. (1982). *Disertaciones Moroleonasas*. Moroleón, Guanajuato.: Sin referencia .

Pasillas López, O. (2015). Breve análisis del modelo de producción en Uriangato, Gto. En O. M. Maza Díaz Cortés, & D. A. Ortiz Lazcano, *En el mismo barco. Reflexiones sobre la producción, el trabajo y las redes sociales: el caso de Uriangato, Guanajuato*. (págs. 195-221). Aguascalientes, Aguascalientes.: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Pasillas López, O. (2015). Breve análisis del modelo de producción en Uriangato, Guanajuato. En O. M. Maza Díaz Cortés, & D. A. Ortiz Lazcano, *En el mismo barco. Reflexiones sobre la producción, el trabajo y las redes sociales: el caso de Uriangato, Guanajuato*. (págs. 195-202). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Pasillas López, O., & Belmont Cortés, E. (2015). Desempleo, incertidumbres y expectativas laborales familiares. Los casos de Moroleón y Uriangato, Guanajuato y Salto de Tepuxtepec, Michoacán. En O. Maza Diaz Cortés, J. Morales Márquez, J. Rodríguez Gutierrez, & J. Rubio Campos, *El trabajo que México necesita*. (págs. 1250-1266). Ciudad de México: Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo.

Peralta Delgado, N. (2015). La recomposición de las unidades domésticas entre las familias de las trabajadoras de la flor en Cuautla, Morelos y el suéter en Moroleón, Guanajuato. La jefatura femenina: un análisis comparativo. En A. M. A.C., *Pasado, presente y futuro de las regiones en México y su estudio* (págs. 1-30). México: Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

Pérez Amador, A. (2015). Monografía. En O. Maza Díaz Cortés, & D. Ortiz Lazcano, *En el mismo barco. Reflexiones sobre la producción, el trabajo y las redes sociales: el caso de Uriangato, Guanajuato*. (págs. 15-70). Aguascalientes, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Pérez, S. (21 de septiembre de 2017). Papel del trabajo productivo y reproductivo de la mujer en el desarrollo de la industria textil moreleonera. (R. Baeza, & Bryan, Entrevistadores)

Ramírez Baeza, B. (2017-2018). Sesiones de la sensibilización para la conformación de un sindicato. Moroleón, Guanajuato.

Rodríguez, M. G. (24 de Septiembre de 2017). Papel del trabajo productivo y reproductivo de la mujer en el desarrollo de la industria textil moreleonera. (R. Baeza, & Bryan, Entrevistadores)

Subsecretaría de Finanzas e Inversión del Estado de Guanajuato. (2017). *Informe del registro de automotores en circulación al año 2016 en el municipio de Moroleón*. Moroleón, Guanajuato: Oficinas de la correspondencia de la dependencia de Movilidad del municipio de Moroleón.

Tinoco Tinoco, C., & Guzmán-Soria, E. (Enero-Junio de 2009). Factores de desaparición de las micros y pequeñas empresas textiles de Moroleón y Uriangato. *Panorama Administrativo*, 103-120.

Vangstrup, U. (Septiembre-Diciembre de 1995). Moroleón: la pequeña ciudad de la gran industria. *Espiral*, 101-134.

*ANEXOS*

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonese.



**Mujer de esperanza.**  
*Ramírez Baeza; 2014*



**Proceso de amarre de rebozo.**  
*Ramírez Baeza; 2017*



**El día al día en el taller familiar**  
*Ramírez Baeza; 2018*



**Un cúmulo de polvo y sueños.**  
*Ramírez Baeza; 2018.*

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonese.



**Mujer de telar.**  
*Ramírez Baeza; 2018*



**Manos de tejido.**  
*Ramírez Baeza; 2018*



Mural en Biblioteca Pública Gral. Tomás Moreno;  
Morelón, Guanajuato.  
*Luis Stempler; 1981*



Acuarela «Fibras Moreleonesas»  
*Diana Ayesha Zavala Mora; 2019*

Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.

*Entre hilos, trastes... suspiros. Reflexiones en torno a la labor productiva y reproductiva de la mujer y su papel en el desarrollo de la industria textil moreleonera.*

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de  
Impresos Téllez en septiembre de 2019.  
Primera edición: 100 ejemplares.  
Gobierno Municipal de Moreleón,  
Guanajuato

Archivo General Municipal de Moreleón.  
Moreleón, Guanajuato, México.  
Todos los derechos reservados.